

┌ |
└ |

┌ |
└ |

∴

José Ernesto Schulman

**Tito Martín, el villazo
y la verdadera historia de Acindar**



∴

2^{da} edición

┌ |
└ |

┌ |
└ |



Diseño:
Agustin Mendieta.

Impresión:
Manuel Suárez - Editor.
Juan B. Justo 1.871 - Rosario - República Argentina.

© 2004. José E. Schulman.

Para comunicarte con el autor:
Correo electrónico: schulman@gmx.net

Primera edición: febrero de 1996.
Segunda edición: junio de 2004.

Permitida su reproducción total o parcial citando la fuente. Se ruega informar al autor.

Justificaciones de una reedición poco “corregida y aumentada”

∴

Siento que debo empezar a explicar el porqué de esta segunda edición de *“Tito Martín, el villazo y la verdadera historia de Acindar”* con una confesión: en el otoño de 1995, cuando Tito me preguntó como iba el libro de memorias, que él me había dictado, estaba totalmente perdido entre cassetes y papeles con apuntes. Como ocurre casi siempre cuando quiero escribir algo. Se había enredado todo y por momentos parecía que jamás lo podríamos concluir.

Le explique esto a Tito lo mejor que pude, pero él, sin hacerme mucho caso, prendió otro cigarrillo y pensó en voz alta: *“Hay que terminarlo como sea, siento que me estoy yendo y no me quiero morir sin dejar mi legado a la juventud. Tengo necesidad de contar lo que viví”*.

Y así fue. Apuramos la marcha, dejamos de lado esa obsesión perfeccionista que acosa a los escritores y terminamos el libro a tiempo. Para la primavera del '95 el libro estaba terminado y empezó la odisea de conseguir quien lo imprima. Fracasados todos los intentos, a Carlos Sosa y al Tito González se les ocurrió hacer el libro como habían hecho todo en la vida: con sus propias manos, apelando a la solidaridad del pueblo, superando las adversidades.

Una licenciada de historia y un metalúrgico desocupado hicieron las correcciones, dos viejos ferroviarios lo pegaron y un médico de pueblo prestó unos cheques que un imprentero solidario transformó en primorosos quinientos ejemplares, que presentamos con éxito inesperado en Villa Constitución y Rosario.

En el Club Riberas del Paraná de Villa Constitución, para presentar el libro se organizó una gran fiesta popular. Mesa redonda y debates primero y una ternera deshuesada asada, mucho vino, poetas y cantores después. Nos acompañaron Angel Porcu, veterano de los '70, militante de la histórica Lista Marrón de la U.O.M. y sobreviviente del terrorismo de estado quien pidió *“que la memoria sea un*

∴



3

- : *verbo del presente, que sirva para construir resistencia*” y Patricio Echegaray, secretario del Partido Comunista, quién dijo que la “*cultura popular es la cultura vinculada a las luchas y los grandes hombres se dan en medio de las luchas populares. Brindo pues, por la hermosa vida de Tito Martín, porque es parte de nuestro pueblo, y porque las luchas de Villa Constitución han sido y son parte de la cultura popular. Brindemos entonces por los obreros de Villa a los cuales homenajeamos en la figura de este **Hombre Nuevo** que es Tito Martín*”. Y no exageraba una palabra.

Tito, por su parte, hizo una síntesis de su biografía, terminó de hablar, se sentó y volvió sobre sus pasos para hacer un homenaje al Negro Segovia, viejo amigo que murió en el asalto a la Tablada de febrero de 1998, uno de los pocos homenajes públicos que recibió el Negro por entonces.

En Rosario estuvieron presentes el Obispo emérito Federico Pagura, el periodista Carlos del Frade y el querido Osvaldo Bayer quien dijo de Tito que era un verdadero “*héroe popular*” equiparable a esos personajes de Balzac: éticos, épicos, valientes, majestuosos en su dignidad.

Y así, aquellos primeros quinientos ejemplares se vendieron en pocas semanas, algo poco común para un libro humilde, rebelde como su personaje.

Pero debo hacer aquí una acusación: lo de Tito fue una verdadera traición.

Él, que había hecho del cumplimiento de su palabra una cuestión de principios, se fue de esta vida apenas habíamos publicado la primera edición de su historia, es decir de Villa Constitución, de Acindar y del Villazo, aquella gesta obrera y popular que todavía da que hablar y espanta a los poderosos.

Tito había prometido que íbamos a recorrer juntos el país presentando el libro, su postrer sueño de contar a los jóvenes las razones de la lucha y de la derrota, porque era muy consciente que las derrotas traen justamente eso: el olvido de las causas que llevan a los pueblos a la lucha. Y que sólo esa es la verdadera derrota.

Pero, por primera vez en su vida no cumplió y se fue a ese sitio de la memoria donde lo esperaban los treinta mil compañeros desaparecidos y tantos militantes populares caídos en la larga lucha por la redención obrera.

En los bares del barrio Talleres, se cuenta que salieron a recibirlo el Gringo Tosco, el Negro Segovia y aquel otro ferroviario, Víctor Vázquez, con quien se puso a hacer planes y planos para recuperar para el pueblo las vías por donde ambos transitaban cincuenta años, conduciendo locomotoras y enarbolando sueños de panes y de rosas para todos.



•:

Después se sentó a tomar mate con los viejos compañeros de Villa. Con su hermano, el Negro Segovia tomaron pavas de “dulce” hasta hartarse, recordando con picardía criolla los días de la toma de las fábricas y de la cárcel.

Con orgullo, Tito le contó al negro que “su” partido, el Partido Comunista, había cumplido con honor los deberes de solidaridad con los presos “de la Tablada” a pesar de las diferencias políticas y de que muchos, acaso demasiados compañeros del movimiento popular, pretextaron dichas discrepancias para sustraerse de la lucha por la libertad de todos los presos políticos.

Con otros, algunos que ni conocía, comentó largamente lo que estaba pasando en Acindar y en toda Villa.

Como una vez más, los feroces dueños del acero habían hecho punta imponiendo una flexibilización que no sólo había terminado con el convenio colectivo de los metalúrgicos, también había abierto las puertas para reducir personal, aumentar la explotación y reconvertir la empresa para asegurar la más alta tasa de ganancia a costa de los trabajadores y que, en plena democracia, fueran perdiendo uno a uno sus derechos para regocijo de Alfredo Martínez de Hoz, del Gral. Alcides López Aufranc y los eternos Acevedo.

Parece que Tito llevaba, en el bolsillo del saco, (vaya a saber para qué lo guardaba) un recorte de Clarín del día 6 de agosto de 1995 en que “ellos” explicaban “Cómo Acindar salió del rojo” y se puso a leerles, (igual que cuando llegaba un compañero de “afuera” a las cárceles y contaba las novedades), la hoja del diario que parecía más el parte de guerra de un general victorioso que un análisis económico de una empresa exitosa. El parte de una guerra que los había tenido como víctimas.

Tito leía lentamente porque ya la vista le fallaba un poco: “Los altibajos y las pérdidas que muestran el balance jalonan el largo proceso de reorganización de Acindar que comenzó en la huelga desatada en marzo de 1991 y que tuvo la planta parada casi 40 días”.

A partir de la nueva estrategia, Acindar consiguió aumentar la productividad de la mano de obra de los 57/58 mil dólares anuales de facturación por empleado vigentes en 1991 a los 125/128 mil dólares de 1995. “El objetivo inmediato consiste en elevar la productividad nuevamente el doble en el término de dos años y medio” destacó Carlos Leone, vicepresidente de Acindar” siguió leyendo Tito, mientras prendía un negro y aspiraba hondo en medio de un silencio profundo.

Los miró fijo y siguió con el recorte del diario: “En el camino se achicó el número de trabajadores de la empresa que pasó de 6.300 a principios de 1991 a los 4.000 de hoy. En el '96 jubilaciones anti-



- : *cipadas y retiros voluntarios mediante, no quedarán más de 3.000* Y aquí me paro, dijo Tito, *¿o hace falta seguir leyendo para saber lo qué pasa?* preguntó en un gesto que más parecía un pensar en sí mismo que una pregunta.

Un memorioso recordó que de 46,7 Toneladas de acero por trabajador que se producían en 1975 se había pasado a 152,7 Toneladas de acero por trabajador en 1992, con lo que los cálculos sobre la plusvalía hechos en 1985, (cada obrero de Acindar producía en una hora por un valor equivalente al salario diario o jornal), en realidad se habían quedado cortos.

Si bien es cierto que “*la edad de oro*” de la empresa coincide con la presencia de su ex director, Alfredo Martínez de Hoz, en el Ministerio de Economía del dictador Jorge Rafael Videla, lo cierto es que su balance a 13 años de “democracia” no era menos interesante: era una de las dos grandes empresas (la otra era Siderca S.A. del grupo Techint) que controlaban el negocio siderúrgico en la Argentina luego de la privatización de Somisa (Sociedad Mixta Siderúrgica Argentina), seguía siendo hegemónica en el renglón de laminados no planos (alambrón, hierro redondo, perfiles) y en todo los insumos siderúrgicos para la industria de la construcción, habiendo pasado de producir un 58,5 % en 1985 a monopolizar el 84,5 % de la producción de hierro redondo para la construcción en 1992 ostentando también el 32% de la reducción total, el 35,2% de la aceración realizada en el país y el 33.6% de los laminados en caliente.

Como había ocurrido siempre, Acindar acompañó la suerte de los planes económicos del Poder: nació con el capitalismo distributivo del primer Peronismo (1946/1955), se fortaleció con los intentos desarrollistas de Frondizi (1958/1962) primero y de Onganía/Krieger Vasena después (1966/´68), llegó a la gloria de la mano de Martínez de Hoz, en el Ministerio de Economía de Videla, reformuló sus negocios con los ajustes de Alfonsín (1985/´89). Fue pionera en flexibilizar y reducir costos por el lado del trabajo con Menem (1989/1999) y no pudo evitar los efectos del desplome del modelo entre 1999 y 2001; fue entonces que la empresa símbolo de la burguesía nacional se vendió a una empresa belga, Belgo Mineira que opera desde Brasil y que en estos meses, fusiones mediante, se transformó en el principal productor de acero del mundo.

La página oficial de la empresa en Internet lo explica del siguiente modo: “*Así llegó a concretarse la venta del 50% del paquete de control, que detentaba la familia Acevedo, a la empresa Belgo Mineira, una importante compañía siderúrgica instalada en Brasil, y cuyo principal accionista era la siderúrgica Arbed de Luxemburgo... Hoy Arbed se ha fusionado con Aceralia de España y Usinor*”



de Francia, constituyendo una nueva empresa, denominada Arcelor, que se ha constituido en la principal productora de acero del mundo. La devaluación producida a principios del 2002, más las inversiones realizadas en la década de los '90, sumada a la tradición exportadora de Acindar y el apoyo de sus nuevos accionistas, ha permitido recuperar la actividad fabril y una **razonable** generación de fondos”.

O para decirlo en un lenguaje más directo: la empresa volvió a encontrar un modelo económico favorable a sus intereses: con sueldos en pesos y tecnología actualizada. Puede competir en un mundo que amplía su consumo, de un modo sorprendente, gracias al despliegue de la economía china que en los últimos dos años viene comprando todo el acero “sobrante” y obligando a poner en producción acerías cerradas en los '80, cuando los “científicos” neoliberales, decretaron el fin de la era del acero y liquidaron regiones enteras como la Alsacia Lorena en Francia o la ribera del Paraná que va de Zárate a Rosario, en la Argentina.

Las estimaciones del crecimiento económico chino auguran una demanda internacional sostenida para los próximos cinco años, al menos, y con ello el aumento de la demanda y los precios (30% en el primer trimestre de 2004 de promedio) para todos; también para Acindar y el grupo económico al que ahora pertenece.

Un estudio del banco Macquarie, citado por la agencia Bloomberg, calcula que rápidamente la demanda mundial de acero superará a la oferta en por lo menos 30 millones de toneladas y que los precios se dispararán aún más. «Esta situación excepcional, continúa el estudio, tiene una explicación: China. Aunque está en pleno desarrollo desde hace varios años, la economía china sólo pisó fuerte en los mercados de commodities en el tercer semestre del 2003. Desde entonces, la demanda de materias primas industriales -níquel, cobre, estaño, plomo- y la de productos agrícolas -algodón, caucho y hasta soja, de gran consumo en la China-, ha hecho explosión. Los índices de crecimiento pueden llegar a 20% o 30%, según los productos».

“En pocos meses, China se ha afirmado como el primer consumidor mundial de todas las grandes materias primas: consume más del 40% de la producción mundial de carbón, 25% de la de acero y níquel, 19% de la de aluminio. Esa irrupción echó por tierra todos los equilibrios. Sobre todo porque los productores, habituados desde hace casi treinta años a vivir con precios de liquidación y con crecimientos anuales del 1% ó del 2%, limitaron voluntariamente su capacidad, para preservar sus márgenes”.

•• Sorpresas te da la vida, diría Don Arturo Acevedo.



- ⋮ O el capitalismo «nacional» de Kirchner es tan propicio para Acindar como lo fue el de Martínez de Hoz, hubiera dicho el Negro Segovia que cuando Tito Martín le contaba las novedades del '96, se acordó de aquella frase de Raúl Alfonsín: "A vos no te va tan mal, gordito", pero no logró que nadie se riera.

Fue entonces que apareció el "Gringo" Agustín Tosco caminando del brazo de un viejo amigo, el joven comunista y dirigente sindical de Luz y Fuerza de Córdoba Alberto Cafaratti, a quienes Tito había conocido en Villa Constitución cuando el Plenario Sindical Antiburocrático en abril de 1974 y no había vuelto a ver.

La conversación giró para el lado del estado del movimiento sindical. Entusiasmado con la bancarrota de la burocracia de la C.G.T., Agustín dijo que valía la pena apostar a crear un nuevo modelo sindical que recoja la tradición del "sindicalismo de liberación", del cual el Villazo formaba parte por derecho propio y Alberto reflexionó por las paradojas que él veía en un fin de siglo tan cruzado por la crisis del capitalismo y la ausencia de una alternativa revolucionaria verdadera. "Llueve sopa y tenemos un tenedor" acotó con su humor cordobés.

Pero no era de política que hablaron Tito Martín, Alberto Cafaratti y Agustín Tosco cuando Tito se les acercó, sino de moral y de ética en las conductas cotidianas.

Algo que los tres habían hecho siempre y que Agustín lo decía como sólo él podía decir algunas cosas: "Las victorias más importantes y valiosas son las que se obtienen sobre las propias debilidades. A partir de allí todo es posible. Lo que va contra uno mismo, lo que choca contra el propio ser es lo que destruye. Por eso también Ulyses McDaniel se afirmaba a sí mismo al exclamar: "Si alguna vez quebrara mis troncos. O claudicara junto a mis compañeros. Este juramento me matará...". El ser o no ser de Hamlet se plantea en todo momento. En cualquier circunstancia, en lo más sencillo y en lo más complejo en la vida del hombre".

Fue entonces que Alberto recordó aquello que decía José Martí, el insigne poeta y patriota cubano, "En el mundo ha de haber cierta cantidad de decoro como ha de haber cierta cantidad de luz. Cuando hay muchos hombres sin decoro, hay siempre otros que tienen en sí el decoro de muchos hombres. Esos son los que se rebelan con fuerza terrible contra los que le roban a los pueblos su libertad, que es robarles a los hombres su decoro. En esos hombres van miles de hombres, va un pueblo entero, va la dignidad humana".

Y creo que justamente eso es lo que pasó con Tito los últimos veinte años de su vida. Le tocó cargar con la parte del honor y la dignidad, con la parte de la valentía y coherencia que faltó en la sociedad, en el movimiento obrero y también en su propio partido.

⋮



Uno podría pensar que Tito se preparó durante cuarenta años de militancia para actuar bien durante 1974 y 1975 y los años duros que vinieron luego; y que esos quince años durísimos lo prepararon para soportar el cimbronazo que causó en el mundo de los revolucionarios la caída del socialismo en la Unión Soviética, cuando parecía que el cielo caía sobre nuestras cabezas.

Dirigente vecinal y de La Fraternidad le tocó encabezar la C.G.T. de Villa Constitución en su corta pero efectiva vida de enero a marzo de 1975. Y cuando vino el Operativo Rocamora del 20 de marzo de 1975 con su carga de muerte y presos, Tito mostró la fibra de que estaba hecho: cuando preso, fue el más solidario de todos y el más activo promotor de la resistencia a la represión interna de las cárceles -*“lo primero que hacía al llegar a cada cárcel era organizar una escuela política, y estuve en siete cárceles”* contó en aquella última fiesta del '96-; cuando le tocaba salir, era el primero en organizar la solidaridad con todos.

En un pueblo donde el cura echaba a volar las campanas en señal de alegría por los desaparecidos y la empresa principal, Acindar, servía de ámbito físico para los centros de tortura y exterminio, había que tener mucho huevo para pasearse con el periódico comunista bajo el brazo sólo *“para que los compañeros perdieran el miedo”* como relata en su biografía. Y también le tocó defender el honor de su partido, el Partido Comunista, en los años duros del proceso. Tito -como miles de militantes comunistas- defendía el honor partidario en la mesa de torturas y las cárceles, en las peligrosas calles y plazas de Villa Constitución de esos años.

Pero aún le tocaba a Tito, pasada la dictadura y establecida la democracia política, dar no pocas batallas por el honor del movimiento obrero ante quienes pretendían transformar la memoria en lamento y los golpes recibidos en claudicación. Su decisión de volcar los recuerdos y experiencias en un libro revelaba que ni una molécula de ese mal tan extendido del arrepentimiento, lo había tocado.

Así que, a Tito le tocó defender el honor de su ciudad y su pueblo en los años de la dictadura, una ciudad que amó entrañablemente y a los que dedicó sus mejores esfuerzos e ideas y que hoy estaría convocando enérgicamente a defender en unidad.

¿Qué diría Tito si pudiera leer el diario local Del Sur del 2 de abril de 2004 en que se informa que la auditoria realizada al SAMCO (Servicio Asistencial Médico Comunitario) local revela lo siguiente: *“El Director y la Gerente Administrativa perciben dos sueldos, la comprobación del cobro de dinero a personas indigentes, cinco bocas recaudadoras, compras sin licitación, balances incomple-*

❖

tos, facturas sin firmas, contratos irregulares, trueque de servi-

❖

9



- : *cios, bingo ilegal ...”* señas todas de un estado de corrupción y clientelismo feroz?

Él, que no sólo aportó soluciones orginales a los principales problemas urbanísticos de Villa Constitución: cordón cuneta y pavimento flexible, formación de cooperativas de obras y servicios, proyecto de un Complejo Habitacional Deportivo utilizando las tierras a la vera del río, propuestas para un desarrollo integral de las cloacas, desagües, agua corriente, gas, etc., sino que hizo gala de una confianza ilimitada en la capacidad popular de organizarse y conseguir sus objetivos por el camino de la lucha para lo cual apostó a las formas primarias de organización barrial y enfrentó todo intento de subordinarlas al poder de turno. Su compromiso fue con un vecinalismo autónomo, antagónico al mamarracho corporativista de transformar las vecinales en brazo o rama de tal o cual partido político, en el gobierno o la oposición.

10

¿Y si se enterara del sueldo actual de los concejales y funcionarios municipales? Él, que en 1995 escribió una carta abierta al pueblo de Villa Constitución en que les decía: *“Piense, todos los candidatos oficialistas y de la oposición, que son variantes para un mismo proyecto le hablan de promesas de obras, radicaciones, etc. ¿Y la vocación de servicio? nadie quiere tocar este tema. Esto no depende de lo provincial o de lo nacional. Hago la siguiente propuesta concreta, sabiendo que esto no resuelve el problema de fondo, pero comencemos a darle el ejemplo a los vecinos. **Que se reduzca drásticamente las dietas, viáticos y gastos de representación, se achique la plantilla de personal político del ejecutivo y del concejo mientras dure la actual crisis. Es una inmoralidad los sueldos y dietas de los que ocupan cargos políticos en nuestra ciudad, desde \$3.500/ \$2.100/ \$1.500, el de un senador que percibe \$11.000 y demás. Si le pedimos sacrificios, empecemos a dar el ejemplo”.***

¿Será por casualidad que esos mismos concejales “cajonearán” los pedidos de declararlo ciudadano ilustre hasta justo el día después de su muerte? ¿O que la Secretaría de Cultura(?) de la Municipalidad se haya sistemáticamente negado a colaborar con la reedición de este libro?

Acaso tenía razón el Obispo Metodista Emérito Federico Pagura cuando, en la primera presentación del libro, dijo que la vida de Tito mostraba *“que al menos había en esta tierra un hombre nuevo, de esos que soñaban el Che y el Obispo Angelelli; y que si había uno, ¿por qué no soñar que algún día todos los hombres serán como Tito?”*

¿Y si después de tantas búsquedas y extravíos comprendiéramos que el socialismo no es otra cosa que un mundo de hombres nuevos;



•:

un mundo donde todos los hombres serán como Tito, como el Che, como Tito Messiez, como Alberto Caffarati, como Rodolfo Walsh, como el Negro Segovia, como cada uno de los treinta mil compañeros desaparecidos? ❖

¿No serán estos hombres nuevos realmente existentes su mejor programa y atractivo? A lo mejor sí, y entonces -como el Cid Campeador- Tito seguirá ganándole batallas a Alcides López Aufranc y a Alfredo Martínez de Hoz, a López Rega y el Loro Miguel; seguirá ganándole batallas a la muerte.

Ojalá que esta segunda edición sirva para eso.

❖ **José Ernesto Schulman**

Rosario, 12 de abril de 2004.



∴ Prólogo de Carlos del Frade a la primera edición

12

La historia de Villa Constitución sintetiza la crónica social, económica y política del país de los últimos 30 años. La existencia cotidiana de los hombres que intentan disfrutar la vida además de lucharla, contrasta con la concentración económica en manos de pocos privilegiados.

“Acaso esos fogones frente al río fueron lo mejor, cansados pero satisfechos de todo un día de navegación y trabajo, nos sentábamos a fumar y charlar frente al río. Cómo extrañaría esa paz tan enriquecedora años después, obligado a otro tipo de recogimiento y silencio, fumando en silencio frente a una sórdida ventana carcelaria”, cuenta Tito Martín. Maestro, hijo de ferroviario y militante solidario con las luchas obreras, luego de recorrer en cuarenticinco días más de tres mil kilómetros del río Paraná.

Amar la vida es pelear contra los intereses minoritarios, parece ser el resumen de este hombre que formó el Club Náutico de Villa Constitución, al mismo tiempo que se juntaba con otros para iniciar las tareas de apoyo a la huelga de los trabajadores metalúrgicos de Acindar.

Porque esa entrega noble hacia todo aquello que despierta la vida, fue atravesado por el desarrollo de una industria que, de a poco andar, se convertiría en el prólogo del presente que se vive en estos arrabales del mundo.

Aquella empresa siderúrgica sería el trampolín para José Alfredo Martínez de Hoz, y el sitio experimental de los centros clandestinos de detención que aparecerían en el país a partir del 24 de marzo de 1976.

Schulman eligió el contraste para contar una historia varias veces narrada pero poco comprendida: la imposición de un proyecto económico a través de la fuerza terminó con las intenciones de una vida mejor de vastas generaciones de argentinos.



∴

La historia del maestro se cruza con el origen y el apogeo de la empresa siderúrgica. ■■

Las dos cambiarán y ambas serán contadas de maneras diferentes.

Acindar tendrá su historia oficial contada por Félix Luna cuando cumplió cincuenta años. Una leyenda rosa que habla del esfuerzo empresarial y sepulta, en un deliberado proyecto de construcción de impunidad, los conflictos gremiales y la utilización de la planta por parte de las fuerzas represivas a partir del 20 de marzo de 1975.

Los sobrevivientes, como Angel Porcu, invicto idealista para lograr una vida mejor, recuentan la lucha dentro de la planta de la lista Marrón y la presencia de dirigentes de la talla de Agustín Tosco y René Salamanca.

El autor acierta en colocar, entre estas historias de vida, la evolución política de Acindar, su conversión en factor de poder y en participante de un proyecto de ingeniería social que tuvo en la dictadura su principal herramienta para lograr la domesticación de las mayorías, hoy expresada en las nuevas leyes laborales que extinguen las conquistas centenarias.

Como suele ocurrir con las obras basadas en relatos, en memoria oral, la historia no se queda en el pasado, sino que abre su inquietud en el presente, contrasta la entrega por causas sociales del ayer con cierta predica mezquina que aparece en los modelos victoriosos del fin del milenio, ensalzados en la publicidad y en las revistas que únicamente reparan en los famosos.

El pasado no reaparece en el presente por la simple obstinación de unos pocos, sino por las necesidades incontestadas de las mayorías.

La obra de Schulman se hace valiosa porque recupera una manera de vivir y sentir más allá de los intereses individuales, y porque, increíblemente, se sigue manifestando no sólo en la memoria de los sobrevivientes sino en las urgencias de los que ahora se asoman a la existencia cotidiana a través del submundo del trabajo y a la oscura realidad de los desocupados.

El homenaje que Schulman hace en la introducción, es una apuesta para los que no resignan y una posta para los que ya están viniendo en busca de un presente mejor. *“En estos tiempos de arrepentidos y travestismos de todo tipo, Tito Martín cuenta con orgullo su vida de lucha por la revolución. Una vida que no esperó el triunfo para amar el próximo o vivir plenamente. Una vida sencilla, casi austera, pero tan llena de sentido que resalta impecable entre tantos ricos y famosos que atestan las revistas de moda y los programas periodísticos”.*

■■ Bienvenida será esta historia de José Schulman.



- ∟ |
- ∟ |
- ∴ En ella están presentes los ideales, los riesgos, el enemigo y la enorme seducción que implican las vidas entregadas a causas superiores a los intereses individuales.

“Tito Martín y el Villazo” habla del presente y también del futuro. Habla de nosotros. Es hora de protagonizar nuestras propias palabras.

Carlos del Frade (1)

Rosario, junio de 1995



(1) **Carlos del Frade** es periodista rosarino; especialista en la problemática social del Gran Rosario y ganador de varios premios por su producción periodística, entre ellos el **MARTIN FIERRO** en 1993 por su programa televisivo **Postales** emitido por San Lorenzo T.V. Cable, posteriormente levantado en represalia por su labor de denuncia.

∴



1. Razones del Trabajo

∴

El 8 de octubre de 1984, pocos días después que una movilización popular acompañara la entrega del informe final de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas al entonces presidente Alfonsín (lo que constituyó un verdadero “entierro de lujo” al reclamo de juicio y castigo, de aparición con vida), un grupo de tareas tipo comando penetraba en los Tribunales de Rosario y robaba los documentos depositados allí por la delegación local de la CO.NA.DE.P.

El episodio aún sigue impune, así como los crímenes registrados en dichos documentos. ¿Qué elementos probatorios había allí? ¿Qué tanto temor despertaban? ¿Qué los llevará a cometer semejante osadía?

Pruebas incontrastables de que una de las empresas más poderosas del país, Acindar S.A. y sus principales directivos de los últimos 20 años (José Alfredo Martínez de Hoz y Alcides López Aufranc en primer lugar, como sucesivos presidentes del directorio desde 1968) están comprometidos hasta el hueso en el genocidio sufrido por nuestro pueblo. Nueve años antes del robo de los tribunales rosarinos, el 20 de marzo de 1975, un impresionante operativo represivo se había desatado sobre la ciudad de Villa Constitución tras la denuncia del Poder Ejecutivo Nacional, encabezado por Isabel Martínez de Perón, de un supuesto complot subversivo contra la producción industrial asentada en la ribera del río Paraná, en el llamado cordón siderúrgico que va de Campana a Villa Constitución según lo aseverado en el comunicado firmado en la noche del 19 al 20 de marzo por los entonces ministros: Rocamora de Interior; Benitez de Justicia; Otero de Trabajo; y Savino de Defensa.

En la madrugada del 20 de marzo, Villa Constitución fue tomada por cuatro mil efectivos de las fuerzas conjuntas de la Policía Federal, Provincial, Gendarmería y Prefectura Naval en una acción desplegada por tierra, aire y agua. Centenares de casas fueron allanadas

15



- : brutalmente, más de 300 compañeros fueron detenidos y algunos quedarían presos sin causa ni proceso hasta por siete años. En esos días de terror fueron colocadas 110 bombas y asesinados 20 compañeros(2). Veinte años después, Alberto Rocamora, el entonces inspirador principal del Operativo (que sería conocido por su nombre) presidiría, en su carácter de diputado constituyente de más edad, la sesión inaugural de la Reforma de la Constitución celebrada en la ciudad de Paraná.

¿No es acaso un símbolo doloroso y patético del balance de las dos décadas transcurridas para el movimiento popular y la democracia? Hay otros. Los genocidas en libertad y relatando pornográficamente los tormentos con que sometieron a los presos. Acindar, que culminó en 1991 un proceso de reconversión tecnológica y flexibilización laboral, participando en el festín de las privatizaciones con que el gran capital financiero internacional y sus socios locales se “cobraron” la deuda externa que los militares generaron en esos años.

Toda la historia de los últimos 20 años del país se podría contar tomando como eje las luchas obreras y populares de Villa Constitución que culminan en el Villazo (16 de marzo de 1974); del Operativo Rocamora del 20 de marzo de 1975 montado para detenerlas; de la increíble subordinación del Estado (no sólo económica) a los intereses privados de los dueños de Acindar; y de su fabuloso crecimiento, desde los modestos comienzos de 1944 hasta los lugares de privilegio que hoy ocupa; de la lucha por recuperar el sindicato metalúrgico y otras organizaciones sindicales y populares de Villa Constitución después de la retirada de los militares en 1983, y del modo y las condiciones en que estas han desplegado su actividad en estos años de “democracia” en que, por cierto, en modo alguno se cumplieron las promesas alfonsinistas de que con ella se comería, se lograría vestimenta, salud, educación y vivienda.

El contribuir a recuperar su historia (como aquí, modestamente nos proponemos) es un modo concreto de aportar a recuperar la historia del país, esa que no aparece en los textos oficiales, como bien decía Rodolfo Walsh: **“Nuestras clases dominantes han procurado siempre que los trabajadores no tengan historia, no tengan doctrina, no tengan héroes ni mártires. Cada lucha debe así comenzar de nuevo, separada de las luchas anteriores: la experiencia colectiva se pierde, las lecciones se olvidan. La historia aparece así como propiedad privada, cuyos dueños son los dueños de todas las otras cosas.”**



(2) La lista completa está al final del libro.

Desde esta perspectiva, Villa Constitución es como un gigantesco **laboratorio social** donde se han experimentado políticas, métodos represivos y de control social, modificaciones profundas de las relaciones de clase en todos sus aspectos (técnicas, económicas, ideológicas, militares y políticas) desde la iniciativa más que inteligente de un grupo económico que ha demostrado estar más de una vez a la vanguardia de las estrategias burguesas por hacer más rentable el capitalismo argentino. Cueste lo que cueste. Villa Constitución resulta así un verdadero punto de concentración de las contradicciones que atraviesan la sociedad argentina en todas direcciones.

El 20 de marzo del '75, ¿no puede pensarse como un ensayo general del golpe del 24 de marzo del '76? La construcción de la Planta Integrada (culminada en 1978) con fondos provenientes de un crédito externo, ¿no es un preámbulo de la masiva contratación de la deuda externa? La absorción/fusión de sus principales competidoras de entonces (Santa Rosa, Genaro Grasso y Gurmendi en 1979) ¿no es uno de los ejemplos más notorios del proceso de concentración económica con que la burguesía enfrentó la crisis de los '70 y se preparó para la reconversión/ajuste que comenzó en los '80, y aún sufrimos? El conjunto de mecanismos (3) por el cual Acindar logró subsidios estatales, ¿no constituyen una de las muestras más contundentes del carácter parasitario del capitalismo argentino? o como se dice, en un trabajo ampliamente utilizado por el autor: "Este grupo empresario es también un paradigma del carácter parasitario, especulador y subsidiario que adoptara el esquema de acumulación de las fracciones más concentradas del capital local en los últimos años" (4).

Y por último, la "flexibilización laboral" (reducción del personal y polifuncionalidad de los trabajadores con pérdida de las conquistas que figuraban en el Convenio Colectivo) impuesta primero en su planta de La Tablada y luego en las de Villa Constitución en 1991, ¿no constituyen una anticipación de las leyes sancionadas últimamente bajo el impulso menemista y la complicidad de la llamada oposición? Pero este costado de la cuestión no agota el análisis ni mucho menos. No es este un libro de historia económica (solamente). Hemos dicho

(3) Se hace una minuciosa descripción de ellos en el capítulo «Martínez de Hoz, ministro de economía del genocidio».

(4) «El conflicto de Villa Constitución. Ajuste y flexibilidad sobre los trabajadores. El caso Acindar de Eduardo Basualdo, Claudio Lozano y Miguel Angel Fuks. editado por el I.D.E.P. de A.T.E. en 1991.



- antes que es un intento de contar la historia del país desde la historia de Villa. ¿Por qué es esto posible?

Porque Villa representó en esos años uno de los ejemplos más altos de combatividad, conciencia de clase, voluntad de lucha y unidad popular. Porque Villa resultó ser el último bastión del movimiento popular; porque aún resistía cuando Córdoba ya había sido copada por Lacabanne (5) y casi todos los sindicatos combativos y/o clasistas habían sido intervenidos y sus dirigentes aislados por la represión o víctimas de ella. Porque el Villazo no es el fruto de la casualidad o la mera obra de un grupo de activistas, sino el resultado de un prolongado proceso de acumulación política resultante de un ciclo de luchas iniciado en los años '60 e interrumpido por la fuerza de las armas y el terror en 1975/'76.

18

Y aún más, mirando en profundidad, el Villazo como todas las luchas populares ofensivas de la década del '70 son el resultado y continuidad dialéctica de las gestas de resistencia aborígenas a la invasión colonial española (sobre el mismo río, 75 kilómetros al norte, se produjo el primer enfrentamiento con los españoles en 1529) (6), de las grandes luchas obreras de principios de siglo ahogadas a sangre y fuego como las de la "semana trágica" en Buenos Aires, las de la "Patagonia rebelde" o las del norte santafesino contra la Forestal (7),

(5) En enero de 1974 se produjo un mini golpe de estado contra el gobierno de Córdoba encabezado por Obregón Cano que abrió paso a una generalizada represión contra el movimiento popular. El carnicero Menéndez preparaba «La Perla».

(6) Fue en Sancti Spiritu, en lo que hoy es Puerto Gaboto, primer asentamiento español en territorio nacional.

(7) Cuando hablamos de la Semana Trágica nos referimos a los acontecimientos ocurridos en enero de 1918 en la ciudad de Buenos Aires donde fuerzas parapoliciales, la «Asociación Nacional del Trabajo» y la «Liga Patriótica» asolaron de muerte los barrios obreros, especialmente de rusos y judíos acusados genéricamente de «maximalistas», so pretexto de una huelga metalúrgica en la fábrica Vasena; por la misma época (1919/21) se produjeron las huelgas de los obreros rurales de las estancias de propiedad del capital inglés y la represión despiadada del Ejército, los sucesos fueron inmortalizados por Osvaldo Bayer en su insuperable «La Patagonia Rebelde» del cual hay una versión cinematográfica y también la rebelión de los hacheros de los montes del Chaco Santafesino explotados sin límite por una empresa monopólica también inglesa, La Forestal que llegó al colmo de organizar un cuerpo militar propio bautizado como «Los Cardenales». También de esta lucha hay un texto antológico, base también de una película, del santafesino Gastón Gori.



••

de las heroicas luchas obreras -resalta aún la de los obreros de la construcción- en la “década infame” (8), del protagonismo popular expresado en el 17 de octubre que gestara al peronismo, de las huelgas realizadas antes y después del ’55, de la llamada “Resistencia Peronista”; y de un modo más directo, con la oleada de agitación, movilización y esperanza que recorrió toda América Latina durante los 60’ a impulsos de la entrada victoriosa en La Habana de Fidel Castro, Camilo Cienfuegos y el Che Guevara el primero de enero de 1959. Este libro es un intento de acercar elementos de análisis sobre todos estos temas a partir de una figura tan simbólica para Villa, como Villa lo es para el movimiento popular argentino, **Tito Martín**.

Doblada ya la curva de los 70, Tito sigue siendo un personaje imprescindible en Villa Constitución y todo el sur santafecino. Dirigente vecinalista, miembro eterno del Tribunal de Disciplina deportiva de la Liga del Sur de Fútbol, jubilado ferroviario (fue conductor de locomotoras) que no olvida su pasado de maestro y sigue volcándose a su pueblo como desde hace tantos años. Preocupado por la «cuestión social», se incorporó a la actividad socio/política desde muy pequeño, y sigue firme en su puesto de lucha en el Partido Comunista. Dirigente del gremio de La Fraternidad, fue secretario general de la C.G.T. Regional que funcionó en 1975 hasta la represión salvaje del 20 de marzo. Candidato a concejal o a intendente, preso en Coronda o Rawson, delegado en México (junto a Neruda) en un evento pacifista, navegante por su querido río Paraná...

En estos tiempos de arrepentidos y travestismos de todo tipo, Tito Martín muestra orgulloso su vida de lucha por la revolución. Una vida en que no esperó el triunfo para amar el próximo o vivir plenamente. Una vida sencilla, casi austera, pero tan llena de sentido que resalta impecable entre tanto «ricos y famosos» que atestan las revistas de moda y los programas «periodísticos». Una vida que no puede ser contada al margen del Villazo, del Operativo Rocamora o de la acción de los Acevedo al frente de Acindar. No es esta una biografía en un sentido clásico del término, aunque tiene una fuerte carga de relatos de vida. En primer lugar de Tito Martín, pero también de Angel Porcu, de Carlos Sosa, de Alberto Piccinini, del Negro Segovia, de Rodolfo Graff. De los veinte compañeros asesinados durante los años de terror. De una generación de luchadores. No es una

(8) Así llamada por las trágicas consecuencias del golpe de estado del 6 de septiembre de 1930 contra Irigoyen que diera origen a diez años de dictaduras militares con vasta represión encabezadas por Uriburu primero y por Justo después que en el ’38 fue reemplazado «electoralmente» por Ortiz.



- simple recopilación de documentos, aunque presentamos algunos inéditos en el país como el testimonio de Angel Porcu quien fuera miembro de la Comisión Interna de Acindar, militante del Partido Revolucionario de los Trabajadores y uno de los dirigentes más firmes de aquella etapa. Encarcelado el 20 de marzo y expulsado del país por su nacionalidad italiana, escribió el testimonio que presentamos en el exilio.

También documentos del Comité de Lucha que funcionara bajo la dirección del inolvidable Luis “Negro” Segovia cuando el grueso de la Comisión Directiva y de las Comisiones Internas cayeran bajo las garras del Operativo represivo. El Comité de Lucha tuvo la responsabilidad de organizar (en las duras condiciones de persecución y semilegalidad que impusiera el lopezreguismo en esos meses) la resistencia al Operativo, la solidaridad con los compañeros presos, la heroica huelga de 59 días con que los obreros repudiaron la detención de sus dirigentes así como la intervención de su sindicato, y la movilización popular del 22 de abril del ’75.

También hay un par de escritos de Agustín Tosco con referencia a la lucha de Villa Constitución, y particularmente al rol y esencia de la burocracia sindical personificada en este caso por el “loro” Miguel y lo que por entonces se llamaba “la patria Metalúrgica”. Así se llamaba a la burocracia sindical de la U.O.M.R.A. (Unión Obrera Metalúrgica de la República Argentina) símbolo del supuesto “poder sindical”, el que nunca fue otra cosa que la **cuota de poder** entregada por los poderosos a la camarilla de dirigentes encaramados a los sindicatos para reprimir a los honestos y combativos, llevar las luchas y reclamos obreros a la mesa de negociación claudicante ante el Ministerio de Trabajo e introducir en su seno las ideas de la sumisión, de la subordinación, de la “colaboración de clases” y el proyecto político del momento de la fracción burguesa dominante en el peronismo.

El análisis del conflicto de Villa Constitución muestra de un modo resaltado la triple función histórica de la burocracia sindical argentina: su función **represiva**; su función **económica** y su función **ideológica/cultural**; todo ello en la perspectiva política que, como decía Agustín Tosco: “*Un sindicato es parte de la vanguardia de la clase trabajadora o un instrumento para aquietar a las masas*”; y esta verdad se hace más que evidente en momentos como los del Villazo y el Operativo Rocamora. “*Parte de la vanguardia de la clase trabajadora o un instrumento para aquietar a las masas*”. Si pensamos un poco, la frase presupone reconocer algo que pareciera no estar cuestionado en ese momento, cuál es el hecho, por lo menos en el campo de lo popular, de que la clase trabajadora estaba luchando, que esa lucha tenía una vanguardia y que hay quienes querían “aquie-



••

tar” esa lucha; lo que nos lleva al análisis del proceso preparatorio (en términos de masas) de la ofensiva popular que se extiende desde Mayo del ’69 (Cordobazo, Rosariazo, etc.) hasta mediados de 1975 y que incluye de un modo resaltado -como el mismo Tosco consigna en sus escritos- las luchas obreras y populares, motivo del presente trabajo.

Hecho desde la perspectiva actual el debate tiene, a mi entender, un eje articulador principal: ¿las luchas fueron inútiles y hay que sumarse desde el campo del movimiento popular a la catarata de arrepentidos? o por el contrario, se trata de abordarlas como parte del imprescindible proceso de aprendizaje y de acumulación de fuerzas en el camino de la construcción de un poder popular capaz de destituir el actual, y resolver la crisis capitalista desde una óptica nacional, popular, obrera y revolucionaria; como parte de la “otra historia” en que deben reconocerse los humildes y humillados para construir una identidad nacional de liberación, en confrontación con la cultura del colonizado que comienza justamente por asumir el discurso justificativo del opresor de sus propias desgracias.

Así, la culpa de los sufrimientos ocasionados al pueblo de Villa por la represión legal e ilegal, militar y parapolicial, constitucional y dictatorial, no es del polo de poder dominante y concretamente de los dueños de Acindar, sino de los propios trabajadores y luchadores por el cambio social que “con sus errores y desatinos forzaron la represión”. Ocultan que la violencia original es siempre la de “ellos” y es casi siempre “legal”. ¿O no es violencia el apoderarse del trabajo de los obreros sin la correspondiente retribución salarial acorde al nuevo valor creado? Hace más de 100 años, Carlos Marx y Federico Engels demostraron que el famoso capital no es otra cosa que el trabajo no retribuido (**plusvalía** la llamaron) a los trabajadores, acumulado ciclo tras ciclo de la producción. La historia del crecimiento de Acindar es más que elocuente. Hubo períodos en que se llegó al extremo de que en una hora los trabajadores producían tanto como el jornal recibido y que las restantes siete horas lo hacían gratis (9). La esencia del capital, su propio proceso de formación como tal, es inevitablemente violenta. Y no hablemos del proceso de “acumulación original”, que incluyó la conquista y saqueo del oro de América con su correspondiente exterminio de civilizaciones más que centenarias y la expulsión, a punta de bayoneta, de millones de campesinos europeos de sus empobrecidas tierras; que en la Argentina nece-

❖ (9) Ver el capítulo «Martínez de Hoz, ministro de economía del genocidio» donde se aportan numerosos datos y ejemplos sobre el tema.



- : sitó de una nueva vuelta del genocidio étnico con la Conquista del Desierto, (la de Roca en el Sur durante 1879) y la más ignorada del Noreste hacia 1911 (10); (de la explotación masiva de los inmigrantes europeos remitidos a las tierras de los grandes señores, de la destrucción sistemática de las economías regionales que no fueran funcionales al modelo capitalista de la hora, etc). También el proceso de “acumulación original” de Acindar se basa en procedimientos extra-económicos, en actos gubernamentales de claro favoritismo como fueron las exenciones impositivas, las subvenciones tarifarias, los estímulos a la exportación y, sobre todo, los avales para los créditos extranjeros luego asumidos como propios por el Estado.

22

Pero si alguien se niega a considerar todo esto como violencia, digamos sencillamente que ante el más simple de los reclamos obreros: que se cumpla la legislación vigente y se respeten los dirigentes electos por ellos, la empresa reaccionó con amenazas, despidos, persecuciones; siguió con la intervención de la Policía Federal, los atentados terroristas a militantes y locales para culminar poniendo un centro de detención ilegal, torturas y exterminio dentro de la planta industrial de Villa Constitución con su colaboración y sostén económico (11) con lo cual volvemos al comienzo de estas reflexiones iniciales: el robo de los documentos de la Conadep/Rosario y una nueva pregunta: ¿por qué tanto empeño en ocultar la historia, si en definitiva es una historia en dónde ellos (por ahora al menos) son los vencedores? Porque el no contarla, el mantenerla oculta, es parte de su batalla para que los perdedores sean derrotados. Esta es por cierto una historia de perdedores, pero no de derrotados.

Una historia de quienes se jugaron enteros por la felicidad del pueblo y fueron aplastados por la represión más salvaje y terrorífica que se conozca. Venimos a contar, en todo caso, la historia que los vencedores se han negado a contar, la historia oculta. La historia que fueron a robar a los Tribunales de Rosario una noche de octubre del '84. Si no nosotros, ¿quién la va a contar? Esta historia la tienen que contar los perdedores; para mantener viva las razones de la lucha, la memoria de los mártires, y encendida la llama de la esperanza en alcanzar el triunfo esperado.

(10) Incluye las acciones del General Obligado en el Norte Santafesino y en el Chaco, antecesoras directas de la instalación de la Forestal.

(11) Los documentos sobre tal compromiso, recogidos por la CONADEP rosarina, son los que fueron robados de los Tribunales rosarinos. Igualmente en el expediente 1770 de la CO.NA.DE.P (citado más adelante) hay testimonios concluyentes sobre el tema.



••

Los testimonios de Tito y de Angel, los documentos referidos, muestran como la lucha de Villa creció al compás de la dinámica más general de la lucha de clases en la Argentina: hacia 1968 la expectativa generada por el golpe de estado de 1966 se había ido agotando. El gobierno de Illia, llegado al gobierno en 1963 con un raquíto 21,5% de los votos y la proscripción del peronismo, había sido tumbado por un golpe de estado en favor del proceso de concentración y penetración del capital extranjero que había contado con el aval más que explícito del General Perón (12) y el sector mayoritario de la burocracia sindical. Sin embargo, como ya había ocurrido con el golpe del '55 y el del '62 y como seguiría ocurriendo muchas veces, el peronismo y la dirigencia sindical se dividieron en "participacionistas" y "combativos" en un movimiento contradictorio que expresaba tanto el surgimiento y desarrollo de corrientes combativas y de izquierda (que convergerían más adelante en la Tendencia Revolucionaria referenciada en Montoneros) por un lado, como el clásico truco peronista de operar "con las dos manos" para mantener todo bajo control del General.

Las diferencias entre "participacionistas" y "combativos" irían a estallar en el Congreso de la C.G.T. de marzo del '68 en que Raimundo Ongaro es electo secretario general de una C.G.T que pasa a denominarse "de los Argentinos" ante la traición de los principales "dirigentes sindicales" que lo abandonan. Por cierto, uno de los secretarios de la C.G.T. "de los Argentinos" en Villa Constitución fue Tito Martín. Durante todo 1968, la C.G.T. de los Argentinos -que nucleaba a su alrededor a buena parte de la militancia de izquierda de diverso origen impulsó innumerables acciones y actos de resistencia, pero fue desde principios del '69 que comenzó a verse que la "pax romana" de Onganía empezaba a resquebrajarse: en el norte santafesino, la quiebra de la industria azucarera amenazaba de muerte a una antiquísima población, Villa Ocampo; de allí salió una Marcha del Hambre hasta la ciudad de Santa Fe. El 14 de mayo en medio de una masiva movilización estudiantil contra la privatización del Comedor Estudiantil de Corrientes cae asesinado Juan José Cabral, en las manifestaciones rosarinas de protesta es abatido Adolfo Bello; sus asesinatos conmoverían al país como antes lo había hecho la de Santiago Pampillón.

El 21 de mayo se produce el primer Rosariazo, durante cinco horas miles de manifestantes se apoderan del centro de la ciudad y con-

(12) Preguntado por el jefe golpista, Perón había contestado que era un buen muchacho, y había llamado a «desensillar hasta que aclare» en un claro llamado a abrir un compás de espera y expectativa. El secretario de la C.G.T. Francisco Pardo, el de la U.O.M. Timoteo Vandor, el del Vestido, José Alonso, asisten a la ceremonia de asunción del mando golpista.



- : frontan con piedras y palos con la policía que no alcanza a dominarlos y se ve obligada a replegarse. En un enfrentamiento se ve caer un joven cubierto de sangre. Es Luis Norberto Blanco de sólo 15 años, ayudante metalúrgico. El 29 de mayo los trabajadores ocupan Córdoba por algunas horas y gestan uno de los actos de resistencia más simbólicos de la historia Argentina; por cierto allí estaría uno de los personajes de nuestra historia, el futuro presidente de Acindar, el General Alcides López Aufranc, activo participante de la represión al movimiento popular. De ahí en adelante, las energías acumuladas desde el 1955 por el movimiento popular se pondrían en movimiento y las luchas irían subiendo de reclamo: de los salariales y económicos a los de plena vigencia de la democracia hasta llegar a una consigna que -hoy puede parecer casi increíble- era coreada por miles y miles en las calles y combates populares: ¡Por la Patria Socialista! **La burguesía sintió por primera vez que no sólo cuestionaban su cuota de ganancia sino las bases de su sistema.**

En esos años se pusieron en juego también todas las visiones, todos los proyectos que anidaban en el campo popular y que pugnaban (muchas veces del peor modo, enfrentándose entre sí) por conducir el proceso de lucha de masas (13). Es fácil ahora, como un maestro ciruela, examinar los documentos o las acciones de cada una de las fuerzas y repartir elogios y críticas para terminar concluyendo que -

(13) Aunque la lista de organizaciones de izquierda de esa época sea casi interminable creemos que los proyectos con más grado de instalación, influencia en el movimiento popular y capacidad de incidir en el rumbo de la lucha de clases fueron el del Partido Comunista (expresión local del por entonces poderoso Movimiento Comunista Internacional, gobernante de medio mundo y portador «oficial» del marxismo ortodoxo con sus méritos y serias limitaciones, sobre todo las de ilusionarse en los cambios institucionales pacíficos y electorales así como en las supuestas virtudes de la «burguesía nacional»); el de Montoneros (que aunque conocido públicamente por el ajusticiamiento de Aramburu un año después del Cordobazo, recogía el aporte de las mejores tradiciones revolucionarias peronistas, pero que ni aún en sus momentos de más esplendor, -que son justamente cuando privilegia la acción movilizadora de las masas entre finales del '72 y su expulsión de la Plaza de Mayo el 1/5/74-, pudo superar la visión errónea de que el peronismo fuera un Movimiento de Liberación Nacional y se negara a construir un verdadero Frente Liberador, casi todo el periodo dictatorial se encolumnaron tras la consigna del «Luche y vuelve». Y el del Partido Revolucionario de los Trabajadores (brazo político del E.R.P.) que aportó por esos años a valorar el objetivo socialista y la vía revolucionaria de conquistarlo pero que no pudo superar las deformaciones militaristas que terminaron facilitando su exterminio.



▬ | | | | ▬

▬ | | | | ▬

dado que no se logró el objetivo declarado por todos de tomar el poder- todos estaban equivocados. Dice Galeano, como él solo puede decirlo, que una cosa es fracasar y otro es ser derrotado, y la izquierda en estos lares nunca pudo fracasar porque nunca ejerció ni el gobierno ni el poder. Los que fracasaron son los partidarios del capitalismo que llevan más de 100 años ejerciendo ambos con el dramático resultado que todos sufrimos. La izquierda fue golpeada duramente. Junto a todo el movimiento popular. Debilitada por su incomprensión básica del valor de la unidad de los revolucionarios y por sus errores de proyecto político (14). Pero no fracasó, al contrario; pese a sus limitaciones e incomprensiones cerca estuvo de cuestionar el poder y para poder impedirlo tuvieron que acudir a uno de los mayores actos de barbarie de la historia universal. Y todavía les dura el pánico de comprender que el pueblo puede. ▬

Que se arrepientan ellos, yo me quedo con la historia de Tito Martín y de todos los compañeros que protagonizaron el Villazo. Cuando ya nadie se acuerde en este país de Martínez de Hoz o del miserable Rampoldi; cuando ni el polvo quede de los López Aufranc o del agente Aníbal Gordon (15) las nuevas generaciones seguirán recordando a Tito Martín, al Negro Segovia y a cada uno de los nuestros que cayeron en la larga lucha por abrir paso a la vida. A todos ellos dedico este libro/homenaje con mis mayores deseos de que pueda aportar, así sea mínimamente, a cumplir sus sueños.

José Ernesto Schulman

Rosario, 15 de agosto de 1995

(14) Lejos estoy de desconocer o subestimar tales errores e insuficiencias, la primera de ellas el no contar con una herramienta teórica en condiciones de interpretar la realidad y pensar como cambiarla, pero sería irresponsable pretender un ajuste de cuentas en pocas líneas que no muestre el complejo sistema de condicionantes nacionales y mundiales que coadyubaron a ello. Queda la deuda.

(15) Rampoldi fue un agente infiltrado entre los trabajadores de Acindar y responsable de numerosas ejecuciones y actos de tortura; el famoso Aníbal Gordon fue activo partícipe del Operativo Rocamora.



· 2. Los Orígenes

26

La primera conversación con Tito para preparar este libro (grabador mediante), la hicimos en la cocina de la Liga del Fútbol del Sur en julio del '93. Allí mate amargo y fumando sus eternos Particulares con filtro empezó a desgranar sus vivencias y anécdotas.

Yo nací en Barrio Talleres el 28 de octubre de 1918, en una casa ubicada en la calle Bolivia, y formé parte de una familia de once hermanos. Mi padre era maquinista de ferrocarril y los primeros estudios en la escuela primaria los hice en la escuela 500 que estaba en el mismo barrio. Ahí cursé hasta el 5º grado. El 6º lo inicié después en la Escuela Normal de la calle Constitución, terminado el cual inicié la carrera de Maestro Normal Provincial. Después se nacionalizaron los títulos, pero en esa época era así, Maestro Provincial.

Villa Constitución era una ciudad de trabajadores, fundamentalmente una ciudad portuaria. En nuestro puerto ingresaban todos los materiales para el funcionamiento de lo que luego sería el FF.CC. Mitre, y para todos los ferrocarriles ingleses que funcionaban en el país. El origen de la ciudad tiene mucho que ver con las características geográficas de la zona: entre dos arroyos (el Pavón al Norte y el Del Medio al Sur) y recostada en las márgenes del Río Paraná que ofrece en este sector aguas profundas y altas barrancas, lo que impulsó la creación de puertos en la región desde fines del siglo pasado. No puedo dejar de señalar que en 1861 a pocos kilómetros de aquí, en el Arroyo Pavón se produjo uno de los episodios más contradictorios de la historia nacional: las tropas del interior del país vencieron a los porteños encabezados por Mitre para que luego Urquiza y sus seguidores claudiquen definitiva e incondicionalmente frente a sus derrotados en el campo de batalla abriendo paso a la definitiva "organización nacional" bajo la hegemonía de la oligarquía porteña. Se podría decir que el modelo de depen-



·

dencia y subordinación al capital imperialista inglés que duraría hasta bien entrada la década del '30, tuvo su partida de nacimiento por estos lares. ❧

Pocos años antes de mi nacimiento, en 1912, en Alcorta una localidad del Departamento Constitución, (del que Villa Constitución era cabecera), se había producido una rebelión campesina contra los abusos de los terratenientes. De esa huelga, que pasaría a la historia grande del país con el nombre de **Grito de Alcorta**, nació la Federación Agraria Argentina y se conquistaron condiciones para que los chacareros venidos de Europa, trabajaran mejor la tierra y crearan con su trabajo la famosa cuenca cerealera. Durante muchos años, el Sur santafesino fue una de las regiones con mayor distribución de la tierra en el país, y es importante tener en cuenta que el suelo de esta zona era uno de los más fértiles del mundo. ¡Cuántas veces vinieron científicos de todos lados a medir con asombro la capa de "tierra negra" o humus que tenía la tierra de por aquí! De esa conjunción de riqueza potencial, situación geográfica y cambios sociales se alimentó la vida de la ciudad desde su nacimiento hasta bien entrada la década del '40. Durante toda mi infancia y adolescencia la vida de Villa estaba ligada al resultado de las cosechas y los vaivenes del comercio internacional de granos. Pero Villa no era sólo el puerto, también estaba el ferrocarril y la Ruta Nacional N° 9 que la une a Rosario y Buenos Aires aunque a esta recién la pavimentaron en 1931.

27

Tengo muy buenos recuerdos de mi infancia. Vivíamos muy cerca del río en una zona muy hermosa de la ciudad: el monte Yensen. Nos bañábamos en el río, jugábamos al fútbol y estábamos en pleno contacto con la naturaleza. La escuela Normal era la única escuela secundaria que había en la zona y lógicamente, los que no podíamos acceder a una educación universitaria, íbamos a ella para salir con el título de Maestro Provincial. La otra opción era ir a San Nicolás donde funcionaba una escuela de Artes y Oficios y un bachillerato nacional, pero eso ya implicaba viajar y los hijos de los trabajadores no nos podíamos dar esos lujos. Ya mientras estudiaba en la escuela Normal, fueron naciendo mis primeras inquietudes, mis primeras preocupaciones por el problema social.

Se fueron produciendo en Villa Constitución serios problemas de desocupación por la disminución del trabajo portuario y sus consecuencias generalizadas en toda la vida del pueblo. En el '28 hubo una huelga portuaria para que la Cía. Dreyfus reglamentara el sistema de trabajo "por turnos". A medida que pasaban los años, el puerto y el ferrocarril se mostraban incapaces de dar trabajo a todos los que lo necesitaban. Era una de las expresiones de la crisis que se in-



- : cubaba y estallaría con toda fuerza en el '30. Llego así a los 16 años de edad y tomo una decisión que marcaría el rumbo de toda mi vida: me afilié a la Juventud del **Partido Comunista**, y ese mismo año, con un grupo de amantes del río y de los deportes náuticos, procedimos a la fundación del **Club Náutico**. Esos dos acontecimientos fueron fundamentales. Desde entonces estuve vinculado a la actividad política, gremial, social, vecinalista siempre tratando de hacerlo desde una perspectiva revolucionaria y también siempre estuve -y lo sigo estando todavía- vinculado al deporte.

En el año '36 me recibí en la escuela Normal Nicasio Oroño y pasé a integrar el ejército de maestros desocupados. En Villa Constitución no había muchas escuelas. Además los únicos egresados de escuela secundaria tenían título habilitante para ejercer, así que un grupo grande, (importante para lo que era Villa), de maestros no teníamos trabajo. Villa tenía por esos años cinco o seis mil habitantes y el 90% de su mano de obra estaba ocupada en el puerto. Cuando eso empezó a faltar el pueblo entró en crisis. Me acuerdo que la única oportunidad de trabajar era hacer changas. Una vez fui a juntar papas al campo. Me pagaban 3 pesos por día y esas chirolas eran todos nuestros modestísimos recursos para subsistir.

En el año 1939 se produjo el nombramiento de una secretaría no docente en la Escuela Normal Oroño, lo que trajo una gran indignación entre los maestros desocupados. Se produce entonces un movimiento y fundamos -fui su primer presidente- el **Centro de Maestros Sin Trabajo**. Mi primera lucha y la primera tentativa de comprarme. El ministro de Educación de Santa Fe, Mantovani se llamaba, me convoca a la ciudad de Santa Fe para una entrevista. Fui recibido con una excesiva cordialidad y sin ningún preaviso ni preparación, el Sr. Ministro me ofreció un puesto de Director de Escuela: "Yo tengo para Ud. un puesto, y Ud. no se imagina, Director de Escuela" me dijo con toda naturalidad. Nada menos. Antes de organizar el Centro de Maestros sin Trabajo no servía ni para tareas administrativas, y ahora me ofrecían dirigir una Escuela. Era un intento de soborno más que evidente, por lo que le respondí que "la conciencia de un maestro no se compraba con un puesto", con lo cual quedó terminada la entrevista, y yo seguí desocupado.

Corría el año 1937 y en la cartelera del Cine Coliseo se anunció la proyección de la película "Mussolini habla", una burda propaganda fascista. Los comunistas, los anarquistas, los republicanos españoles, todos los antifascistas nos sentimos tocados por esta iniciativa y tomamos la decisión de realizar alguna acción conjunta para evitar la función. Para ese entonces, en Europa, en Italia más precisamente, se había instalado el fascismo, así como en Alemania



•:

el nazismo. Los fascistas querían hacer pie en la Argentina y desarrollaban toda una labor de propaganda y reclutamiento. Nosotros tomamos contacto con los anarquistas de la Forá que dirigían el sindicato de los obreros portuarios de Villa Constitución y les propusimos elaborar un Plan en común para evitar la proyección de esa película. Hubo muchas discusiones, y muy duras; siempre, fue difícil ponerse de acuerdo con los anarquistas. Ellos eran muy absolutos. No admitían sugerencias y cada uno marchó por su lado con sus propias ideas. Por nuestra parte elaboramos un plan y formamos dos grupos. Uno de esos grupos (en el cual yo participaba) tenía la tarea de salir a la ruta, a la altura donde ahora se encuentra la Escuela de Comercio, para cortar los cables de transmisión de energía eléctrica y dejar sin luz al cine. El otro grupo estaba estacionado en la plaza de la ciudad y en el momento en que se cortara la luz, ellos entrarían hasta la cabina de proyección y se apoderarían de la película para poder destruirla.

29

Llegado el día, los compañeros del grupo en que yo participaba salimos hacia San Nicolás por la ruta. Llevábamos una cadena con el objeto de formar un “puente” entre los cables que traían la energía eléctrica y provocar un corto circuito. Al primer intento la cadena se enrolló en un cable sin provocar el corto. Nos entramos a desesperar: no habíamos logrado el objetivo, habíamos perdido la única cadena que teníamos y empezábamos a temer que nunca íbamos a cortar la luz. En ese tiempo en esa zona, había muchas quintas por lo que, guiados por un compañero que conocía el lugar, nos acercamos a una de ellas y tomamos una cadena “sin permiso del dueño”. Volvimos al lugar, volvimos a tirar la cadena al aire y pudimos cortar por fin la luz. Por supuesto eso interrumpió la proyección de la película y dejó la sala del cine completamente a oscuras. Y ahí era el momento en que tenía que entrar el otro grupo a apoderarse de la película fascista. Lamentablemente eso no se pudo dar porque unos segundos antes que se cortara la luz... los anarquistas tiraron bombas de estruendo adentro de la sala y la gente salió atropelladamente, presa del pánico, hacia la calle.

De cualquier modo cumplimos la misión, la propaganda fascista no pasó impunemente. La consigna **No Pasarán** levantada por “La Pasionaria” en la España Republicana resonó en el sur santafesino.

En el mes de julio de 1936 estalló en España un motín fascista capitaneado por el General Franco que fue aprovechado por la Alemania hitlerista y la Italia fascista para intervenir militarmente en este país con el propósito de derrotar al legítimo régimen republicano. La Liga de las Naciones no tomó en este caso medida alguna ca-



- : *paz de poner coto a la agresión fascista y el Comité de No Intervención creado por ella, resultó un mero biombo para ocultar la agresión. EE.UU. aplicó la ley de neutralidad con el resultado de que el gobierno legal de España no podía adquirir ninguna clase de armamentos allí. Tampoco le vendía armamentos Gran Bretaña ni Francia mientras Italia y Alemania le proporcionaban a Franco toda clase de armamentos y equipos. La única potencia que ayudó realmente al pueblo español fue la U.R.S.S. pero no fue suficiente porque muchos de sus barcos fueron hundidos en el Mediterráneo por los submarinos fascistas. La seguridad colectiva reclamada ante la Liga de las Naciones por Litvinov y luego Mólotov fue sabotada por Inglaterra, Francia y EE.UU. La “No intervención” era sólo un artilugio para no ayudar e impedir la ayuda al gobierno legítimo de España y tolerar la creciente intervención nazifascista con armas y tropas. Si en ese momento se hubiera derrotado al nazifascismo (lo cual era perfectamente posible en España) no se hubiera producido la tragedia que vino después. A los cinco meses de terminada la Guerra Civil Española estalló la Segunda Guerra Mundial.*

En Villa, los republicanos, los antifascistas, los demócratas organizamos una comisión de ayuda a España republicana. Como actividad permanente vendíamos bonos con lo cual recaudábamos el dinero que mensualmente entregábamos a la República por medio de la embajada de España en la Argentina. Difundíamos la prensa republicana y además realizamos una cantidad de actividades de las que recuerdo una importante cena y baile en el Cine Coliseo y una obra de teatro. Funcionaba también un costurero donde se cosía y se tejían gorros para los combatientes españoles. Es importante destacar la actividad de las mujeres que recorrían las chacras solicitando verduras y carnes para las cenas que realizábamos.

En esos años funcionaba en Villa Constitución una entidad de mucho prestigio que se llamaba Ateneo. Paulatinamente, el Ateneo se fue transformando en una organización juvenil que sostenía las reivindicaciones por el trabajo y el estudio de la juventud. El Ateneo jugó una meritoria labor en la difusión del arte, la ciencia y la cultura. Nosotros realizábamos en esta institución una charla semanal, los días viernes, que eran muy bien aceptadas por la gente. Aparte, internamente, se dictaban cursos de música, economía política, de dibujo y de pintura. También tenía un lugar especial el ajedrez del cual llegamos a realizar una partida simultánea con el Maestro Najdorf en el Club Social.



Vinculados al movimiento juvenil nacional, decidimos participar en el Congreso Juvenil que se debía realizar en Buenos Aires en el año 1938 o 1939 pero cuando llegamos a la Capital el Ministro del Interior ▪:

Culazziati dejó sin efecto el permiso que teníamos para el Congreso; fuimos todos detenidos y llevados a la cárcel de Villa Devoto. ■

Allí pasamos 15 días y luego nos fueron dejando en libertad pero no a todos juntos ni en grupos grandes. Recuerdo que salí de la Cárcel en la madrugada y me estaba esperando una compañera, lo cual fue muy importante para mí. La compañera me llevó a un Comité de los radicales donde me estaban esperando compañeros de las fuerzas que nos hacían llegar su solidaridad. **Esa fue la primera vez que estuve preso.**

Aproximadamente durante los primeros meses del '41, empiezan a percibirse los primeros efectos de la guerra mundial: se paraliza el puerto de la ciudad. En la rada del puerto quedan 40 barcos que no se animan a salir a alta mar. Preocupados por esta situación las fuerzas progresistas y democráticas de la ciudad fundamos la Junta de Desocupados cuya actividad era limitada, pese a lo cual hicimos llegar nuestra solidaridad a los compañeros portuarios que en ese entonces estaban sin trabajo. La actividad principal de la Junta consistía en la venta de bonos al valor de 3 pesos y con el producto de la venta de los bonos se pagaba un jornal al obrero desocupado. Se realizaron de esta manera trabajos de zanjeo y de desmalezamiento de la prolongación de la calle San Martín desde 14 de Febrero hasta el Norte.

En cuanto a mí, desde el punto de vista del trabajo, después de esa desgraciada entrevista con el Ministro de Educación de la Provincia nunca pude trabajar como Maestro Provincial. Solamente pude conseguir un cargo de relevo de tres días en la escuela 500 de barrio Talleres. Pero a pesar de todo tratábamos de no quedarnos quietos. Algunos se inclinaban por el arte. En un lugar llamado La Mutualidad, funcionaba una escuela de dibujo y pintura a la cual concurrían Rafael Arcade, Ricardo Sívori (destacado pintor local) y otros. En ese lugar -que se encontraba donde hoy funciona A.S.I.M.R.A.- Ricardo Sívori pintó la obra "El linjera". Después que la había pintado, no le gustaron algunas cosas y quedó inconclusa y abandonada. Pero poco después, lo convocaron para un salón en Rosario, Sívori reconstruyó la pintura, la presentó y fue premiada.

Fue por esa época que tuvimos nuestra primera lucha ecológica (aunque por esos años la palabra ni se conocía). Todos sospechábamos que el agua que consumíamos era contaminada pero no lo podíamos comprobar a pesar de la gran cantidad de enfermedades gastrointestinales que se producían. Una tarde, un grupo de jóvenes reunidos en el patio de la Farmacia Sívori, tiramos azul de metileno por un excusado y a los pocos días el agua potable empezó a salir celeste cerca de la Farmacia. No había dudas, los pozos negros contaminaban la napa de agua potable de la ciudad". ■



∴ 3. Acindar y el primer gobierno de Perón

32

Los orígenes de Acindar entroncan con la gran crisis capitalista del '30 y los preparativos para la Segunda Guerra Mundial, con sus consecuencias económicas sobre la Argentina: el proceso de sustitución de importaciones. La barra de hierro para construcción que valía 30 centavos en el '39, pasa a costar 3 pesos (de los de esa época) en el '41. Como en tantos otros rubros, el país es dependiente de los humores del mercado de los países capitalistas centrales. En 1942 un grupo de empresarios encabezados por los ingenieros Arturo Acevedo y José María Aragón, fundan Acindar e inician la construcción de su primera planta en la zona Sur de la ciudad de Rosario.

Se lanzan con un capital de \$1.000.000 que elevan a \$3.000.000 al año siguiente (al transformarse en Sociedad Anónima), de los cuales un 10% corresponde a la Republic Steel Co. entregados en retribución a su asesoramiento técnico. Además logran colocar acciones entre ocho mil pequeños inversores. En el '43 ya logran su primera colada y en el '45 Acevedo impulsa la creación del C.I.S. (Centro de Industriales Siderúrgicos) (1), que se dedica a presionar al naciente gobierno peronista para lograr subsidios y exenciones de todo tipo.

Por esos años el General Savio, realizará un importante esfuerzo tratando de esclarecer acerca de la necesidad del rol protagónico del Estado en este terreno. "La industria del acero es la primera de las industrias y constituye el pilar de nuestra industrialización. Sin ella siempre seremos vasallos" y, consecuente con su pensar, promueve en 1948 la sanción de la Ley 12.987/48 que declara el monopolio estatal de las usinas integradas (las que producen terminados de acero a partir del mineral de hierro) y proponía "producir acero en el país utilizando minerales y combustibles argentinos...", expresa-



(1) Citado por Rogelio García Lupo en «Dictaduras y Monopolios»

∴

ría en uno de sus discursos. Con este fin se crea Somisa, pero los interesados en mantenernos como vasallos conspirarían para demorar catorce años en ponerla en marcha. Somisa fue fundada en julio de 1947 y logró su primer colada recién en mayo de 1961.

¿Habría tenido algo que ver que entre sus primeros directivos estuviera nada menos que el Ing. Acevedo? Acevedo recorre la zona ribereña del Paraná en el límite de Santa Fe con Buenos Aires, y por las mismas razones que se acuerda la instalación de Somisa algunos kilómetros al sur de San Nicolás, él decide la de Acindar unos kilómetros al norte:

- Ubicación estratégica en las márgenes del río Paraná, donde a bajo costo levantó un muelle, con fácil acceso a las vías de comunicación terrestre por la ruta nacional 9 y al ramal ferroviario (al que se conecta directamente con un sistema ferroviario propio, locomotoras y vagones especiales incluidos).

- Facilidades para conseguir en la zona, mano de obra barata brindada por el éxodo de los obreros rurales y de campesinos sin tierra del sur santafesino, de Entre Ríos y de las provincias norteañas.

Las obras comenzadas en el '48 fueron finalizadas en el '51. Alcanzaron una capacidad instalada de 250.000 toneladas, que se unieron a las 100.000 Tn. que mantenía la planta de Rosario. Para la construcción de la planta de Villa Constitución recibe innumerables beneficios derivados del Plan Siderúrgico Nacional (Ley Nacional 12.987/47) y de las leyes de fomento industrial de la provincia (Ley Provincial 3.458) (2). Para su inauguración ya contaba con un capital de **24.000.000 de pesos**. Es interesante examinar los proveedores (3) de la planta de Villa Constitución:

- **Usina:** dos generadores Westinghouse y General Electric;

- **Planta de Laminación:** motores General Electric y tren laminador Morgan de la Morgan Construction Co.;

- **Planta de caños:** instalada por The Actna-Standard Engineering Co.

Un entrelazamiento con el capital monopolista yankee desde el comienzo mismo que le daría uno de los sostenes históricos a la empresa. El otro, -lo veremos más adelante-, sería el increíble rol subsidiario del Estado Nacional y Provincial hacia una empresa privada que pocas veces pagaría impuestos o el precio normal de los servicios. Para tener una imagen aunque sea muy parcial del desarrollo de Acindar veamos como de una producción anual de **3.506 Tn.** en 1943, pasa a **330.787 Tn.** en 1957 y a **611.000** en 1972.

(2) Asentamiento industrial en Villa Constitución. López Silvana, Martín Jorge y Regi Elida. Página 14

(3) Idem, página 14



- Villa Constitución, fundada en 1858 había pasado casi toda su vida ligada al puerto primero y al ferrocarril después, la que había determinado un crecimiento casi vegetativo de la población. Esta, pega un salto con la llegada de Acindar y otras industrias como la textil Cilsa S.A. (1947) o la Aceitera fundada por Brevier S.R.L. en 1949 y adquirida por la Asociación de Cooperativas Argentinas en 1951. Si en 1914 tiene sólo 1.963 habitantes y 6.203 en 1947; pasará a 14.800 en 1960, a 25.148 en 1970 y a aproximadamente a 35.000 habitantes en 1975.

Será un crecimiento urbano desordenado, espontáneo y anárquico; que impactará negativamente en el desarrollo de la ciudad al estar sólo guiado por el interés de las inmobiliarias encargadas de lotear. Así se forjó una ciudad con numerosos barrios aislados entre sí, con un transporte público tan ineficaz que podríamos declarar inexistente, sin teléfonos públicos ni puestos sanitarios. Un documento multipartidario de 1975 dice así: "...Villa Constitución tiene una población algo mayor de 35.000 habitantes. Estos residen en su centro o población existente antes de instalarse la industria metalúrgica. Guarda las características de poblado tradicional de provincia: en la periferia se encuentran los barrios semipoblados y semiaislados unos de otros por baldíos o campos de cultivo; vale decir que se trata de grupos y pobladores con muchas características de aldea..." (4). Poco había cambiado Villa en 30 años desde la llegada de Acindar y los metalúrgicos.

Cuarenta años después del comienzo de la formidable industrialización que traerían Cilsa, la Aceitera y sobre todo Acindar (más sus empresas subsidiarias y contratistas), Villa, sufriría índices de pobreza iguales o peores que cualquier otra ciudad: **8.901** personas, nada menos que el **24.7 %** de la población vivían en la pobreza en 1984. Eso después de cuarenta años de la presencia del "Capital Industrial" y antes de los efectos demolidores de "flexibilización" de 1991 en Acindar, con su carga de despidos y la recesión menemista de estos días.

¿No era que Acindar venía para "desarrollar" la zona?

Los datos discriminados por edad son los siguientes: (5)

Edad en años	Total	Pobres	Proporción
hasta 2	1.656	626	37.5 %
hasta 5	5.222	1.828	36.1 %
de 5 a 12	5.178	1.662	32.1 %
de 13 a 24	6.504	1.669	26.2 %
más de 65	2.296	597	26.0 %
Total	36.104	8.901	24.7 %



(4) Documento existente en el archivo personal de Tito Martín.

(5) Cuadro elaborado por el autor sobre la base de la información del libro del INDEC «La pobreza en la Argentina» con datos de 1984.

••

4. Ferroviario

Para su 76 cumpleaños, los amigos y compañeros de Tito organizaron un asado en el mítico local de la Unión Ferroviaria. Rodeado del cariño de sus viejos compinches que aportaban recuerdos y datos; y de la admiración de los jóvenes que no paraban de preguntar, proseguimos con la tarea de recuperar la historia ignorada. Por el lugar en que estábamos, naturalmente arrancamos de sus comienzos laborales, de su vieja pasión por las locomotoras y de su preocupación por los hombres que las hacían circular.

En el '41 fui llamado para ingresar por esos tiempos al Ferrocarril Central Argentino, hoy FF.CC. Mitre, en la localidad de Corral de Bustos, provincia de Córdoba. El 20 de junio de ese año, tomo servicio en el galpón de locomotoras de esa población cordobesa y mi primer trabajo es el de pasaleñas.

En ese entonces la importación del carbón ya estaba cortada desde hacía un tiempo, por lo que se lo reemplazaba con leña. Yo iba en el tender de la locomotora, en la parte de atrás, y mi trabajo consistía en acercarle los troncos de leña al foguista que los introducía en la caldera. Ahí trabajé un tiempo, no mucho, porque se produjo un retiro numeroso de maquinistas e hicimos una carrera rápida. Al poco tiempo ya era foguista de locomotoras a vapor y a los 6 años y medio de ingresar al FF.CC. conducía una locomotora. A tal efecto había aprobado el examen, ciertamente bastante riguroso, que se tomaba en el edificio del Ministerio de Obras Públicas en la Capital Federal.

Ya en Corral de Bustos me vinculé al Club Sporting y me incorporé a su comisión directiva. Hacía deportes, fútbol en primer lugar en una cancha que estaba en el centro del pueblo. Durante nuestra gestión tomamos la decisión de vender esos terrenos y comprar otros mayores en las afueras donde construimos un camping con pileta de natación incluida. Me incorporé también a la Seccional de la Fraternidad donde me



- : *eligen alternativamente presidente y secretario de la seccional Corral de Bustos y me designan delegado a participar de varios congresos del gremio. Durante el tiempo que viví en la provincia de Córdoba fui miembro del comité provincial del Partido Comunista.*

*En el año '49 me eligen miembro de la Comisión Central de Reclamos con asiento en Rosario, donde me radiqué entre los años 1949 y 1950. En esas circunstancias fui elegido delegado al Congreso Mundial por la Paz del año 1949. Fue emocionante encontrarme con la delegación norteamericana (integrada en su gran mayoría por negros). En ese congreso tuve la alegría de conocer nada menos que a **Pablo Neruda**, nuestro querido poeta chileno.*

Pablo estaba exiliado en México perseguido por el traidor dictador González Videla y nos invitó un día a su casa. El tema es que él había escrito un folleto contra la dictadura y necesitaba ayuda para entrarlo a Chile y pensaba que se podía aprovechar porque nuestro viaje de regreso tenía una escala en Santiago de Chile. La idea era que cada uno de nosotros llevara 20 folletos en su equipaje. Nosotros aceptamos de buen grado el pedido de Neruda, pero no lo pudimos cumplir totalmente dado que el enlace que los debía retirar en el aeropuerto no apareció. En Buenos Aires los entregamos a manos seguras que intentarían otra vía de entrada para el folleto de Neruda.

*El periodo que estuve en Rosario estuvimos perseguidos (cuando digo estuvimos, digo los comunistas). Fue así que en ocasión de celebrarse un nuevo aniversario de la revolución de Octubre, el 7 de noviembre de 1949, y habiéndome encargado hablar en un acto relámpago fui detenido por la policía. La idea de los actos relámpagos era ocupar una esquina unos minutos, hablar, repartir volantes y desaparecer. Pero esa vez, la policía llegó primero. Por suerte, La Fraternidad era un sindicato grande. Intervino, y a las 48 horas fui liberado. **Fue la segunda vez que estuve preso.***

En Corral de Bustos viví desde el año 1941 al '51 y luego (hasta el '53) en Rosario. Allí me case y nació mi único hijo Tito. Habiendo terminado el mandato en la Comisión de Reclamos, fui trasladado a mi pedido a Villa Constitución. Yo no podía vivir sin el río y su paisaje.

*En el año '53, todavía estaba Perón en el Gobierno y nosotros gozábamos de una aparente libertad de funcionamiento. Sin embargo, de buenas a primera, allanan mi domicilio y soy detenido junto a Rodolfo Graff y otros compañeros. Entre los papeles que secuestraron en mi casa la policía introduce clandestinamente un documento con un supuesto plan contra el gobierno de Perón: nada menos que un imaginado **complot de sublevación armada** para derrotar el gobierno. En base a esta acusación falsa nos detienen y somos juzgados en Rosario.*



Allí tuve la suerte de conocer al Dr. Guillermo Kehoe que me defendió asistido por el Dr. Adolfo Trumper. Después de una detención de seis meses, el Juez nos declara libres de culpa y cargo y nos deja en libertad. Recuerdo que yo hacía gimnasia en la cárcel. Estaba en la Alcaldía de la Policía de Rosario y era invierno. Crudo invierno. Para poder bañarme después de la sesión de gimnasia que hacía, había trabado una buena relación con el enfermero que era el responsable de la única sección que tenía baño con agua caliente. El me dio una llave de la enfermería para que yo usara el baño cuantas veces lo necesitara. Fue una experiencia muy importante y enriquecedora para mí. Por un lado para reafirmar mis convicciones y sentirme parte de una fuerza que no se sometía a chantajes ni a persecuciones y que no abandonaba a ningún compañero; durante los seis meses de mi detención, día a día, sin faltar ni uno solo recibíamos la comida por parte de los compañeros de la Liga Argentina de los Derechos del Hombre. Por el otro sirvió para conocer aunque sea mínimamente otra cara de la miseria social. Aquellos que llevados por la desesperación o la falta de oportunidades habían cometido alguna de las faltas que la burguesía castiga (ya sabíamos que las más graves son perdonadas) y sufrían el castigo horrible de sobrevivir en las cárceles argentinas.

Nunca tuvimos ni un problema a pesar de que todos ellos eran peronistas y los policías les decían que yo había querido derrocar a Perón. Con ellos pasábamos el tiempo y aprendíamos el lenguaje carcelario. Recibimos además, unas instructivas lecciones de las distintas técnicas entonces conocidas para... irobar! Casi todas las noches hacíamos fogones entre todos los presos sin importar por qué razón estábamos allí. Descollaba un brasileño, Ventor se llamaba, que había caído preso en un prostíbulo y que era un marinero. Era muy divertido y animaba mucho las noches. No la pasábamos tan mal después de todo.

Cuando nos comunican que quedamos en libertad, me olvidé de devolver la llave de la enfermería, así que cuando salimos de la Alcaldía me corrieron dos policías con gran sorpresa y alarma nuestra. Nos venían a pedir la llave de la enfermería. **Así terminó mi tercera estadía en prisión.**

El juez que nos había condenado era el Doctor Lazzaglia de San Nicolás que tuvo que tirar un vagón de azúcar al río para que no lo sorprendan en su labor de agiotismo y especulación. Todo lo contrario a la imagen de mis dos abogados, los doctores Keohe y Trumper verdaderos exponentes de una moral y una ética que desprecia el acomodo y la salida personal, que no vacila en entregarse sin límites en defensa de los derechos de sus defendidos, siempre



- ❖ obreros y luchadores revolucionarios. El doctor Kehoe murió el 6 de mayo en 1964 luego de una larga agonía causada por un balazo disparado por un personaje integrante de los grupos de la derecha peronista ligados a la burocracia sindical, antecesores de la Triple A, de López Rega. Le pegaron un balazo en las escalinatas de los Tribunales y estuvo agonizando muchos días. En el mismo atentado fue herido de siete balazos el Dr. Adolfo Trumper que años más tarde volvería a defendernos contra un nuevo “complot”. A Kehoe nunca le perdonaron su lealtad con los trabajadores, y sobre todo su labor de denuncia y enjuiciamiento de los asesinos del Dr. Juan Ingalinella secuestrado, torturado y eliminado por la Policía de Rosario en 1955. Kehoe, junto a otros abogados como el mismo Trumper o el Dr. Alberto Jaime, armaron el alegato jurídico que terminó acorralando y condenando a Lozón y Compañía, claro que como culminación de una enorme movilización popular, (de la que también fuimos parte) que se desplegó en Rosario y todo el país antes y después del golpe gorila del '55.

Pero terminada la detención se puso en práctica la técnica conocida: primero la cárcel y luego la cesantía del ferrocarril. Me echaron del Ferrocarril e inmediatamente inicié la lucha por mi reincorporación. Empiezo a recorrer todas las seccionales de la Fraternidad. Visito Corral de Bustos, Casilda, Río Cuarto, Córdoba y al regreso de uno de esos viajes ya se había logrado la reincorporación. En esa labor se destacaron mucho los compañeros Giardina, Cortadi, Severo, etc.-

Así me pasé toda la vida. Luchas, detenciones, cesantías y lucha nuevamente hasta alcanzar la reincorporación. Nunca me pudieron separar del ferrocarril y aún ahora conservo en mi casa infinidad de linternas ferroviarias como únicos adornos de una vivienda que construí con mis propias manos frente al río. Un par de años después, antes del golpe de la “Libertadora” me volvieron a encarar por unos días.

El caso fue que llegó al país un delegado del depuesto gobierno de Jacobo Arbens de Guatemala y se conectó con nosotros para difundir la realidad de su país y reunir fondos para proseguir su lucha. Nos explicó que su país era monoprodutor de bananos y que todo era propiedad de una compañía yankee: la United Fruit Co., la que sistemáticamente, durante años, había evadido impuestos declarando menos ganancias y valuando por debajo sus propias tierras. El “pecado” del gobierno de Jacobo Arbens había sido pretender expropiar esas tierras al precio fijado por la misma compañía, en una reforma agraria moderada inspirada en Abraham Lincoln y en las leyes agrarias norteamericanas de un siglo atrás. La United Fruit Co.,



tenía quien la defiende: John Foster Dulles, su abogado, era el Secretario de Estado de los EE.UU.; su hermano Allen Dulles también había prestado servicios jurídicos a la Co.; John Moors Cabot Secretario de Estado para asuntos interamericanos era hermano de un ex-presidente de la Compañía. Con esas amistades no extraña que la aviación norteamericana se descargue impiadosamente sobre un país que no tenía fuerza aérea y que sus fuerzas armadas, por miedo o por dinero, se paralizan (1). El gobierno fue depuesto y comenzó un oscuro período de dictaduras feroces por casi cuarenta años.

Perón dispuesto a hacer buena letra con los yankees, conociendo la presencia y labor del guatemalteco, buscaba pretextos para su expulsión. La reunión en Villa la realizamos en la casa de una gran persona, el doctor Tulio Marzoratti, hombre democrático y de firmes convicciones antiimperialistas que nos ayudó a reunir unas quince personas. Nos denunció un nicoleño que había perdido el hermano en la Guerra Civil Española y ahora era informante de la policía. Vamos todos presos a la Jefatura de Policía y de allí a Rosario donde íbamos a estar quince días.

Allí fuimos sometidos a todo tipo de apremios ilegales y torturas. Al doctor Marzoratti le mostraban fotos de su familia amenazándolo con traerlos también a la sala de torturas. Cuando me tocó el turno, se ensañaron porque no podían arrancarnos las declaraciones que ellos querían para tener pruebas de “la intromisión en los asuntos internos” argentinos y poder expulsarlo. Para que vean que no les teníamos miedo les grite: “Aquí tienen mi cuerpo, pueden hacer con él lo que quieran”.

Era la cuarta vez que estaba preso y la primera en que me torturaban.

En el '61 se sufrió uno de los ataques más virulentos contra los ferrocarriles. Frondizi y su Ministro de Obras Públicas, nuestro conocido Ing. Acevedo (el mismo que fundara y dirigiera Acindar hasta el fin de sus días en 1968) firmaron el decreto 4.061 que traía la cesantía de 80.000 ferroviarios más la “jubilación” acelerada de otros 20.000 trabajadores ferroviarios, la clausura de once talleres ferroviarios (Alianza, Liniers, Rosario, La Plata, Cruz del Eje, Strobel, San Antonio y otros), el levantamiento de 23.000 kilómetros de vías férreas y la privatización de todos los servicios de confitería, comedores, dormitorios, carga y descarga, limpieza, y canteras.

(1) El único que intentó una resistencia al golpe fue un médico argentino veinteañero sin demasiada experiencia política ni militar. Formó algunas milicias pero fueron totalmente insuficientes. Se llamaba Ernesto Che Guevara.

❖



- ⋮ Pocos días después, se firmaba otro decreto modificando las condiciones de trabajo que nos daba la Ley 11.544 estableciendo turnos cortados y alargando la jornada de trabajo. Nos querían retrotraer medio siglo y los ferroviarios respondimos dignamente. Desde el 30 de octubre hasta el 10 de diciembre de 1961, durante 42 días en todo el país, y algunos días más en Villa Constitución, se extendió la huelga nacional que consiguió en ese tiempo parar la liquidación del ferrocarril que sólo muchos años después culminaron Menem y su “revolución productiva”. En ese proceso formamos la Unión Obrera Local (U.O.L.) sobre la base de la Unión Ferroviaria, la Fraternidad y la Unión Obrera Metalúrgica que ya estaba intervenida por un tal Nartallo, un hombre que respondía a Vandor.

A pesar de que eran pocos sindicatos hicimos cumplir el llamado al Paro Nacional de la C.G.T. que fue el que definió la lucha. En Villa la huelga terminó en realidad el 14 de diciembre de 1961. Al terminar la huelga nacional con el triunfo (o lo que en esos tiempos nos pareció un triunfo) dejan cuatro cesantes del ferrocarril; y por supuesto yo era uno de ellos.

Pero la gente estaba en carrera y no costó mucho prolongar el paro hasta lograr la reincorporación de todos los compañeros. Una vez más había estado afuera y había vuelto a entrar al ferrocarril, y siempre gracias a mis compañeros. En medio de la huelga, el seis de julio de 1961, el gobierno decretó la movilización militar de los ferroviarios. Eso quería decir que la gendarmería nos iba a buscar a las casas y al que encontraba lo llevaba a trabajar por la fuerza.

Claro que si hacían correr algún tren no las pasaban fácil. No fueron pocos los vagones quemados. Ahora recuerdo que en Laguna Paiva, una localidad ferroviaria al norte de la ciudad de Santa Fe, el pueblo salió a las vías y quemó un convoy entero de vagones. La gente se iba a la isla para que la gendarmería no los agarre y los obligue a tomar servicio. Yo me quedé y nunca me pudieron agarrar. Dormía un día aquí y otro día en otro lado. Había una gran participación de la gente y ocurrían las cosas más curiosas y hasta graciosas. Una noche citamos a un grupo de compañeros para ir a cortar las vías cerca de Empalme Villa y uno de los compañeros se nos apareció... **de traje blanco**. Los compañeros no podían parar de reírse. Que si se creía que íbamos a un casamiento, que si no haría falta que todos nos alquilemos frac y chaleco. La gente se reía un poco para distenderse porque la mano era muy pesada. La presión del hambre, la persecución de la gendarmería, la propaganda del gobierno, todo se hacía sentir.



Nosotros tratábamos de rodear la lucha todo lo que pudiéramos y armamos un acto de apoyo a la huelga en el cine Coliseo. El Cine estaba lleno y entre otros me tocó hablar a mi...

⋮

5. Arturo Acevedo, ministro de Frondizi

∴

La gran huelga ferroviaria de 1961 acepta muchas lecturas. Como un momento muy importante en el proceso de acumulación de fuerzas que la clase obrera comenzó desde el mismo momento en que la oligarquía volteó a Perón en el '55. O como un motivo de encuentro de la izquierda marxista con los sectores peronistas más combativos, aquellos que prestaban creciente atención a los revolucionarios, que como John William Cook impulsaban estrategias revolucionarias y socialistas en su seno.

41

También puede hacerse desde la historia económica argentina; desde la historia de enfrentamientos entre los distintos proyectos de desarrollo capitalista. Si la burguesía industrial había utilizado al gobierno peronista para comprar los ferrocarriles a los ingleses y ponerlos al servicio del desarrollo del mercado interno y del proceso de sustitución de importaciones desatado entonces; el viraje violento y profundo de un Frondizi, (que había llegado al gobierno levantando un Programa de desarrollo capitalista nacional independiente como el “de Avellaneda” -llamado así por el sitio desde donde Levenshon lo hizo público- y pasó a la historia como el Presidente Constitucional que aplicó por vez primera un Plan de Ajuste del Fondo Monetario Internacional y entregó el petróleo al capital monopolista yanqui), marcaba el ascenso de un nuevo bloque de poder hegemonizado por el capital extranjero, la oligarquía terrateniente y sus socios locales.

La entrada del fundador de Acindar, el Ingeniero Acevedo, al gobierno de Frondizi en abril de 1961, y más exactamente al Ministerio de Obras Públicas con el objetivo preciso de abrir paso al proceso de desarticulación y privatización del sistema ferroviario, marcan su plena identificación con el proyecto de desarrollo capitalista subordinado plenamente al capital internacional. Era la expresión de una burguesía que hacía tiempo había perdido cualquier sentido nacional y ataba su destino al del imperialismo, lanzado a la más desafora-

∴



- ∴ da y sanguinaria guerra fría. **Cipaya en el sentido más estricto y literal del término.**

Marca además el comienzo de una larga y más que fructífera relación con el poder, que por cierto aún persiste. Mejor dicho, una asunción directa de sus funciones de **patrón de estancia** como pocos grupos económicos han ejercido a lo largo de nuestra historia. Del paso del Ingeniero Arturo Acevedo por el Ministerio de Obras Públicas, Acindar aprovechó la volada para comprar a precio de chatarra las locomotoras y las vías que su presidente levantaba. Ciclo completo. También para que su “amigo” Frondizi la autorice a planificar la construcción de una Planta Integrada (algo prohibido por la vieja Ley Savio). Por el sólo hecho de lograr dicho permiso recibía los siguientes beneficios: exenciones impositivas a las ventas, garantía del Estado para créditos y liberación de derechos aduaneros por 300.000 Tn. de palanquilla.

Era el comienzo de la increíble historia de cómo Acindar se benefició durante años por no construir la Planta Integrada (subsidios estatales de todo tipo incluyendo la venta por parte de Somisa de la palanquilla a precio “promocional”), de cómo la construyó (durante los años de la dictadura militar de Videla/Martínez de Hoz) y de cómo nunca la pagó (Cavallo 1981 y Alfonsín 1984 estatizaron la deuda).



∴

6. Los sesenta

∴

Comenzado el verano del '95, una hermosa noche en que recorrimos en un auto prestado (el viejo Citroën hace tiempo que pasó a cuarteles de invierno) la ciudad de norte a sur, hasta llegar al Arroyo del Medio, y después de quedarnos un rato largo mirando el espectáculo impresionante de la Planta Integrada iluminada a pleno en medio de la oscuridad, charlamos largo con Tito sobre un periodo que para la "generación del Cordobazo" (la mía, por cierto) fueron sencillamente los años en que empezábamos a trabajar, a estudiar, aprendíamos a vivir, a amar y, también, a luchar. Para Tito fueron años de pequeños triunfos, de objetivos logrados, de plenitud.

43

Ahora quiero hablar de mis inquietudes culturales. Ya que nunca me dejaron trabajar de maestro normal, en los '60 me saqué el gusto: me recibí de Licenciado Consular en la facultad de Ciencias Económicas y Políticas de Rosario, fundé un colegio secundario que empezó en La Fraternidad y luego se legitimó como colegio oficial; fui parte del grupo que organizó el Cine Club de Villa Constitución. Lástima que los documentos de mis estudios no los puedo mostrar porque me los robaron en uno de los tantos allanamientos que sufrí por parte de la policía. En algún sucio armario policial deben haber quedado la libreta de estudiante como Licenciado Consular, como tantos miles de rastros de vida de nuestro pueblo... muchos años después en la cárcel de Coronda, ¿o en la de Rawson?, ¿o acaso era en la de Resistencia?, bueno el caso es que después del Villazo, en los momentos en que podíamos estar juntos con los compañeros de Villa que habíamos caído, nos divertíamos acordándonos de todos los compañeros que habían pasado por mis clases de Educación Democrática. Algunos nombres me acuerdo: Alberto Piccinini, Del Bó, Febre y Carlos Sosa entre tantos otros.

∴ *La escuela comenzó como nocturna en el local de La Fraternidad y luego pasó a la escuela 500 del barrio Talleres. Mientras estuvo*



- : *bajo el control de La Fraternidad fui su Director, cuando paso al estado, fui profesor de Educación Democrática. La escuela, que había empezado a funcionar en 1959, fue clausurada por la dictadura de Onganía en 1966. Allí descubrí que la carrera elegida treinta años atrás, de maestro, era mi vocación profunda. Sentía una gran satisfacción por poder hablarles a esos jóvenes, la mayoría trabajadores y sobre todo metalúrgicos de Acindar o de Marathon, de los deberes cívicos de los hombres pero desde una visión proletaria, popular no libresca. Yo les hablaba del valor de la solidaridad, de que la justicia está por encima de la conveniencia, de que el hombre no vino al mundo sólo para reproducirse. Que había que tener ideales por los cuales luchar y vivir. Parece que las clases eran buenas porque saqué buenos resultados por lo que se vio; y pensando, ahora me doy cuenta de la enorme importancia que tuvo en esos años (claves para los combates memorables de los '70) la importante labor cultural popular, democrática y revolucionaria que desarrollamos.*

Todos los lunes yo viajaba a Rosario a elegir películas para el Cine Club. Eran películas en 35 mm., como las de los cines comerciales, y siempre traíamos las que estaban prohibidas o censuradas. Conseguimos pasar una película muy famosa y trascendente: "Morir en Madrid" y como siempre al terminar la película hicimos un debate entre los asistentes. Esa vez estaba Amelong, un personaje que sería Intendente de la ciudad y que hoy un barrio lleva su nombre. Amelong era cursillista, es decir que era miembro de un movimiento de la Iglesia Católica que por esos años tuviera gran auge preparando cuadros con las visiones más preconciarias que se pudiera pensar. Ellos fundaron la primera Democracia Cristiana, que era un partido tan de derecha que no pudo nunca consolidarse y terminó absorbido por las dictaduras o el peronismo. Amelong era tan fanático, que su casa quinta, (que estaba en el lugar donde ahora está el camping de la Unión Obrera Metalúrgica), había sido construida en forma de cruz.

Otro que era compañero de Amelong, en esos años, era Raúl "el caballo" Aznares, un intelectual católico que iba a ser alto funcionario de Acindar y uno de los que fundamentaba ideológicamente la represión. No estoy seguro de que haya participado directamente en las torturas y ejecuciones pero sí de que las planeaba y justificaba. La Iglesia de Villa siempre fue muy pre-conciliar, muy conservadora. En el '75 el cura Párroco Samuel tocaba las campanas para celebrar los hechos terroristas y nunca se dignó a hacer un gesto solidario hacia las víctimas de la represión salvaje. Onganía y Martínez de Hoz también eran cursillistas, incluso no pocas veces habían venido a Villa a hacer "retiros espirituales" de formación fascista. El



▪:

cursillismo brindó una buena parte de los dirigentes civiles y militares de la “Revolución” de 1966 que tumbó a Illia y colocó a Onganía en el poder. El caso es que esta gente estaba muy bien preparada y nos trenzamos en un debate que todavía hoy recuerdo sobre la Guerra Civil Española, tema querido si los hay para mí.

Yo hablaba y se me aparecían las imágenes de Neruda recitando sus versos de amor eterno a la España Republicana, la Pasionaria llamando a la lucha desde su dignidad sin tacha, Líster y los combatientes de la Brigada Internacional defendiendo Madrid casi en pelotas como cantábamos en esos años. Fue un debate que si lo hubiéramos entendido nos hubiera dado pánico. La burguesía de Villa y de todo el país nos estaba diciendo claramente que estaba dispuesta a emular a Franco, a Hitler, a Mussolini para defender lo que los trabajadores, aún inconscientemente, empezaban a amenazar con sus movilizaciones y luchas. **Era un verdadero huevo de serpiente que no supimos interpretar entonces.**

Por esos años circulaban nuevos libros y materiales que los muchachos leían más fácil que los libros que yo había leído en mi juventud. También eran señales que no vimos claras. Todavía había una sola izquierda en Villa y esa izquierda era el Partido Comunista, pero yo mismo (sin siquiera imaginarlo) estaba ayudando a que surgieran nuevas fuerzas revolucionarias, que se acumularan nuevas energías. Algunos piensan que historiar los orígenes del Villazo es rastrear minuciosamente la acción de los grupos de izquierda que crecieron por esos años y que aún no existían. Me parece que en cada una de estas pequeñas luchas y acciones culturales se iba incubando el Villazo.

En 1964, por ejemplo, hubo una lucha ejemplar en la textil Cilsa S.A. donde la patronal despidió a una obrera porque intentaba organizar sindicalmente los trabajadores. La compañera se llamaba Miguelina Acierto y se desató una verdadera batalla popular en su defensa. Todas las noches y todas las mañanas, en cada momento en que Miguelina entraba a trabajar estaba acompañada de un grupo importante de compañeros de trabajo o vecinos que impedían cada vez que la policía le cerrara el paso. A veces, para burlar a la policía, un compañero (Farabolini es el nombre) se metía con la motoneta a la empresa, y la sacaba atropellando al retén policial.

La lucha duró varias semanas y se logró formar una Comisión Popular en su defensa que organizó una **marcha** desde Cilsa a la Plaza. Cuando salíamos por la ruta la policía embistió brutalmente y las trabajadoras la defendían con sus herramientas de trabajo, es decir, con sus agujas. La que tuvo la iniciativa fue la compañera de Farabolini, que era afiliada al Partido Comunista. Era muy cómico



- ❖ *ver gritar a los policías que le habían pinchado la cola con una aguja de tejer que nunca habían tenido mejor uso. El caso lo había tomado un conocido abogado de Villa, que “arregló” con la patronal para entregar a la compañera a cambio de una buena comisión. Como Villa es un pueblo chico, nosotros nos enteramos y en oportunidad de realizarse un **acto público** en la Plaza Central en solidaridad con la trabajadora cesante y ante 3.000 personas, Carlos Sosa lo denunció y lo acusó de deshonorar al foro de Villa. El acto había sido organizado por la **Comisión Popular**, de la cual yo formaba parte. En el mismo hablaron Carlos Sosa, la compañera Miguelina y yo. Este abogado interrumpió a Carlos y quiso romper el acto pero nosotros estábamos preparados y un grupo de compañeros nuestros impidió su propósito. Pero el abogado se salió con la suya. Un día lluvioso, la patronal cortó la luz, clausuró las puertas y la policía entró a la fábrica a detener a Miguelina. Es cierto que la largó al poco tiempo, pero ya nunca más volvió a la empresa.*

Fue un cuestionamiento muy serio para esa patronal que siempre superexplotó a los trabajadores, obteniendo fabulosas ganancias y que ahora aduce problemas económicos y acaba de despedir a 20 trabajadores contratados y reducir la jornada laboral de lunes a jueves, demora el pago de los salarios y pretende pagar las indemnizaciones en “cuotas”.

Entre el '63 y el '64, se formó la primera lista de oposición a la burocracia sindical en la U.O.M. fue la Lista Verde y la encabezaba un compañero del P.C., el “turco” Salomón, que después del '83 lo reincorporaron en Metcon y se jubiló de metalúrgico. Por esos años, la seccional la dirigía un vanderista llamado Nartallo que para evitar la presentación de la lista Verde simplemente cerró el sindicato y se fue a la isla hasta que se cumpliera el plazo. Como se ve, el recurso de irse a la Isla era muy común entre los villenses, era como el patio de atrás del pueblo, y toda la vida estuvo siempre muy ligada al río.

Yo mismo contribuí a fundar el Club Náutico de Villa aunque mi pasión deportiva más fuerte es el fútbol durante 20 años fui miembro del Tribunal de Disciplina de la Liga del Fútbol Regional Sur; en 1992 me eligieron miembro del Comité Ejecutivo de la Liga y desde hace años que soy miembro del Tribunal de Disciplina de los veteranos.



7. El Río

Una tarde Tito me invitó a caminar por la costa del río. Entramos a la casa de un compañero. Un ferroviario cesante que perdió un pie en un accidente laboral. Ahora se gana la vida pescando. Con él recorrimos durante horas el río en una lancha de pescadores. Tito iba haciendo comentarios sobre la crecida del río y dándole consejos al que manejaba la lancha. Allí fue cuando me contó su viaje hasta Brasil por el Paraná. Que lo hizo por que sí, por el simple placer de hacerlo.

Después de haber estado ocho años en Corral de Bustos y dos en Rosario en la Comisión de Reclamos, regresé a Villa Constitución y a mis contactos con el Río Paraná. En el período que va del año '51 al '62, tuve distintas embarcaciones. La primera fue el «Querrán», una chalana de ocho metros de eslora, después vino «Viking» un velero de 10 metros y por último, «La Noche» un barco pescador de la costa atlántica que nosotros habíamos localizado en Buenos Aires, la trajimos aquí a Villa y la sometimos a una serie de reparaciones. Con La Noche, un barco de 11 m. de eslora, 3 de manga, con un calado de 80 cm., un casco en O con proa lanzada y popa terminada en forma de pato, hicimos varios viajes por la zona. Me fui a Rosario, Victoria, Gualeguay y San Pedro acumulando experiencia y conocimiento del río.

A partir de estas embarcaciones y de los viajes que yo había hecho en la zona, se fue elaborando un sueño, un sueño largamente acariciado, que era el de realizar un viaje recorriendo el Río Paraná hasta Brasil, hasta Foz Iguazú. Y a partir de tener La Noche, que era un barco que se prestaba, que tenía condiciones para un viaje de esa naturaleza, me fue entusiasmando la idea cada vez más, hasta que finalmente resolvimos realizar el viaje a partir del 1º de febrero de 1963.

•• *Una tripulación de cinco miembros, dos cocineros, un maquinista, yo de capitán y un muchachito joven que no tenía ninguna tarea*



- : *asignada y que tenía la virtud de colocarse en el lugar que más molestaba. él era el encargado de escribir el cuaderno de Bitácora del viaje, cosa que se hizo sólo parcialmente. A partir de haber fijado una fecha que no podía extenderse más allá del primero de febrero, la semana anterior fue de preparativos febriles: le colocamos el mástil al barco, hicimos todos los arreglos necesarios para que el motor, la batería y todo lo demás estuviera en condiciones y finalmente en la fecha prevista, en horas del mediodía partimos rumbo al norte.*

El equipamiento era muy precario; cometimos algunos errores que prácticamente los consideraría ahora imperdonables: no haber llevado el botiquín para los primeros auxilios de las enfermedades más comunes y no haber previsto una provisión suficiente de agua potable para el consumo humano, lo que en alguna circunstancia nos obligó a consumir directamente el agua del río sin ningún tratamiento lo que acarreó a varios miembros de la tripulación molestias gastrointestinales.

En esa misma jornada del primero de febrero a la tarde, llegamos a Rosario y tal lo planificado, nos abocamos a tratar de conseguir remolque para la “arribada” que es el problema de la navegación para los barcos pequeños en los ríos como el Paraná: con una correntada fuerte en los tramos superiores, en el Alto Paraná, no es fácil navegar río arriba sin la ayuda de un remolcador. Conseguimos remolque, y al otro día a la tarde salimos rumbo a Iguazú con distintas peripecias porque el motor de La Magnona (que era el barco remolcador del convoy al que estábamos integrados) se descomponía muy a menudo. Pero finalmente, con algunas dificultades, en Ituzaingó nos desprendimos del convoy llegamos a Posadas.

*Ahí estuvimos esperando conseguir un remolque que nos llevara hasta El Dorado y finalmente por nuestros propios medios atravesamos la zona más difícil del Paraná que es el Alto Paraná, en el último tramo de 300 Km. antes del Iguazú ya que su lecho es totalmente de piedras y existen unos afloramientos de piedra que se llaman **correderas** muy peligrosos.*

En estos últimos tramos tuvimos algunas fallas en el motor y las atribuimos al carburador. Entonces busqué un lugar adecuado para recostarnos en la costa a fin de realizar una revisión del motor. Cuando estábamos en esta tarea, en una canoa se nos arrima un paraguayo diciéndonos que era miembro de las milicias de Foebero y solicitándonos el permiso para arrimar a costa paraguaya. Por supuesto que nosotros, ese permiso no lo teníamos. Nos apuntaba con un fusil y como uno de los tripulantes estaba en el camarote porque se encontraba indispuerto, nos solicitaba insistentemente, (mientras nos dejaba de apuntarnos con el fusil) la presencia del compañero enfermo



lo cual fue imposible de satisfacer, y probablemente esa fue la causa de que finalmente nos dejara continuar el viaje. Cuando le contamos esta anécdota a la Prefectura Marítima de Puerto Iguazú nos dijeron que podíamos considerar que habíamos nacido de nuevo. Que era común y corriente en esa época que esas milicias tiraran cadáveres al río que venían después aguas abajo a puertos argentinos. El Dictador Stroessner estaba en pleno apogeo de su dominio y los patriotas paraguayos en el exilio intentaban una y otra vez regresar a su país justamente por este punto de la frontera. No hacía mucho que los comunistas y otros revolucionarios paraguayos habían mantenido una guerrilla rural aplastada sanguinariamente.

Así llegamos a Puerto Iguazú, que es un puerto escalonado para recibir embarcaciones en cualquier época del año, a pesar de que la altura del río es muy variable. En la época de creciente, llega a superar los 30 metros de altitud. Después de unos días de descanso, hicimos una excursión por la zona, visitamos las Cataratas del Iguazú que es un lugar maravilloso. Iguazú significa la conjunción de dos palabras en guaraní: Y, caída y Guazú que significa aguas grandes. Las cataratas del Iguazú constituyen la mayor atracción turística de la provincia de Misiones y uno de los fenómenos naturales más hermosos y admirados del mundo. Se producen allí gran cantidad de saltos de los que están computados más de 200 de ellos. El más importante es la Garganta del Diablo que tiene una caída de 72 metros de altura. Es un lugar hermoso con gran cantidad de golondrinas, mariposas y flores. Después de un breve reconocimiento, nos dirigimos desde Puerto Iguazú hasta Foz do Guazú, ya en territorio brasileño. A esa altura la margen izquierda es brasileña y la derecha es paraguaya. La ubicación de la margen se cuenta de norte a sur. Estuvimos unos días en Foz, allí compramos café, descansamos un poco e inmediatamente iniciamos el regreso aguas abajo hasta el Puerto de Villa Constitución.

No teníamos mucho tiempo por delante. El viaje de ida había demorado más tiempo de lo previsto. Yo estaba de vacaciones en la escuela y tenía cierto apuro por regresar a tiempo, antes de que se iniciaran las clases. De todas maneras, el viaje duró 45 días y en ese tiempo recorrimos más de 3.100 Km. de navegación por el Río Paraná. Quiero acotar que no llevábamos ningún instrumento de navegación, ni una simple brújula, una muy pequeña y modesta carta del río. Aunque los instrumentos de navegación no son necesarios navegando por este río porque el Paraná es único, inconfundible; el no tenerlos era otra muestra de nuestra imprevisión. En el Norte, los habitantes de las costas del río y de la zona, cuando se refieren al Paraná, le dicen **el río**.



❖ *Y ahí iniciamos el tramo más peligro del viaje, que era el regreso por el Alto Paraná. El Alto Paraná nace en Brasil y se inicia en territorio argentino en la confluencia del Paraná con el Iguazú. Digo que es el tramo más difícil porque el lecho es rocoso. Hay numerosas correderas. Las correderas son afloraciones de piedra que se internan hacia el centro del río. Hay que tomar todas las precauciones necesarias para evitar embestir una de esas correderas porque una embarcación como la nuestra no lo hubiera resistido. Afortunadamente nos fueron muy útiles las indicaciones que nos dieron algunos prácticos del río que vimos en Puerto Iguazú y pudimos evitar todo accidente.*

Navegábamos solamente de día gozando intensamente del sol, el río y el paisaje que para algunos podrá ser monótono pero para nosotros era una revelación permanente. Miles de verdes, miles y miles de pájaros y la búsqueda incansable de ese coloso fluvial que es el surubí el “cachorro” de surubí como le dicen los lugareños. Había dos compañeros que estaban encargados de la comida que casi siempre era un pescado a la parrilla o un chupín. Otros dos eran maquinistas. Yo ejercía la capitania, entre otras cosas por ser el dueño del barco. Ya cuando estaba por venir la noche, buscábamos un lugar abrigado (abrigado por los vientos, porque frío no hace en esa época del año) y cenábamos en un clima de camaradería comentando las incidencias del viaje y todo lo que nos quedaba por delante. Acaso esos fogones frente al río fueran lo mejor, cansados pero satisfechos de todo un día de navegación y trabajo, nos sentábamos a fumar y charlar frente al río.

Como extrañaría esa paz tan enriquecedora años después obligado a otro tipo de recogimiento y silencio fumando en silencio frente a una sordida ventana carcelaria.

*Cómo envidiaba a tantos literatos y poetas que habían podido retratar aunque sea en parte a **el río**. El Paraná inspiró a muchos poetas y a toda la canción litoraleña; entre los literatos recuerdo a Horacio Quiroga y entre los poetas a José Pedroni que le dedicó una poesía hermosa al Paraná.*

Llegamos a Rosario ya con la sonrisa del triunfo por haber logrado esa vieja ilusión. Hablamos por teléfono a Villa Constitución que estábamos llegando luego de haber recorrido río arriba y río abajo nada menos que al Paraná, y de haberlo hecho casi totalmente a vela aprovechando que “La Noche” estaba dotada con una vela mayor de 20 metros cuadrados y una trinquetilla de ocho metros. Finalmente ingresamos al club náutico B. Mitre de nuestra ciudad siendo recibidos por el aplauso de las personas, parientes y amigos que nos estaban esperando.



Tres mil cien kilómetros de recorrido en 45 días. Un sueño se había cumplido y ahora me esperaba seguir luchando y trabajando por otros sueños.

❖

8. Carlos Carrera, sub-secretario de Hacienda de Onganía

∴

Durante la década del '60 Acindar vivió un proceso de crecimiento y expansión siempre apoyada en los dos sostenes tradicionales: el capital extranjero (especialmente el yankee) y el Estado "benefactor". En esos años crea las siguientes empresas:

51

Empresa	Socio	Actividad
Acinfer Lester	Knigh Co. (EE.UU.)	Piezas forjadas para Autos y Ferrocarril.
Marathon	Thyssen (R.F.A.)	Aceros especiales.
Indape		Aceros alto carbón.
Acinplast		Caños de plástico.
Armetal	Buddy Co. (EE.UU.)	Piezas estampadas para el sector automotriz.

Hemos dicho ya que Somisa fue sabotada desde el mismo momento en que fue concebida, tardando 14 años en ponerse en funciones. Un estudioso del tema, el Ing. Totah señala: "...precisamente cuando Somisa comienza a producir arrabio y acero, en lugar de ayudar a su pronta expansión se permite a la iniciativa privada aspirar a su dominio del mercado. La ulterior expansión a cuatro millones de toneladas fue negada a Somisa para confiar en los planes de integración de Acindar y Propulsora Siderúrgica, autorizados en 1967, el primero debió ser anulado en 1968 ante las condiciones lesivas para el país con que Acindar pactó la intervención de la Steel Co. de los EE.UU."(1) ¿Recuerdan? La misma que le había comprado el 10% de las acciones en 1948 por asesoramiento técnico.

Y un ex secretario de Onganía, el Dr. Roth comenta: "No había en el país empresa que hubiese recibido mejor protección arancelaria, ni más aportes y crédito estatal. **La contribución del Estado**

∴ (1) Revista Realidad Económica N° 17.



- ∴ **tenía por destino la construcción de un alto horno a lo cual se había obligado la empresa una década antes.** *El Plan Siderúrgico incluía un millón de toneladas que produciría Acindar en sus previsiones* Y sigue: “Acindar había postergado de año en año la construcción del alto horno, mientras estaba exenta de impuestos que su competencia pagaba, prácticamente por lo que iba a construir. **Fabricaciones Militares**, a cargo del cumplimiento del Plan Siderúrgico, no tuvo más remedio que emplazarla a definir su programa de construcción y financiamiento”. “La contestación de Acindar fue un plan que prácticamente transfería la empresa a la U.S. Steel Co., la empresa siderúrgica más importante de los EE.UU., el país había invertido sumas enormes durante una década para terminar financiando la radicación de una empresa extranjera, cuando el objetivo del Plan Siderúrgico era producir con empresas nacionales.”

52

“Como no se podía esperar diez años más para que la empresa se decidiera a asumir sus obligaciones incumplidas, no quedaba más remedio que suprimirla del Plan Siderúrgico circunstancia que la dejaría en la quiebra, al determinar la necesidad de devolver los importes del Estado”. Y completa, “en ese caso no hubo más remedio que consolidar la deuda de la empresa con el Estado -la inflación se había encargado de pagarla- y llenar el claro que dejaba en la producción de acero con una expansión de la empresa estatal Somisa” (2).

El salvataje se efectiviza con el nombramiento de uno de los directores de Acindar, **Carlos Carrera** como subsecretario de hacienda de Onganía el 10 de marzo de 1969 produciendo con su nombramiento una venta fantástica de acciones: **80.000 acciones en un día** (14/3/69) a un precio de 75 pesos la acción en vez de los 52 pesos de los primeros días de enero.

Durante todos esos años Acindar se beneficiaba no sólo de las exenciones más arriba descriptas, también del precio subsidiado con que Somisa le vendía la palanquilla. Un estudio de Lozano, Basualdo y Fuks (3) demuestra que entre 1970 y 1975 Acindar, le pagó a Somisa **100 millones de dólares** menos de lo que se cotizaba la palanquilla en el mercado.

En medio de la pelea había muerto el Ing. Acevedo en 1968; lo reemplazó su yerno, un entonces ignoto doctor en economía de nombre **José Alfredo Martínez de Hoz**.



(2) Citado por Rogelio García Lupo en «Dictaduras y Monopolios»

(3) «El conflicto de Villa constitución». Eduardo Basualdo, Claudio Lozano y Miguel Angel Fuks página 18.

∴

Cuando finalmente, en 1978, Acindar puso en marcha su planta integrada complementando la fundición con la fabricación de acero y de la laminación, clavó un puñal en la rentabilidad de quien la había sostenido y subsidiado por años.

Somisa que había ampliado su producción a causa del incumplimiento por parte de la siderúrgica privada de sus compromisos siempre postergados de poner en marcha la Planta Integrada, comenzó a partir de ahí a tener una sobreproducción relativa que no podía colocar.

Más aún cuando, por efecto del proceso de absorciones que realizó en 1981 Acindar se quedó con Santa Rosa, con Gurmendi y con Genaro Grasso y fue sustituyendo a Somisa en la provisión de hierro fundido y cerrando plantas como lo analizaremos más adelante.

En 1974 Acindar había comprado nada menos que el 54.78% de la producción de palanquilla de Somisa, Gurmendi el 10.25% y Santa Rosa el 6.13%.

En una comunicación interna del 6/8/81, el presidente de la empresa, el “temible” zorro del desierto, el General Alcides López Aufranc se quejaba cínicamente de este modo: “en la plaza la recesión se ha profundizado, disminuyen las ventas y enfrentamos una competencia desleal de las empresas estatales productoras de material siderúrgico, desde hace años se expanden a costas de la industria privada y llegado a este punto, Acindar se ha visto obligada a denunciar esta competencia desleal a las autoridades” (4).

El general quería cortar las compras de palanquilla de Gurmendi. Fingía no conocer que tenía firmado un contrato con Somisa de provisión hasta mayo de 1984 que no podía violar como quería.

Pero si el General no era valiente, sí que era paciente.

Y no faltaba tanto para que el sueño de Savio terminara del modo tan lamentable como terminó. Entregada por monedas al capital privado por un “sindicalista” como Triaca y “defendida” por otro “sindicalista”, Naldo Brunelli que por esos años comenzaba su carrera como delegado interventor de Rucci en San Nicolas, la privatización de Somisa representó una de las satisfacciones mayores que los dueños de Acindar podían tener.

❖ (4) Documento original del archivo personal del autor.



· 9. El Villazo según Tito

54

Para hablar del Villazo y de su recorrido carcelario, Tito eligió el balcón de su casa sobre el río. Construida la casa en la barranca, el balcón parece suspendido en el aire. Sentado allí, parece que el río estuviera bajo uno. Pocos sitios son tan serenos y propicios a la reflexión. Tito había juntado unas carpetas con recortes y documentos. Mientras me los mostraba empezó a contar el periodo más épico y más trágico de su pueblo.

Recuerdo que en 1968 se había elegido una Comisión Directiva de la U.O.M. a dedo que se fue desprestigiando; lo que dio lugar al nacimiento de una corriente nueva, combativa, de oposición a la burocracia que se proponía presentar una lista en las elecciones de marzo de 1970. Estaba integrada por miembros de la Comisión Interna y el Cuerpo de Delegados de Acindar; y para impedirlo se provocó un conflicto y fueron despedidos 26 compañeros.

En el mismo año, 1968, nosotros formamos la C.G.T. de los Argentinos en Villa Constitución. Al compañero Rufino Cabrera, que era presidente de la Unión Ferroviaria le habían hecho una "cama" y lo habían cesanteado por robar dos chapas. En realidad se estaba castigando a un compañero peronista muy combativo y amigo nuestro que había jugado un gran papel en la huelga ferroviaria del '61. Lo querían limpiar del gremio. Los ferroviarios no lo permitieron. Lo siguieron reconociendo como su presidente de seccional y juntaron plata para mandarlo al Congreso de la C.G.T. que se realizó en marzo de 1968 en Buenos Aires. El congreso fue ganado por los sectores más combativos, pero inmediatamente de que se lo eligiera a Ongaro secretario general de la C.G.T.; los sectores más reaccionarios lo abandonaron. Los que se quedaron pasaron a llamarse C.G.T. de los Argentinos.



De los gremios de Villa, el único que participaba orgánicamente a nivel nacional en la C.G.T de los Argentinos era el nuestro: La Fraternidad;

pero logramos incorporar a otros sectores. Estaban naturalmente los ferroviarios de la Unión representados por Cabrera y por Carlos Sosa; estaba también Mirna Losa que era del gremio Textil; participaba un compañero de empleados de comercio y un dirigente comunista de los obreros rurales realmente memorable: Blas Agostini. Blas era un compañero incansable, con él recorrimos todo el departamento organizando a los rurales y a la C.G.T. de los Argentinos. Aunque chica, la C.G.T. de los argentinos de Villa, reproducía todos los materiales y volantes nacionales y de Rosario; hacía un gran esfuerzo propagandístico.

Rufino Cabrera era el secretario general y yo era secretario de prensa y propaganda de la C.G.T., casi treinta años después la dupla se repite casi igual en el Centro de Jubilados de Villa. Consecuencia que le dicen.

El bautismo de fuego de nuestra C.G.T. fue el primero de mayo del '68. Pronto constituímos una delegación que participó en el acto que organizó la C.G.T. de Rosario. Nos concentramos en el local histórico de la calle Córdoba y allí marchamos hasta la radio L.T.8 donde nos interceptó la policía. El grueso de la columna volvió al local de la C.G.T. y allí se hizo un acto donde habló Guillán, el dirigente telefónico que en ese tiempo era muy combativo y uno de los principales dirigentes nacionales de la C.G.T. de los Argentinos.

En septiembre del '69 durante la huelga ferroviaria que desembocaría en el segundo Rosariazo, la C.G.T. de los Argentinos consiguió un Paro Total de los trabajadores de toda Villa a pesar de los pocos sindicatos adheridos que teníamos. Organizamos una Marcha que salió del local de La Fraternidad y recorrió el Barrio Talleres. Fuimos interceptados por la policía que intentó detenernos pero no pudo. Seguimos nuestro recorrido y llegamos hasta la U.O.M. en la otra punta de Villa.

Como dije antes, desde Villa acompañamos todos los actos e iniciativas de la C.G.T. de los argentinos y aunque no contábamos ninguna representación de los metalúrgicos, hacíamos grandes esfuerzos (los comunistas especialmente) para lograr que los materiales y los volantes entren a las fábricas. Apelábamos a todos los medios, desde el piqueteo en la puerta de los establecimientos, hasta los compañeros que se arriesgaban y entraban materiales a los talleres para repartirlos clandestinamente en los vestuarios. Nosotros seguíamos atentamente los sucesos que se producían en la U.O.M. pero, para decir la verdad, recién contactamos física y políticamente con los compañeros de lo que sería luego la dirección de la Marrón, en septiembre del 73' con motivo de la solidaridad con Chile.

Como veníamos contando, a consecuencia de los despidos en la U.O.M. se produce una huelga que es levantada en los últimos días



- de diciembre de 1969. Se llega a algunos acuerdos pero Acindar mantiene los despidos reincorporando sólo a algunos compañeros por lo cual se produce una nueva huelga en febrero/marzo de 1970 que dura 23 días y sólo consigue el pago de la indemnización a 7 compañeros, quedando una sensación de confusión y derrota pues la huelga es levantada en una Asamblea fraudulenta (realizada un lluvioso día de domingo) quedando claro que la intención era descabezar el movimiento antiburocrático.

Superada esta situación se inicia la reorganización y surge el G.O.A. (Grupo de Obreros de Acindar) y después el G.O.C.A. (Grupo de obreros combativos de Acindar) y más tarde el M.R.S. (Movimiento de Recuperación Sindical) cuyo programa sostenía la unidad, la democracia sindical, la independencia del sindicato de los partidos políticos, de la patronal, del estado y de los credos religiosos. En 1973 se realiza la elección del Cuerpo de Delegados y Comisión Interna de Acindar que es ganada por el M.R.S.. En la búsqueda de la mayor amplitud posible, el M.R.S. deviene en Agrupación Metalúrgica 7 de Setiembre (día del metalúrgico) y se crea la Lista Marrón.

En marzo del '73, convocada por el Movimiento 7 de Setiembre-Lista Marrón, se realiza en las puertas de la U.O.M. una importante concentración de obreros metalúrgicos planteando: que se fijara fecha definitiva para la normalización del sindicato que se construyera un Policlínico en Villa - que se rinda cuentas del destino de los fondos por cuota sindical y Ley 18.610.

El interventor Trejo, se comprometió a trasladar estas inquietudes ante el Secretariado Nacional. Junto con la formación de la C.G.T. de los argentinos y la labor sindical, nosotros vimos que otra forma de organizar la lucha y resistir a la Dictadura de Onganía estaba en la labor vecinal; es decir que si no podíamos llegar a los metalúrgicos por que la patronal nos ponía trabas y la burocracia sindical reprimía a los que mostraban la cabeza, llegaríamos a él desde la barriada donde nosotros teníamos trabajo desde hace tantos años y nos habíamos ganado un gran respeto.

Cuando volví de Corral de Bustos me asenté en el barrio Congreve junto con mi compañera y mi hijo Tito nacido allá. En el momento que comienzan los '70 yo era presidente de la Vecinal del barrio y organizamos el trabajo de denunciar la carestía de la vida (se llegó a hacer un Congreso Nacional contra la Carestía de la Vida, muy representativo y popular) y las condiciones de vida más generales del pueblo. Villa nunca tuvo un Plan Directriz Urbanístico, creció a la que te criaste sin cloacas, ni agua corriente, sin transporte público. La lógica de su crecimiento fue la de las máximas ganancias para las empresas loteadoras, que aprovechaban la afluencia de nuevos tra-



bajadores para venderles el terrenito de cualquier modo. Así las cosas, fue posible ir fortaleciendo las Asociaciones Vecinales, de larga tradición en la provincia, que paulatinamente fueron empezando a discutir las cuestiones más generales y “políticas”, lo que permitió, organizar una Federación de Vecinales de Villa Constitución que dirigíamos junto con Juan Roldan y José María Bodrero.

Como parte de los enfoques más generales que tenía la dictadura sobre las “obras”, el que entonces era intendente, Troilo, se largó a un plan de pavimentación sin ninguna lógica. Se hacían pavimentos sin haber resuelto ni las obras cloacales ni el agua corriente. Troilo estaba de acuerdo con una empresa de Empalme Villa llamada “Primucci” que era la encargada de pavimentar. Mandaban un par de operadores políticos a conseguir las firmas de algunos vecinos en una cuadra y ya pavimentaban.

Como no era un plan integral, se iban pavimentando aquellas calles en que ellos conseguían las firmas; y las que no, quedaban como manchones de tierra. Además lo hacían a un precio muy alto para el bolsillo de los trabajadores.

Nosotros organizamos la resistencia al atropello. Conseguimos local para la Federación en la calle Moreno al 1200. Estaba al lado del estudio de José Bodrero y era una casa antigua. Desde allí llegamos a agrupar 26 vecinales de otros tantos barrios. Como Villa tenía entonces no más de 25.000 habitantes, está claro, que estamos hablando, de barrios chicos y de un buen grado de organización popular. Un compañero que se destacó mucho en orientar la labor de la Federación de Vecinales fue Luis Turco, que se transformó en algo así como el asesor de Juan Roldan y de la Federación.

En la lucha por impedir la pavimentación compulsiva, conocimos a un personaje que luego se destacaría de un modo tétrico, Raúl Antonio Ranure. Resulta que en el barrio San Lorenzo, se realizó una Asamblea para discutir si se aceptaba la propuesta del intendente. Nosotros nos oponíamos. Me acuerdo siempre, porque había una señora muy gorda con el hijito en brazos, que en el momento de votar le hizo levantar los dos bracitos al nene para expresar su bronca. La asamblea resolvió una marcha y allí debutó el provocador de Ranure, pegándole dos puntazos de cuchillo a un compañero en medio de la movilización. Estos matoncitos cobardes, serían más tarde muy útiles al sistema represivo armado contra los metalúrgicos y el movimiento popular.

La lucha prosiguió y llegamos a tomar la Municipalidad. Fue en octubre de 1972 y la gente estaba tan furiosa que enfrentó a Troilo, que estaba acompañado por sus colaboradores Lonetti y Carlos Galano, y le arrancó la promesa de la suspensión de la pavimentación.



- : *Por nuestra parte elaboramos un proyecto de pavimentación flexible, que lo trajimos de una experiencia cooperativa que se había hecho en Máximo Paz, y que era un pavimento sencillo, de una sola mano sin cordones ni cloacas. En ese momento, los que estaban en el negociado del pavimento tradicional lo denostaron, y Troilo lo llegó a prohibir con el acuerdo del consejo deliberante de entonces. Pensar que ahora lo utilizan como un gran invento de ellos.*

La idea nuestra, era formar una Cooperativa de Obras y Servicios para resolver los problemas urbanísticos que nunca habían resuelto los gobiernos comunales. Años más tarde, recuperada la democracia en el '83, pude aplicar algunas de esas ideas en la Vecinal del Barrio San Martín, adonde me mudé en el '77 a una casa sobre el río construida por mi mismo. Organizamos autónomamente la construcción de las obras para el agua corriente y las cloacas. Para el agua corriente construimos pozos de cincuenta metros de profundidad y el resultado fue excelente. Pocos barrios tienen un agua con la calidad que tiene la nuestra. La experiencia se llevó a otras vecinales y las propias autoridades las apoyaron ante su incapacidad de resolver los problemas más elementales. Incluso ahora impulsan el pavimento flexible como el más adecuado.

En el '73, cuando cayó la dictadura y se eligieron autoridades constitucionales de nuevo, en Villa ganó un candidato peronista pero que iba en otra lista que la oficial de Silvestre Begnis (1), se llamaba Di Donatti. El Partido Comunista lo apoyó en una táctica electoral muy compleja que combinaba el voto a Alende/Sueldo a nivel nacional y el apoyo a lo que se consideraba "oposición" peronista de Campos Bonino en la provincia. Lo concreto es que en Villa ganó Di Donatti y se abrió un periodo de intensas movilizaciones populares y vecinalistas. En los primeros meses del '73 nosotros largamos una campaña por la carestía de la vida y concretamente tomamos el tema de la carne. Hasta entonces cada pueblo tenía su matadero y eso abarataba un poco el producto.

La dictadura sacó una "Ley Federal de Carnes" que prohibía los mataderos municipales, so pretexto de razones sanitarias, pero con el objetivo transparente de favorecer la concentración de la produc-

(1) Silvestre Begnis fue gobernador de Santa Fe por el Fre.Ju.Li., lema oficial del Partido Justicialista. Su vicegobernador era el burócrata Felix Cuello de la U.O.M. de la ciudad de Santa Fe que años más tarde intentaría voltearlo provocando un conflicto institucional provincial. La otra lista peronista era la 9 de Campos- Bonino que ganó en muy pocos lugares. Villa Constitución el más importante.



■:

ción y comercialización en pocos frigoríficos extranjeros. Desde la Federación de Vecinales organizamos un sistema de control de las rutas para impedir el acceso de camiones frigoríficos con carne de otros lados y pedíamos la reapertura del Matadero Municipal, lo que también daría trabajo a algunos compañeros. El enfrentamiento con la Intendencia fue creciendo. Para el 20 de julio de 1973, la Federación de Vecinales preparó una movilización sobre el Concejo Deliberante, que en esa época estaba arriba de las oficinas del intendente. Después nos enteramos que los fachos nos preparaban una celada: pensaban recibirnos a tiros cuando entráramos al Concejo. La movilización tenía que hacerse a las 21 hs. pero ocurrió que durante la tarde, un ex policía de apellido Leiva tuvo una discusión durísima con el intendente Di Donatti por razones de promesas incumplidas.

Como siempre, para ganar las elecciones, se habían prometido más puestos de trabajo de los que podían dar y los excluidos se mostraban muy enojados. Di Donatti que sufría del corazón y estaba sometido a las tensiones propias de un gobierno post dictatorial se descompuso y a las 20.30 horas falleció. Su muerte nos salvó aunque entonces no lo sabíamos.

En septiembre del '73 se produce en Chile el golpe fascista de Pinochet y el asesinato de su presidente Salvador Allende. El mismo 11 a la tarde la Federación de Vecinales, la Unión Ferroviaria y La Fraternidad nos movilizamos hacia la Plaza Central, hicimos un pequeño acto donde habló Blas Agostini e hicimos una convocatoria a todas las fuerzas a organizar una gran marcha de repudio al golpe fascista. A la reunión vino el compañero Alberto Piccinini en representación de la Comisión Interna de Acindar y otros sectores como Magisterio.

Las fuerzas democráticas de Villa realizamos una importante movilización de protesta por este crimen; nos concentramos en la Plaza Central y recorrimos calle San Martín y 14 de Febrero; cuando regresamos a la Plaza Central un importante grupo de metalúrgicos que se habían incorporado a la columna pidieron que continuáramos nuestro recorrido por la calle San Martín hasta la Escuela de Comercio a lo que accedimos. Y al pasar frente al Sindicato metalúrgico, acompañados por todos los manifestantes cantamos durante varios minutos la consigna "se va a acabar, se va a acabar, la burocracia sindical".

Fue la primera aparición pública del Movimiento 7 de Setiembre / Lista Marrón, que meses después ganaría las elecciones y encabezaría una de las gestas obreras y populares más importantes del período.

El secretariado nacional de la U.O.M.R.A. convocó a elecciones para normalizar todas las seccionales, con el siguiente cronograma:



- 60
- : *Elecciones nacionales del 4 al 9 de marzo de 1974; Congreso de Delegados para elegir la Junta Electoral al 25 de enero de 1974; se incluye a Villa Constitución entre las seccionales a normalizar. Desde hacía cuatro años, la seccional se encontraba intervenida por Trejo, quien en una maniobra dilatoria no llama al Congreso de Delegados para no tener que elegir democráticamente la Junta Electoral. Ante esta situación, el Movimiento 7 de Setiembre convoca a una asamblea el 26 del enero de 1974 a la que concurre una importante cantidad de obreros. La actitud de la intervención de no convocar al Congreso de Delegados, obedecía al hecho de que, en las elecciones de Delegados en las distintas secciones, había tenido un rotundo fracaso ya que, entre los primeros 14 delegados elegidos, la intervención sólo había podido sacar un delegado que respondiera a su política...*

El Secretariado Nacional (Lorenzo Miguel), consideró que la gestión de Trejo había culminado en un fracaso y resuelve reemplazarlo por Fernández y Oddone, quienes se presentan en la Planta, acompañados de conocidos matones y rompehuelgas e intentan una provocación, obteniendo por parte de los obreros un contundente rechazo a lo que responden con la expulsión de toda la Comisión Directiva y un grupo de delegados.

Una asamblea de los obreros de Acindar resuelve un Paro, que rápidamente se transforma en ocupación de la planta, que comienza el 11 de marzo de 1974 y que culminaría el sábado 16 con una concentración en la Plaza Central de Villa, que congregó a 12000 personas. Fue una semana de intensas negociaciones que culminan el sábado 16, con la firma de un Acta/Acuerdo que contiene las siguientes disposiciones:

- Nombramiento de dos representantes obreros por cada una de las empresas, (Acindar, Marathon y Metcon), para actuar en carácter de colaboradores exclusivos de las autoridades sindicales, que tuvieran a su cargo la conducción de la seccional hasta su normalización estatutaria.

- Se aceptan por ambas partes los siguientes plazos: 120 días para la normalización de la seccional y 45 días para la elección del Cuerpo de Delegados y de la Comisión Interna de Acindar.

- Se establece el compromiso de no tomar ningún tipo de represalias contra los trabajadores que participaron en el conflicto.

- Nombramiento de un delegado normalizador en reemplazo de Fernández y Oddone.



El mismo día, sábado 16, se realiza una asamblea general de las tres fábricas en Acindar, que aprueba los acuerdos logrados. A la tarde de ese día, se realiza la marcha hacia Villa. La Caravana pasa por

▪:

los barrios Gelotto, Palmar, Industrial, San Lorenzo, Luzuriaga, Malugani: los vecinos de esos barrios les hacen llegar su solidaridad, su alegría y se van incorporando a la columna. Verdadera marcha triunfal. En los últimos tramos los obreros con su torso desnudo, enarbolando banderas, su propia camisa sudada, invaden, ocupan, se apoderan de la plaza. Están los obreros con sus esposas y sus hijos, el almacenero, los obreros y empleados de otros gremios, todo el pueblo.

Los dirigentes en el palco improvisado, las banderas argentinas y esos rostros que expresan alegría, firmeza y el cansancio de una semana tensa, agotadora, levantan sus brazos saludando a la multitud, en el límite de sus fuerzas físicas, como un movimiento mecánico, el último hábito, el último gesto de comunicación y de entrega.

Estoy en la plaza, vivo el momento con profunda emoción, no puedo evitar la evocación de tantas luchas vividas, el orgullo de tantos años de militancia, de ser parte de ese pueblo. Y los discursos simples, en estrecha comunión con el fervor de las masas reunidas. Y entonces de la plaza se eleva una sola figura, un sólo rostro que representa al pueblo.

La jornada pasaría a la historia con el nombre del "Villazo" nombre con el cual muchos identifican, equivocadamente, con el Operativo Rocamora del 20 de marzo del año siguiente y, es bueno insistir en ello, corresponde al protagonismo popular. Se la llamó Villazo, como al 29 de mayo del '69 se le denominó Cordobazo o al 29 de septiembre Rosariazo, etc.

El éxito de esa etapa de la lucha tiene mucho que ver con una metodología movilizadora y organizadora de los compañeros cuyo eje era la toma de fábrica, la que no sólo golpeaba duro a la empresa al arrebatarle el control sobre sus propiedades y activos, sino que permitía una democracia de base verdaderamente protagonista.

El hecho de tener a los compañeros allí reunidos, permitía que cada decisión fuera colectivamente tomada y que de ese modo se constituyera una forma diferente de relaciones entre la masa y sus dirigentes, mejor dicho, entre la masa y sus representantes. Después de tantos años en que el peronismo había instalado la práctica de que "el dirigente" negocia por sí los intereses de sus representados, la práctica de la asamblea no era solamente un ingrediente democrático, "casi" natural en un período posdictatorial como el que se vivía después de la caída de Lanusse (2), sino un profundo

(2) Lanusse fue el tercero de los dictadores de la llamada «Revolución Argentina» que se extendió desde el 28 de junio de 1966, fecha de la deposición de Illia, hasta el 25 de mayo de 1973 en que asumió Cámpora. A Lanusse lo precedieron Onganía y Levingston.



- : *viraje en el tipo de sindicalismo que dejaba de pensarse “para la negociación” y comenzaba a pensarse para la lucha.*

Se puede ir a una mesa de negociaciones sin una Asamblea General de fábrica; lo que no se puede es mantener una huelga por tiempo indeterminado y con ocupación de las plantas, sin el debate y la decisión consciente y voluntaria de los compañeros reunidos en Asamblea. Esto fue muy importante en un proceso tan cambiante y complejo en que la dirección (el Comité de lucha), debe contar con el respaldo de todos los compañeros. Además la toma de fábrica, demostró a propios y extraños (incluso a los enemigos) la disciplina y organización de que son capaces los obreros. Evitó la dispersión, (hay que recordar que muchos obreros de Acindar vivían fuera de la ciudad, incluso algunos en el campo) (3), y creó entre los obreros un clima de confraternización y camaradería que se fortalecía en el esfuerzo común por cumplir las tareas diarias propias de la toma. Permitió contacto directo con la solidaridad, la que dejó de ser un concepto abstracto, para transformarse en el gesto de la compañera que traía alimentos, en la ayuda recibida de los comerciantes y de todo el pueblo. De la zona y de todo el país se podría decir. Se destacaron en ello los chacareros de la zona de Arroyo Seco, organizados por la filial de la Federación Agraria Argentina que dirigían los comunistas.

Todavía faltaba mucho, pero la experiencia acumulada ayudó mucho a sortear todos los obstáculos y lograr que las elecciones se hicieran entre el 25 y el 29 de noviembre de 1974 con el triunfo de la Marrón por 2.600 votos contra 1300 votos.

Poco después, el 31 de enero de 1975, se formó la regional de la C.G.T. de la que tuve el honor de ser secretario (4). En el poquísimos tiempo que nos dejaron funcionar, la C.G.T. logró unificar los reclamos obreros con las viejas reivindicaciones del movimiento popular villense: lucha contra la carestía de la vida, solidaridad con los campesinos pobres del departamento Constitución, creación de una Farmacia Social, reactivación del puerto para combatir la desocupación y reapertura del Matadero Municipal. En apenas 48 días

(3) El propio Angel Porcu, uno de los protagonistas principales de esta historia, nació y se crió en una chacra lindante a Arroyo Seco, un pueblo cercano. Incluso hasta pasados unos años de operario de Acindar, seguía viviendo en la chacra. Cuando empezó a activar sindicalmente, se mudó al pueblo de Arroyo Seco.

(4) Integraban la regional Villa Constitución de la C.G.T. los gremios de la Unión Ferroviaria, La Fraternidad, Portuarios, Municipales, Textiles, Aceiteros, Empleados de Comercio, Bancarios y Magisterio.



••

de funcionamiento pleno, logramos organizar la distribución de aceite a bajo costo en la Plaza Central de Villa con gran éxito de participación de la gente. Volvimos a levantar la consigna de la reapertura del Matadero Municipal, y el hecho es que el 20 de marzo, estaba planificada la ocupación pacífica del mismo y el sacrificio de una vaca que nos habían regalado. Pensábamos reiniciar de hecho las actividades del mismo. Para preparar la ocupación del Matadero (previo a su reactivación) el 19, hubo una asamblea popular y como se hablaba de que vendrían los "Pumas" (5), un concejal peronista dijo que "si vienen los pumas nosotros seremos tigres".

Ese mismo día a la noche tarde, un abogado amigo vino a avisarme que debía irme de casa porque la represión sería muy grande. Fui a la U.O.M. a informar a los compañeros y discutimos un rato lo que podía hacerse. No teníamos dimensión de lo que estaba por pasar. Me volví a casa a esperar una nueva prisión. A las 4.20 hs. de la madrugada del 20 de marzo las "fuerzas del orden" golpearon a la puerta de mi casa con un culetazo; me detuvieron, me llevaron a la Jefatura de la policía de Villa y de allí a la Federal de Rosario y más tarde a la cárcel de Coronada. **Mi quinto encierro estaba por comenzar.**

El 20 de marzo de 1975 a la madrugada, una caravana de coches Ford Falcon sin patente, que venía de San Nicolás de los Arroyos y de Rosario, entraron en Villa y se dispersaron por la ciudad. Eran 105 vehículos, ocupados cada uno de ellos por 4 o 5 individuos. Portaban armas largas y cortas, mostrándolas por las ventanillas. Algunos tenían las caras descubiertas y otros se cubrían el rostro con pañuelos, lentes ahumados y gorras. La mayoría era gente joven de contextura fuerte y muchos usaban cabello largo y barba. El operativo estaba dirigido por el comisario Córdoba Sala Caín y controlado desde Santa Fe por el comisario Antonio Fischietti. Al frente de los efectivos policiales se encontraban los oficiales Salas, Morales, Muñoz, Mojica y Miranda. La guardia rural, Los Pumas, estaba encabezada por el oficial Chamarro y ayudado por el agente Castillo. Las bandas parapoliciales, por Raúl Ranure y Cuello.

Parte de estos efectivos se instalaron en las dependencias del complejo industrial Acindar, utilizando como lugar de asentamiento los albergues destinados al personal jerárquico de la misma empresa, que posteriormente se convertirían en uno de los primeros lugares de detención ilegal en el país. Ese día, cuatro mil efectivos portando armas

(5) Unidad de la policía provincial con asiento en Vera al norte de la provincia especializada en lucha antimotines. Son los continuadores históricos de los fatídicos «cardenales» que la Forestal organizara a principios de siglo.



- de guerra, sin órdenes judiciales ni respetando siquiera mujeres y niños, sembraron la metodología del terror. A patadas, culatazos y empujones allanaron las casas de dirigentes, delegados, activistas, profesionales, estudiantes y comerciantes encarcelando en la Jefatura, a más de 300 personas. Mientras esta tragedia ocurría, las campanas de la Catedral repicaban a júbilo bajo la mano firme del cura párroco de la catedral, el cura Samuel Martino que colaboraría en la confección de listas de nombres y domicilios que utilizaron los represores.

En Coronda estuvimos apenas un mes, porque el mismo 22 de abril nos trasladaron a Resistencia. Pero estábamos orgullosos de lo que había pasado. El 20 de marzo había caído preso casi todo el activo militante de la U.O.M. y de la C.G.T., sin embargo automáticamente comenzó un paro general de actividades de toda Villa. La U.O.M. fue intervenida por Lorenzo Miguel y la sede de la resistencia se trasladó al local de la Unión Ferroviaria. Allí se coordinaba la solidaridad que llegaba de todo el país. De allí salieron un grupo de militantes de la Juventud Comunista que vinieron a colaborar en las labores de propaganda y fueron encarcelados cuando estaban pintando murales (6). Con ellos se intentó hacer algo parecido a lo de Trelew. A la medianoche del día que los detuvieron, se escuchó una gran balacera y pretendían que había habido una fuga para exterminarlos. Los compañeros fueron muy valientes y el intento fracasó.

La responsabilidad de la conducción del gremio metalúrgico cayó sobre el Comité de Lucha y sobre uno de los pocos miembros de la Comisión Directiva que habían quedado libres, el Negro Segovia con el cual me unía una hermosa amistad. Cuando finalmente cayó preso en Rosario y nos encontramos en Coronda en mi segunda prisión durante la dictadura, cada vez que estábamos en un recreo, le gustaba acordarse conmigo del día que repartimos aceite en la Plaza de Villa. El Negro era un obrero de Metcon y nos habíamos conocido en el local de la Marrón, donde acostumbraba andar con un 38 largo en una bolsa.

También jugó un gran papel nuestro compañero Carlos Sosa, de la Unión Ferroviaria, que había estado unos días preso y salió. Junto con otros compañeros de la Comisión Directiva, pusieron la Unión Ferroviaria al frente de la solidaridad y de la organización de la resistencia. Hay que entender que Villa era una ciudad ocupada militarmente. Trataban de imponer el terror. En esos tiempos se pusieron en Villa **110 bombas**. El término “fachos” se hizo tan po-



(6) Se trataba de Silvia Díaz, Laura Ojeda y Angel Romero que posteriormente fueron puestos a disposición del P.E.N. y encarcelados por varios años.

pular que, los chicos lo usaban en sus juegos y gritaban aterrizados cuando explotaba un caño o pasaba un Falcon. ■■

La gente resistía en los barrios de los modos más originales. Allí se mostró lo útil de todo nuestro esfuerzo organizativo barrial. Las vecinales no sólo fueron un importante elemento organizador de la solidaridad y de los mecanismos equitativos de distribuir lo que llegaba de todos lados, también resultaron útiles a la hora de organizar la autodefensa de la gente contra el terror estatal. Con viejas armas de caza, las más de las veces, los pobladores de las barriadas enfrentaron a los grupos que asolaban Villa con sus bombas y prepotencia impune. Lamentablemente el grado de organización y preparación combativa de la mayoría de la militancia era casi mínimo, espontáneamente adquirido en los antiguos hábitos de caza y pesca de la población. Pero no mucho más. Demasiado poco para enfrentar con éxito a semejante aparato represivo como el que se descargó sobre nosotros.

Es en esos días que el radical Ricardo Balbin, acuña una frase que lo retrata de cuerpo entero: "la guerrilla fabril" ¿En que país vivía este hombre? Si hubiera venido a Villa, como si lo hicieron otros radicales, hubiera podido comprobar que aquí no había "dos bandos" o "dos demonios" como dirían más tarde. Aquí había un sólo tipo de terrorismo: estatal y paraempresarial, por la responsabilidad de Acindar en todo esto. La propia Multipartidaria funcionaba en el local de los radicales... y allí se llegó a hacer una Asamblea Popular de 1500 personas contra la represión. Es en esas condiciones que se prepara la gran Marcha Popular del 22 de abril de 1975 donde casi 15.000 villenses desafían el terror y el aparato represivo y marchan por la ciudad hasta que son salvajemente reprimidos por la policía que llegó a utilizar helicópteros contra la gente (7).

(7) Es en estos hechos donde se pueden ver claramente los límites de los proyectos revolucionarios actuantes en esos años. Todos sabían que el gobierno iba a reprimir. Las organizaciones armadas de entonces (el E.R.P. y Montoneros) prometen en las reuniones previas una cantidad de hombres armados para «defender» la marcha. El P. Comunista, por su parte, que contaba provincial y nacionalmente también con una capacidad de combate respetable, tampoco atina a otra cosa que comprometer «ayuda». Lo real es, que las «ayudas» no llegaron, y que la Marcha fue casi desarmada a enfrentar un dispositivo que ya había mostrado su ferocidad y voluntad de exterminar a los luchadores populares. Lo mismo que había pasado en enero del '74 en la ciudad de Córdoba; la fractura entre un movimiento popular sin capacidad de enfrentar la represión violenta y organizaciones político/militares con una lógica de combate, al margen del proceso real del combate popular, se convertiría en una debilidad insuperable para el movimiento popular. ■■



- : *Por esa acción popular, fuimos castigados dentro de la Cárcel y trasladados un grupo de quince compañeros a Resistencia, donde estuvimos más o menos un mes. En la cárcel de Resistencia pudimos organizar mejor la escuela política que ya había empezado en Coronda.*

Yo era el encargado de los libros de que disponíamos. Abordamos temas muy interesantes en dichas clases: la conquista del Chaco, la historia de La Forestal, la producción del tanino. Algunos se creen que nosotros de lo único que podíamos hablar era de El Capital o de Lenin. No es así, siempre me preocupé por la historia del país y de la región.

El 22 de abril del '75 se llevaron detenidos otros seis compañeros, entre los cuales estaba un tal Juan Moja, un militante de la Marrón, que en la cárcel fue quebrado y se pasó a trabajar para ellos. Cuando lo soltaron lo pusieron de interventor en el gremio. El 19 de mayo del '75, se levanta la huelga y se vuelve a fábrica. La venganza de la patronal es terrible. Dejan cesantes a cientos de compañeros. A todo el que hubiera hecho alguna actividad. Sin embargo, a pesar de todo, el 7 y el 8 de julio, cuando se realiza el paro general contra el ministro de economía Celestino Rodríguez y el brujo López Rega,^o Villa Constitución y Acindar se unen al paro. Fue la última acción popular importante.

De Resistencia nos trasladaron a Rawson, y de allí nos liberaron el 15 de octubre de 1975. Otros compañeros de la U.O.M. quedaron presos. Cuando llegué a Villa me encontré con un panorama desolador. El terror seguía impunemente. La huelga de los metalúrgicos había sido levantada el 19 de mayo. Me dediqué por todos los medios a organizar la solidaridad con los compañeros presos. Aunque parezca mentira una de las tareas políticas más productivas, era ponerme un periódico del partido bajo el brazo y salir a pasear por Villa. La gente me saludaba con complicidad. Mi paseo era la forma de decirles que estaba vivo y que estaba dispuesto a seguir luchando. Su saludo era el modo de muchos de decirme que podía seguir contando con ellos. Claro que no faltaron los que me daban vuelta la cara y el que me mando decir que me quería mucho, pero que no quería que lo vaya a visitar. Visitaba a los familiares de los presos que habían estado conmigo en las distintas cárceles. Esto era tierra de nadie, los fachos andaban como pancho por su casa y la gente ya los tenía ubicados. Las criaturas mismas decían: "Mami, mami, ahí vienen los fachos".

*A la noche, Villa parecía una ciudad en medio de la guerra, tiros por aquí, bombas por allá. En ese período pusieron **110 bombas** en Villa Constitución. El local de la Unión Ferroviaria que se trans-*

•:



formó en el local de la resistencia después del operativo Rocamora, también fue bombardeado. ❧

El ocho de enero mataron a varios compañeros y el clima se puso terrible; a pesar de ello, el 25 de enero, organizamos la celebración del 58º aniversario del Partido Comunista. Conseguimos una vaquillona y organizamos un asado con cuero en la casa de Rodolfo Graff, un compañero ferroviario de familia comunista que tenía por entonces un hijo en Coronda. A las 4:00 de la mañana se cortó la luz en un sector de la ciudad y llegaron tres Falcon que ametrallaron la vivienda y gritaban que Rodolfo saliera con las manos en alto. Cuando se convencieron que no saldría pusieron una bomba poderosísima que destruyó totalmente la casa. No quedó nada.

Al rato pasó el Jefe de Policía y prometió poner vigilancia en la zona. María, la valiente compañera de Rodolfo lo encaró y le dijo en la cara: ¿que van a cuidar, los escombros? Poco después, unos 60 compañeros sentados arriba de lo que había quedado de la casa comimos el asado con cuero más dramático de nuestras vidas.

El 24 de marzo sobrevino el golpe. El once de mayo me volvieron a detener y volví a Coronda, adonde estuve hasta el 24 de diciembre del mismo año. Las cosas en Coronda habían cambiado mucho. No se permitían ni libros, ni papel, ni nada. Un gendarme de nombre Sidone estaba a cargo de la cárcel e impuso condiciones brutales de encierro. El tal Sidone había sido el encargado de reorganizar la cárcel de Trelew después de la fuga de los compañeros. Era un experto en destrucción psicológica de los presos. Y como todos ellos, un cínico que gozaba con su poder. Una noche nos leyó los “derechos” que teníamos: era una larga lista de prohibiciones que incluían el no leer, no conversar, no cantar, no hacer gimnasia, no hablar el lenguaje de las manos, no responder más que al número de interno que teníamos, no hablar en la fila cuando se salía al patio. Eran todas prohibiciones. Cuando terminó dijo con sorna que “todo lo que no estaba explícitamente permitido, estaba prohibido”.

Nos alojaban de a uno, o de a dos en una celda de 3.20 x 2 metros en la que estábamos encerrados las 24 horas, salvo un pequeño recreo en el patio de media o una hora siempre y cuando no haga mal tiempo, o no se les haya ocurrido castigarnos. A pesar de todo, volvimos a organizar las escuelas políticas. Como estábamos aislados acudíamos al método del “teléfono roto”, nos parábamos frente a la ventana y por ahí hablábamos. El compañero que estaba en la celda del piso de arriba nuestro, (había tres pisos de celdas), escuchaba lo que decíamos y lo volvía a decir frente a la ventana, y así sucesivamente hasta que la frase daba la vuelta completa al pabellón. Era una forma de mantenernos comunicados, de romper la



- : *soledad y sobre todo de defender la autoestima que es lo que los represores trataban de romper con las humillaciones, la tortura y la labor psicológica. Una regla en esas escuelas era que todos tenían que enseñar algo, así había cursos de filosofía, de historia argentina pero también de instalación eléctrica, de albañilería elemental, etc.*

Si uno tiene voluntad, siempre se aprende algo. Cuando estuve en Coronda, para romper el aislamiento a que nos sometían, aprendimos el arte de la seducción de los gatos, animal orgulloso y celoso de su libertad como ninguno. En el patio del pabellón cinco, había muchos y hambrientos. Comenzábamos por tirarles los restos del puchero a unos metros de la ventana. Ibamos reduciendo paulatinamente la distancia hasta llegar a ponerle la comida en la ventana. Así pasaban días y hasta semanas, pero el preso tiene tiempo para todo. Cada gato tenía su nombre y algunos se domesticaban tanto que llegaban a dormir dentro de la celda. Su presencia era una señal de vida entre tantos símbolos de la muerte.

Para la Navidad del '76 salí en libertad. El general Galtieri en persona, jefe en ese momento del II Cuerpo del Ejército nos reunió en el patio del Comando y nos dio una filípica donde dejó en claro que se sentían los "señores" de la vida y de la muerte.

Mi sexto encierro había terminado, pero volvía a una ciudad y un país que era todo él, una inmensa cárcel. La dictadura y el genocidio recién estaban comenzando.

Los años pasaron y otro diciembre, el de 1982, iba a cobrar me en parte la amargura que me habían hecho pasar.

Ese año, mi hijo Tito me dio mi primera nieta, Virginia. Después vendrían Julián y la más pequeña, Mariana. Ya había pasado Malvinas, ya habían vuelto casi todos los compañeros de la cárcel, ya se comenzaba a oler en el aire que los militares se estaban yendo.

La C.G.T. había salido de su larga siesta y organizó para el 6 de diciembre una huelga general nacional. La U.O.M. seguía intervenida y Acindar estaba ese día de festejo. Habían servido un banquete en la Planta Integrada, en festejo de algún récord de producción de la acería. Esa mañana vinieron Carlos Sosa y otros compañeros por casa y estuvimos hablando sobre la huelga y sobre todo de que Acindar estaba trabajando; hicimos varios planes tentativos para tratar de romper la quietud.

Después yo salí a dar una vuelta para ver como andaba el paro. En el camino lo encontré a Piccinini, que vuelto de la cárcel se ayudaba vendiendo seguros. Fuimos a su oficina a charlar. Traté de convencerlo de la necesidad de hacer algo para cambiar la situación dentro de fábrica. Se ve que lo que yo le dije le maduró en la



▪:

cabeza y ahí resolvió salir a buscar compañeros que lo acompañen a puerta de fábrica. Visitó como a diez pero no todos se animaron. Carlos Sosa y Juan Actis fueron algunos de los que lo acompañaron. Fueron a puerta de fábrica. Pararon los colectivos. Hicieron una Asamblea con dos mil obreros que resolvió adherir al Paro y presentar un petitorio para normalizar el sindicato. Esa misma tarde, se formó la Agrupación Metalúrgica 6 de Diciembre, que tomó la tarea de retomar la lucha histórica de la vieja Marrón. El doce de diciembre se realizó una marcha masiva por la reincorporación de todos los cesantes por razones políticas y se arrancó la convocatoria a elecciones normalizadoras. El 16 de enero, la lista presentada por la Agrupación 6 de Diciembre conquistaba el triunfo con el 84% de los votos. Entre los miembros de la Comisión Normalizadora estaban Piccinini y Aragón de la vieja comisión directiva del '74. Como ocho años atrás, el proceso de recuperación del sindicato fue indetenible.

Pero la historia era ya otra. En estos diez años Villa sufrió todos los dolores del pago de la deuda externa, de la impunidad a los genocidas y del ajuste perpetuo del capitalismo que siempre, (por más nuevo que sea o crea ser), utiliza la misma variable para que cierren las cuentas: los trabajadores.

Ya jubilado he tratado estos diez años de aportar mi experiencia y mis enfoques a la lucha popular. No hay iniciativa de resistencia o de memoria que no me haya contado en primera fila.

Y aquí estoy, cerca de los 77 años y tan dispuesto como siempre para la lucha. Porque eso es todo lo que soy, un militante. Nada más y nada menos que un **militante**. Pero eso es lo que me permitió pasar todas la que pasé y seguir entero.



∴ 10. Martínez de Hoz, Ministro de Economía del genocidio

70

«La crisis capitalista nunca es otra cosa que esto, la ruptura de un patrón de dominación de clase relativamente estable. Aparece como una crisis económica que se expresa en una caída de la tasa de ganancia, pero su núcleo es el fracaso de un patrón de dominación establecido. Desde el punto de vista del capital la crisis sólo puede ser resuelta mediante el establecimiento de nuevos patrones para imponerlos a la clase obrera. Para el capitalismo la crisis sólo puede ser resuelta a través de luchas, a través del restablecimiento de la autoridad y a través de una difícil búsqueda de nuevos patrones de dominación.»

John Holloway.

«La rosa roja de Nissan».

Cuadernos del Sur N° 7.

No pocos piensan que el golpe de estado de Videla de marzo de 1976 empezó efectivamente un año antes, el 20 de marzo de 1975 cuando el Estado usó toda su fuerza represiva para aplastar a sangre y fuego la experiencia de los metalúrgicos, los trabajadores y el pueblo de Villa Constitución. Habría que remontarse a principios de siglo, al Ejército acudiendo en ayuda de los estancieros ingleses de la Patagonia, a la Policía brava santafesina, los “cardenales” corriendo en ayuda de La Forestal en el Chaco Santafesino para encontrar semejante muestra de identificación del Estado y sus institutos represivos con una empresa privada capitalista. Hemos venido demostrando a lo largo de este trabajo, que toda la historia de Acindar tiene un punto de apoyo esencial en la intervención estatal. Con el Operativo del 20 de marzo de 1975 se llegaría al acto culminante pero no final.

Poco antes de que caiga Isabel Martínez de Perón, Acindar vuelve a lograr un compromiso gubernamental de apoyo irrestricto a la construcción de la Planta Integrada (su viejo sueño independentista): el



∴

decreto 218 de enero de 1976 que autoriza su construcción y compromete avales para los créditos externos. El 18 de agosto de 1978 la Planta Integrada fue inaugurada. En el paroxismo del intervencionismo estatal de la dictadura militar se ponía fin al sueño de Savio del desarrollo independiente. “La industria del acero es la primera de las industrias -había dicho el General- y constituye el puntal de nuestra industrialización. Sin ella siempre seremos vasallos. La Argentina debe producir acero para poder gravitar en el concierto de las naciones concordantemente con su presente y con su futuro” (1).

Pero Acindar y Martínez de Hoz no sólo tenían estrechos intereses económicos propios. Tenían clara visión de los intereses de su clase a cuyo sector más poderoso estaban profundamente integrados. Los Acevedo tenían por esos años fuerte participación en el Banco Francés y en la cementera Loma Negra (hoy de Amelita viuda de Fortabat), ampliamente beneficiada en los años por venir con las “obras públicas” del Mundial, autopistas y planes de vivienda de la dictadura. Martínez de Hoz, por su parte, articulaba los intereses de Acindar con otros grupos económicos de la envergadura de Brown - Boveri, Bract y Roberts. Pero no sólo era su participación directa en los beneficios.

Su compromiso y participación en represión legal e ilegal sólo se explica por una profunda consustanciación con el proyecto esencial del golpe del '76 que se proponía matar dos pájaros de un tiro. Por un lado, cortar de cuajo el proceso de crecimiento de la movilización, la organización y la conciencia política que desde el '69 en adelante, venía condicionando la cuota de ganancia, (en el '74 se llegó a una participación de los salarios globales de los trabajadores del orden del 45% del total de la riqueza distribuida, cifra que en el '94 no llega al 20%), sino que ponía en riesgo el mantenimiento del sistema capitalista en la Argentina-, y por el otro resolver, también por la fuerza política/militar, el viejo conflicto económico entre las distintas facciones de la burguesía que venían pugnando entre sí por imponer uno u otro modelo de “desarrollo” capitalista, uno u otro eje de acumulación de ganancias para la burguesía. Lo cierto es, y las consecuencias lo confirman, que no sólo estaba en juego “un eje de acumulación de ganancias capitalistas”; que no sólo se trataba de reemplazar la preeminencia que alguna vez tuvo para la burguesía argentina el mercado interno y por ende las condiciones de vida de los trabajadores y las capas medias de la ciudad y el campo, sino que se trataba de un enfoque más global y profundo.

❖ (1) Dictaduras y Monopolios. Rogelio García Lupo.



- : Dice Oscar Martínez acertadamente que: *“Por modelo de acumulación entendemos aquí, en primer lugar los modos en que se genera y distribuye la riqueza social... Pero el concepto implica también, y básicamente, formas determinadas (aunque no estáticas) de relaciones sociales, un conjunto de alianzas y enfrentamientos entre grupos marcados por ciertas relaciones de fuerza. Y a los que les corresponde formas específicas de realizar, organizar y legitimizar lo político y lo social”* (2).

No sólo estaba en discusión el régimen de acumulación, también lo estaba el modo de regulación. Por ello, no es por casualidad que Martínez de Hoz sería reemplazado en la dirección de la empresa por el General Alcides López Aufranc, al asumir este el Ministerio de Economía de la Junta Militar encabezada por Videla. Y acaso habría que transportarse en el tiempo hasta 1991 para entender cabalmente el concepto. Si en 1978 inauguró la Planta Integrada, si luego en 1981 absorbe a Gurmendi (que por ese entonces controlaba a su vez a Santa Rosa y a Genaro Grasso) desprendiéndose de cuatro mil seiscientos cuarenta trabajadores (bajó de 12.795 que tenían las cuatro empresas en el 1979 a los 4.300 que reconoce Acindar en el 1992), si se va a beneficiar de todo tipo de exenciones impositivas, avales para créditos, estatización de deuda privada externa, tarifas subvencionadas de gas y de energía eléctrica; sería con la flexibilización laboral impuesta en 1991 que cerraría de algún modo el ciclo iniciado un 20 de marzo de 1975 (3).

El balance empresarial de 1992 informa a los accionistas la reducción de 2.000 operarios en Villa Constitución (de 3.600 a 2.300), con mantenimiento de los niveles de producción anteriores al conflicto del '91 y una reducción general de gastos del orden del 10% (4). Y aún más, la flexibilización impuesta terminó con el convenio colectivo e impuso la polifuncionalidad de los trabajadores quedando estos a disposición discrecional de la empresa para la tarea, el modo y tiempo de efectuarla que ésta desee, abriendo paso a nuevos niveles de superexplotación generando reubicaciones y despidos masivos. Lo que en su momento se disciplinó a fuerza de tanquetas,

(2) Del artículo «La sociedad que desaparece» de Oscar Martínez, publicado en *Margen Izquierdo* N° 6.

(3) El abogado de Acindar en las conversaciones ante el Ministerio de Trabajo cuando el conflicto con los trabajadores por la flexibilización laboral fue nada menos que el hijo de Jorge Rafael Videla (¿puede extrañar a alguien?).

(4) Suplemento «Empresas y protagonistas» de *Clarín* del 21 de agosto de 1.992. Análisis del Balance anual. página 3.



•:

falcón verde y la gendarmería, ahora se impondría por medio del chantaje más brutal: “aceptación o despido”. Una vez más se adelantaba a su tiempo. Recién en 1995, Menem conseguiría aprobar por el Parlamento la Ley de Flexibilización Laboral para hacer en todos los lo que Acindar hacía desde el 1991 en sus plantas industriales. Todos estos años, y aún ahora, Acindar ha clamado contra el “costo argentino” al que identifican con el alto costo de su mano de obra. En un trabajo elaborado en 1985 (5), habíamos logrado establecer que en una hora de trabajo, el “obrero promedio” de Acindar producía un valor equivalente a su salario mensual.

En 1989 el economista Julián Lemoine publicó en el desaparecido diario Sur un extenso estudio (6), donde logra establecer que al 19 de mayo de 1989 el costo de la mano de obra por tonelada de acero producida es de 16.7 dólares con un salario por hora (incluidas primas, insalubridad, peligrosidad, etc.) de 48 centavos de dólar por hora. Esto significaba que la productividad de ese momento era superior un 7 % a la coreana, un 42 % a la brasileña, un 59 % a la japonesa y un 85 % a la norteamericana y que la estructura de costos de la empresa era la siguiente:

Incidencia proporcional de cada rubro en el costo final del producto:

Laborales	23,339 %
Materias Primas Nacionales	21,089 %
Materias Primas Importadas	15,455 %
Servicios Públicos	12,968 %
Costos de producción	3,682 %
Costos de comercialización	1,098 %
Amortizaciones	9,173 %
Financiero	13,000 %
TOTAL (7)	100,000 %

Comentando el balance de marzo de 1995, el heredero “del trono”, el Ingeniero Arturo Acevedo -nieto del fundador- explicaba (8), que habían podido superar los problemas de 1991 (los 40 días de huelga en contra de la flexibilización laboral): “De ahí en más, inauguramos una nueva relación con el gremio, de mayor comunicación sobre lo que

(5) «Acindar, una empresa del proceso». de José Schulman. página 28.

(6) Suplemento del diario Sur del 30 de mayo de 1989. Costos Laborales y ganancias empresariales de Julián Lemoine Informe N° 4 : Siderurgia, metalurgia y electricidad.

(7) Idem Julián Lemoine.

(8) Diario Clarín del 6/8/95. Suplemento Económico. Página 10.



- : había que hacer en la compañía para mantenerla competitiva e insertarse en la región”. A partir de la nueva estrategia, Acindar consiguió aumentar la productividad de la mano de obra de 57/58 mil dólares anuales de facturación por empleado vigentes en 1991 a los 125/128 mil de 1995. Y aún más, se proponen duplicar nuevamente la productividad en un plazo de dos años y medio. Para 1998, cada obrero de Acindar producirá por un valor de un cuarto de millón de dólares anuales y seguramente no llegará a ganar diez mil.

La reconversión ha sido dirigida por la consultora Mc Kinsey con el auspicio del C.F.I. (Corporación Financiera Internacional) una agencia del Banco Mundial y se basó en la estrategia de “Right Off”, de elevación de la productividad por la vía de reducción de los equipos necesarios para la producción de la misma cantidad de acero con la tecnología más moderna disponible. La flexibilización impuesta en el ’91 era la condición para esta estrategia, así como la construcción de la Planta Integrada lo era para la de integración de la década del ’80. Recordemos también que Acindar bajó de un total de **12.795** operarios en el momento de absorber Gurmendi, Genaro Grasso y Santa Rosa a **8.195** ya en 1981 en una primera racionalización; que volvió a bajar cuando sus radicaciones truchas en San Luis (1985) y racionalización de la Planta de la Matanza en 1990 hasta **5.950**, que llegó a sólo **4.300** después de “flexibilizar” Villa Constitución en el ’91/’92; a **4.000** en el ’95 y proyectan tener apenas **3.000** para el ’96, por la vía de más despidos voluntarios y no reemplazar las vacantes generadas por jubilaciones.

Se desprendió nada menos que de **10.000 obreros industriales** desde el momento de las absorciones/fusiones (9). Está clarísimo que el verdadero “costo argentino” de Acindar ha sido siempre ampliamente favorable y -que como venimos demostrando- no se han privado de ninguna acción del Estado que los favoreciera.

Volvamos entonces al 20 de marzo de 1975 y retomemos la historia. Todavía era su presidente el Dr. José Alfredo Martínez de Hoz, y él personalmente coordina las labores de represión que había empezado mucho antes, pero que tendrían a partir de allí un salvajismo propio de los fascistas. Desde el diez de abril de 1975, fecha en que cae asesinado el obrero de Acindar Miguel Angel Lobotti, hasta fines de 1976, son asesinados 17 compañeros de los cuales 10 son obreros de Acindar y uno de Marathon, controlada por ese entonces por el grupo empresarial de Acindar. El expediente número 1770 de la **CONADEP** recoge algunos de los testimonios. Uno de ellos, indica



(9) Cuadro del autor.

•:

que el 18 de abril de 1975 un FIAT 1.500 y un Ford Falcon ingresaron por el camino de INDAPE (de Acindar, aceros especiales) y rondaron una casa donde se realizaba una peña. A las doce de la noche, se efectuaron varios disparos desde el Fiat 1500 que mataron al diariero **Juan Ponce de León** y al obrero portuario **Viribay Adelaido**. El 19 de abril, una marcha de obreros de Acindar sobre el centro de Villa es atacada a balazos, dos cuadras antes de la Plaza, por personal enmascarado montado en autos de la Policía Provincial. La columna obrera había sido seguida por un helicóptero de la Policía Federal, estacionado y despegado desde el helipuerto de Acindar. Desde fines de abril del '75 la Federal directamente se instaló en Acindar. Tenían 70 efectivos que cumplían guardia dentro de fábrica. Entre ellos se encontraba el oficial principal Mujica que gustaba pasearse por Villa en un Peugeot sin patente, con personal de civil y un "obrero" de Acindar apellidado Ranure masivamente identificado como participante de los secuestros y asesinatos que se hacían desde el momento de la ocupación represiva del 20 de marzo del '75. Generalmente lo hacía en un Falcon Rural celeste metalizado que la empresa le había dado para movilizarse. El citado Ranure se llamaba Raúl Antonio, había nacido el 16/5/46, tenía legajo de Acindar 4591, libreta de enrolamiento 6.142.543 y era miembro del Servicio de Inteligencia de la Federal. Sus servicios eran muy apreciados dado que por ser criado en Villa podía identificar personalmente a los compañeros de fábrica que se secuestraba, torturaba, asesinaba o encarcelaba.

Otro que era muy eficaz, era el Comisario a cargo del servicio de Inteligencia de la Policía de Villa, Juan Carlos Rampoldi quien directamente trabajaba en Acindar (lo siguió haciendo hasta bastante después del retorno de la democracia en el '83) y se encargaba personalmente de las "listas negras", que aún ahora continúan vigentes. Según varios testigos, el Peugeot del oficial Mujica fue visto el 20 de octubre del '75 cuando secuestraron (después aparecerían muertos) a la abogada **De Grandis**, a **Carlos Ruescas** y **Julio Palacios**, estos últimos trabajadores de Acindar. El auto era guardado en un galpón custodiado por los Federales de Acindar en el barrio Re. Allí mismo se reparaban los Falcon sin chapa, incluido uno perteneciente a Acindar que poseía sirenas y luces de patrullero que era de color verde blindado. Dentro de Acindar no sólo funcionaba el cuartel de la Federal, donde se interrogaba y torturaba a mansalva, también existía un chalet dentro del barrio donde viven los ingenieros y jefes de la empresa que está en el predio de la fábrica, donde se sometía a tormentos a los compañeros. El chalet fue demolido poco antes del fin de la dictadura.

¿Será por casualidad entonces que el ocho de octubre de 1984 un comando penetrara a los Tribunales de Rosario y se robara los archi-



- 76
- : vos de la CO.NA.DE.P. local que contenían las denuncias, testimonios y pruebas sobre la represión en Villa? ¿Cómo se puede ser tan hipócrita como para escribir, refiriéndose a los años 1974/76 como lo hace el distinguido miembro de la Academia Nacional de Historia, el profesor Felix Luna: “La terapia de intenso trabajo ayuda a superar el reacomodamiento a un clima de normalidad en las tareas de fábrica aunque las actividades gremiales se vean afectadas por los problemas que -debido a su militancia política- afronta la conducción de la U.O.M.?” O peor aún cuando clama que “Alguno de los grandes autores que seguramente continuarán la ininterrumpida obra de la cultura vernácula, tras los capítulos escritos por Hernández, Arlt, Mallea, Sábato, Córdaz o Abelardo Castillo, retomará esta historia -está hablando de 1975, año del operativo represivo- y pluma mediante nos hará revivir el drama del hombre que un día despierta a la realidad de no ser más el pacífico tecnólogo u obrero que había sido hasta ayer nomás. Que de golpe salta de la rutina y el método, regla de cálculo en ristre, o del torno y sus herramientas, **a la batalla campal desatada por fundamentalistas “avant la lettre” ante quienes sólo vale la ley del más fuerte.** Casi el tema de Macbeth: “un cuento relatado por un idiota, lleno de sonido y furia, que nada significa” (10). El libro, editado en 1992 (meses después de la última “racionalización”) edifica una historia de la empresa que la presenta como víctima de los gobiernos estatistas que frenaron o impidieron su desarrollo, intentemos entonces un resumen de los mecanismos económicos (de los otros da cuenta la CO.NA.DEP), de que se valió la empresa para poner el Estado a su servicio:

- Utilización del crédito internacional con avales del Estado. Asunción por parte del mismo de dicha deuda mediante el mecanismo del seguro de cambio. Monto de la deuda externa: 652.193.000 dólares, subsidio del 64.8 %. Cavallo prácticamente la estatizó en 1981 cuando estaba al frente del Banco Central y Alfonsín lo consideró “cosa juzgada” en 1984 asumiendo prácticamente el pago de la misma. Dicho de otro modo, la Planta Integrada y subsiguientes mejoras fueron construidas con dineros públicos. No sólo consiguió quebrar el monopolio estatal que Savio había soñado para la producción de acero, sino que consiguió que el mismo Estado (el suyo, ¿no?) se lo pague (11).

- Beneficios de los regímenes de promoción industrial. Recibió exenciones impositivas por la construcción de la Planta Integrada (monto



(10) Del libro «Acindar 50 años en el país y el mundo» encargado a Felix Luna y distribuido gratuitamente a los miles de trabajadores de la empresa.

(11) Todo lo que Ud. quería saber sobre la Deuda Externa. Alejandro Olmos.

•:

251 millones de dólares, aprobado en enero del '75); por la ampliación de la planta de hierro redondo y alambrón (monto 40,4 millones de dólares, aprobado en enero de 1983); por la instalación de 12 empresas en la provincia de San Luis las cuales, por 16 años, gozan del beneficio de no pagar I.V.A. ni por las compras ni por las ventas. Lo más cómico del asunto es que durante ese lapso haya exigido subsidios para integrar su producción y concentrarla geográficamente. Con el traslado a San Luis de parte de sus instalaciones industriales, para desintegrar y desconcentrar la producción desde el punto de vista técnico, la vieja excusa de los "profesores de economía" para justificar el monopolio (12).

- Gozó de créditos del BANADE (debía 231 millones de dólares a fines de 1987 que pasaron a menos de 118 millones de dólares en 1988 sin haber pagado casi nada); y de avales del Tesoro Nacional por 148, 256 millones de dólares recibidos del siguiente modo: el 9/1/76: 81.103 millones de dólares; el 9/1/78: 27.695 millones de dólares y el 5/6/78: 39.728 millones de dólares. Con esos dineros, por esos años, hacía importantes diferencias en la "bicicleta financiera", tal como lo muestra el balance de la empresa de 1985 que revela una ganancia (expresada en pesos de entonces) de 4.446,40 millones, de los cuales 867, 5 millones corresponden a "actividades productivas (es decir, al trabajo no retribuido de los trabajadores, los cuales producían en una hora, el equivalente a su salario mensual y continuaban trabajando a ganancia de la empresa el resto del tiempo) y, nada menos que 3.378,8 millones a "utilidad no operativa" eufemismo técnico que esconde la vulgar bicicleta o especulación financiera típica de la burguesía argentina en aquellos tiempos (13).

(12) El conflicto de Villa Constitución. Ya citado.

(13) Balance Anual presentado a la Bolsa de Comercio correspondiente al año 1985.





Parte dos: Testimonios y Documentos



1. Testimonio de Angel Porcu

∴

Angel Porcu, miembro de la Comisión Interna de Acindar desde 1972 hasta su detención el 20 de marzo de 1975. Escrito en la cárcel de Sierra Chica en 1975/76. Publicado en Italia en 1979 por la Comisión de Solidaridad con el pueblo argentino. La presente versión está condensada y adaptada según las conversaciones con Angel Porcu de abril de 1995.

79

Las raíces de estas luchas tienen su inicio a fines del año 1969 y principios del '70. Entre el 26 y el 28 de diciembre del '69, se produce la agudización de las contradicciones entre la Comisión Interna de Acindar y la Comisión Directiva de la Seccional debido a la decisión de la C.I. de presentar lista para la renovación de la C.D. en las próximas elecciones. Había también una serie de reclamos no satisfechos por la empresa. Ante ello se decidió realizar un corte de horas extras que fue desautorizado por la C.D., la que - ante el mantenimiento de la medida de fuerza- los expulsa del sindicato. Lógicamente, la patronal los despide.

La C.I. convoca a una Asamblea de fábrica para informar lo sucedido, la que resuelve -por amplia mayoría- hacer un paro en apoyo de la C.I. La huelga era típicamente dominguera. Los turnos entraban normalmente y cumplían las 8 horas jugando al fútbol, a los naipes, pescando en el río, etc., cumplido el cual rotaban normalmente. A la semana se convocó a asamblea general para informar a todos que la empresa había llamado al Escuadrón de Caballería, el que se encontraba acantonado a dos kilómetros de la fábrica esperando órdenes para proceder a desalojarla. La C.I. propone el abandono de fábrica para evitar enfrentamientos y proseguir la lucha desde afuera. Más o menos a los 18 días se convoca a otra Asamblea General para discutir si se continuaba o no la huelga. Asisten más de 900 obreros de los 1.100/1.200 que traba-



- : *jaban en Acindar en esos años. Hablaron compañeros de la C.I., de la C.D. y delegados de sección. Los de la C.I. se volvieron a comprometer con la defensa de los trabajadores y pidieron apoyo. La votación final fue de 600 a 300. Pero a los tres o cuatro días ocurrió lo inesperado. La patronal ofreció -vía la C.D.- un soborno de 3 millones de pesos a cada miembro de la C.I. que renunciara a la misma. Se realiza una reunión en el sindicato con no más de 50 compañeros cercanos a la C.I. que tras largos cabildeos resuelven aceptar la oferta.*

Inmediatamente la C.D. levanta el paro. La huelga en defensa de la C.I. había sido traicionada por ella misma. Ante esta traición, los delegados más combativos resuelven renunciar a sus cargos y algunos, incluso al trabajo. La decepción se apoderó de todos, se perdió la confianza en los dirigentes y en el sindicato. Por dos años fue difícil encontrar quien estuviera dispuesto a ser delegado; cada uno trataba de arreglar todo por su cuenta. Para colmo, por peleas internas de la burocracia, el Secretariado Nacional encabezado por Lorenzo Miguel interviene la seccional dando un nuevo golpe a la democracia sindical y a la credibilidad del sindicato para los trabajadores.

El Cuerpo de Delegados quedó privado de los compañeros más valiosos lo que favoreció el mecanismo instalado por la Intervención: eligieron una C.I. dócil que a su vez controlaba la Junta de Delegados. En fábrica la situación era muy difícil. La C.I. casi no tenía presencia. Los reclamos que se le hacían no tenían respuesta, si se los llamaba a una sección no venían, si se les elevaba un reclamo respondían que la patronal no lo concedería, ya que no correspondía, y si alguno sugería medidas de fuerza chantajeaban con el posible despido.

Inicio de las luchas, de la conciencia y organización clasista

A fines de 1971 me proponen como delegado de sección. Las cosas habían ido mejorando lentamente y se empezaba a resistir a la intervención. En mis nuevas funciones pude ver más de cerca la corrupción existente en el sindicato así como, en las primeras reuniones de delegados en que participé, pude comprobar que de los 40 o 45 delegados sólo 4 o 5 planteábamos reclamos salariales o laborales, frente a la indiferencia de quienes preferían la acción individual para defender sus derechos. Así ocurrió que frente a un



▪:

reclamo de la sección alambre por equiparar su prima de producción quincenal (\$ 1.500), con la de trefilados (\$ 8.000) la intervención respondió que era inoportuno, los trabajadores propusieron corte de horas extras y la respuesta airada de los delegados de trefilación, “que no estaban dispuestos a perder las horas extras por un reclamo inoportuno”.

Ante esta difícil situación, un pequeño grupo de compañeros se organizó clandestinamente, para redactar y difundir volantes de denuncia entre los compañeros. A mediados de 1972 se me invita a integrarme al grupo (autodenominado G.O.C.A. Grupo de Obreros Combativos de Acindar) que no pasaba de 10 compañeros. Nuestro trabajo fue dando resultados positivos y para las elecciones de Delegados de Sección, existía en la fábrica predisposición para presentar candidatos de nuestro grupo en todas las secciones, incluidas las que tenían uno de la Intervención. Con el crecimiento se decide crear una nueva Agrupación, el M.R.S. Movimiento de Recuperación Sindical de funcionamiento semiclandestino que nos permitió encauzar un gran número de activistas combativos.

Recuperación del Cuerpo de Delegados y la Comisión Interna

Cuando en diciembre del 1972 los interventores llegaban a las secciones se encontraban con dos candidatos: uno de ellos y otro del M.R.S. Incluso en algunas, había un tercer candidato de una agrupación que respondía a un sector del Secretariado Nacional (Blanco y Datteo) que había estado en la anterior C.D. Más tarde pasaron a llamarse “Agrupación Peronista Lista Azul”. Se eligieron 83 delegados y se desplazaron a los comprometidos con la intervención. Se convocó a una Junta de Delegados para el día 15 de enero de 1973. El M.R.S se proponía desplazar a los 5 miembros de la C.I. La intervención, viendo como venía la mano, empezó una campaña diciendo que si bien era bueno que se incorporaran nuevos compañeros con nuevas ideas era necesario, que quedaran algunos de los viejos para “darle continuidad a la marcha de la organización”.

Para el 14 a la noche, el M.R S. convocó a una reunión de los delegados de más confianza. Participaron unos 35 compañeros y se hizo una caracterización de los delegados llegando a la conclusión que el M.R.S. contaba con 42, la intervención con 23 y los 18 restantes podían volcarse para uno u otro lado. La reunión eligió democráticamente los nombres que iban a proponer en la junta.



- 82
- Los electos fueron Alberto Piccinini, Pascual D'Erico, Néstor Delmase, Ramón Zoulo y yo, Angel Porcu. Luego de esto se prepararon papelitos con los nombres en cantidad suficiente para que cada uno se lo pasara al delegado de más confianza entre los indecisos y explicarles nuestra posición de cambiar a los 5 miembros de la C.I. Llegado el día 15, un rato antes de la Junta y a medida que iban llegando los compañeros y se formaban los clásicos grupitos en donde cada uno pasaba los papelitos ante la desesperación de los de la intervención que andaban buscando votos. Al empezar la Junta, el Interventor puso como único punto del temario la elección de la C.I. Prueba de la polaridad existente es que sólo fueron propuestos 10 candidatos: 5 de cada lado. Se pusieron los nombres en la pizarra y empezó la elección secreta. El escrutinio reveló que nosotros sacamos 53, 52, 52, 50 y 49 votos respectivamente, mientras que ellos sacaron 23, 21, 21, 19 y 17. El cambio de C.I. se hizo en el acto y nos entregaron las llaves de la casilla en donde cumplía sus funciones la C.I. dentro de fábrica.

La lucha de la Comisión Interna contra la Patronal y por mayor Democracia Sindical

Durante la primera semana, nuestra actividad fue la de recorrer todas las secciones, llegando a estar entre 10, 12 y más horas dentro de la fábrica hablando con los delegados y compañeros viendo sus problemas, escuchando propuestas, tomando nota de todo. Así pudimos ir confeccionando los temarios por sección tratando de que los puntos reivindicativos a presentar fueran mínimos y concretos. En la primera reunión con el Jefe de Relaciones Industriales le presentamos los primeros 8 temarios. Este se agarró la cabeza y me decía "pero cómo me hacen esto, no les han dicho los otros miembros de la C.I. que no se puede discutir más de un temario por vez?" a lo que le contesté: "mire, nosotros hemos hablado con los delegados y los compañeros de las distintas secciones, ellos nos han presentado estos reclamos y como nosotros somos sus representantes se los presentamos para que Ud. nos de una fecha de discusión para cada uno de ellos". A partir de allí, le entregábamos un temario el lunes, otro el miércoles y así hasta completar 20 pliegos. No hubo respuesta. Frente a la demora las asambleas de sección fueron resolviendo cortar las horas extras y el quite de colaboración con lo que la patronal nos llamó para plantearnos su interés en discutir los pliegos previa normalización de las secciones conflictivas. "Las sec-



•

ciones están trabajando normalmente” respondimos y, aunque a disgusto, se fijó la fecha para la primera reunión. La discusión iba muy lenta. Además sólo en el primer mes presentamos 42 temarios lo que hacía aumentar las secciones que se iban sumando a las medidas de fuerza. La patronal empezó a sentir los efectos de la presión y se comenzó a tratar tres temarios por semana, lunes, miércoles y viernes con la presencia de los delegados de la sección involucrada. Cuando nos daban una respuesta favorable informábamos a los compañeros de sección en Asamblea y juntos con los compañeros discutíamos sobre la conveniencia de aceptar o no.

En seis meses, de 42 temarios presentados habíamos discutido 24 y se habían logrado diversas conquistas. En Trefilación una garantía a la prima de producción de \$ 7.000 quincenales y la recuperación del 20 % por peligrosidad en una serie de máquinas, lo mismo se había logrado para otras secciones. Generalmente el pedido era por peligrosidad o calorías. La empresa, obligada a admitir los hechos prefería otorgar bonificaciones para no sentar precedentes utilizables en la discusión de los convenios colectivos. También tuvimos que hacer cumplir el convenio con los contratistas, ya que era muy normal que no pagarán los beneficios ni entregaran los elementos de seguridad que les correspondía. Un ejemplo: como los miércoles venía Acevedo de inspección, los martes a la noche se hacía una limpieza general. Esto lo realizaba un contratista que utilizaba 30 o 40 operarios a los que pagaba \$ 600 la hora mientras él cobraba a razón de \$ 1.200 por cada uno de ellos. Les pagaba por ocho horas, pero los hacía entrar a las 22.00 hs. y les daba orden de esperar que él llegará a la mañana siguiente, no antes de las 8 o las 9 de la mañana. Esas horas de espera, él las cobraba como extras y no les pagaba nada a ellos.

También nos fuimos dando un plan desde la C.I. y la Junta de Delegados para exigirles la normalización a los interventores. Hacíamos reuniones cada 15 días de la Junta con el Interventor y allí informábamos de todo lo tratado con la empresa a la vez que presionábamos por la normalización. También en Marathon había un pequeño grupo de delegados que presionaba. Pero al ser minoritario y tener una C.I. oficialista, su presión era débil. En Metcon las condiciones eran similares. Con estos pocos compañeros de Metcon y Marathon manteníamos buenas relaciones. Los fuimos incorporando al M.R.S. y los orientábamos para crear allí también un movimiento similar al nuestro. Así pudieron desplazar un número de delegados, e incluso en Metcon, algunos miembros de la C.I.

El interventor terminó por no participar más en nuestras reuniones so pretexto de viajes al Ministerio de Trabajo o a Buenos



- : *Aires. Así fue que las reuniones de Junta eran presididas por la C.I. En ese período ya había salido la Ley 18.610 sobre beneficios sociales que contemplaba la atención médica gratuita, cosa que en nuestra seccional no se tenía en cuenta. El sindicato recaudaba todos los meses 100 millones en concepto de cuota sindical más Ley 18.610 y tenía un presupuesto, para todos los gastos de la seccional incluida la atención médica, de 4 millones de pesos. De ahí que una de las reivindicaciones sociales más sentidas fuera la de una mejor atención médica, incluido el pedido nuestro de un policlínico en Villa a lo que se nos respondía que no podía ser, por estar todo bajo contrato y tener la U.O.M un policlínico en Buenos Aires. Mentiras. Todos sabíamos en que se gastaban los fondos sindicales: en matones, en “visitas” a los casinos, en viajes a Madrid, etc.*

84

Para acentuar la presión sobre la intervención organizamos una Asamblea Relámpago frente al sindicato. En el mes de marzo de 1973, con el turno de la mañana que salía a las 14 hs. organizamos entre 300 y 400 compañeros en 5 ómnibus, llegando sorpresivamente al Sindicato con 3 puntos claves para exigir al interventor: 1) que se fijara fecha definitiva para normalizar la seccional mediante elecciones democráticas; 2) que se construyera un policlínico en Villa Constitución y 3) que nos explicaran el destino de las cuota sindical y Ley 18.610. Al llegar al sindicato, los cinco miembros de la C.I. entramos a la oficina de Trejo (interventor) planteándole que habíamos ido con un grupo de compañeros que querían hablar con él. Su primera reacción fue de sorpresa e intentó negarse pero terminó atendiéndonos. Como éramos un número tan grande decidimos reunirnos en un patio grande que estaba detrás del sindicato. Trejo subió arriba de un banco y empezó la asamblea. Su discurso fue del tono: “que la asamblea se había resuelto sin previa consulta, que había que respetar los organismos y canales orgánicos, etc.” A los pocos minutos los compañeros le empezaron a preguntar por los puntos concretos del reclamo y comenzaron algunos insultos.

Un compañero se subió al tapial y leyó declaraciones de Miguel a un diario respecto a la democracia y los beneficios sociales de la organización a lo cual agregó el compañero: “aquí no tenemos democracia, no se respetan las leyes ni los estatutos sindicales, no tenemos la asistencia social necesaria, no tenemos nada de nada y estamos cansados de mentiras y patrañas. Los trabajadores -prosiguió el compañero- queremos que se respeten nuestros derechos y que se nos tenga en cuenta de una vez por todas.”; los gritos y los insultos arreciaron, alguno le quiso poner una mano a Trejo quien se tuvo que comprometer a viajar a Buenos Aires para plantear el tema de la normalización e informar a su regreso en una Asam-



▪:

blea General. Por ese tiempo se desarrolla la campaña por el retorno de Perón y el triunfo de Cámpora lo que fue aprovechado por Trejo para dilatar la normalización con el argumento de que “ahora asume Perón y con un par de decretos arregla todo”.

Sus argumentos surtieron efecto incluso en las filas de los activistas, donde se generó una expectativa que debilitó la ofensiva que habíamos empezado. Para fines del '73 salió una resolución del Secretariado Nacional de normalización de todas las seccionales intervenidas incluida la nuestra. Se fija fecha aproximada entre el 22 y el 29 de enero de 1974 para que los congresos de delegados elijan la Junta Electoral, con lo cual se nos generaba otro problema ya que, el Cuerpo de Delegados y la C.I. caducaba en sus mandatos el 15 de enero del '74 y todavía -a mediados de diciembre- no había comenzado la renovación de mandatos en Acindar, aunque si en Marathon y Metcon. Pedimos una entrevista con Trejo y este se disculpó y prometió que en los primeros días de enero se resolvía todo.

No cumplió y volvimos al sindicato. Nuevas disculpas y al otro día la elección de 4 delegados. Volvieron a desaparecer. Insistimos y se eligieron dos más y volvieron a pretextar viajes urgentes al Ministerio del Trabajo para volver a interrumpir. La maniobra era clara: dificultar la elección de delegados para que el Congreso de Delegados no pueda elegir la Junta Electoral y así postergar la normalización. Le pedimos que confirmara provisoriamente a la Junta y a la C.I. ante la empresa mediante nota que pudiéramos pegar en la pizarra. La nota se hizo pero no la firmó. Desapareció de Villa y a los 20 días nos enteramos que el Secretariado Nacional lo había destituido por negligencia y suspendidas las elecciones de C.D. hasta que llegaran los dos nuevos interventores.

Las Agrupaciones y su puja en las elecciones

Veamos como se habían agrupado las fuerzas para las elecciones frustradas. Nuestro movimiento se reivindicaba dentro del clasismo, sin definición política y agrupábamos a compañeros de diversas fábricas y de diversas ideas políticas e ideologías. El funcionamiento se daba a tres niveles: a) como G.O.C.A (grupo de obreros combativos de Acindar), clandestino; b) como M.R.S. (movimiento de recuperación sindical) un poco más amplio y abierto, semiclandestino; y c) un movimiento mucho más amplio y de características legales que creamos ante las perspectivas de las elec-



- : ciones a mediados del '73 al cual, en homenaje al día del metalúrgico lo identificábamos como *Movimiento Metalúrgico 7 de Setiembre /M7S9*. Funcionábamos en un local cedido por la FORA (los anarquistas).

Allí la actividad era permanente, las reuniones eran casi a diario, se discutían, evaluaban y acordaban medidas de lucha ante la patronal, y en especial por la democracia sindical. Se mantenían relaciones con las organizaciones políticas y se organizaban charlas con viejos sindicalistas o con personalidades como *Rodolfo Ortega Peña (1)*, *Héctor Sandler* o algún abogado laboralista o algún médico del trabajo. Periódicamente convocábamos a reuniones amplias. La designación de la *Lista de Candidatos* hacia las elecciones de C.D. se hizo con la presencia de más de 200 compañeros. Fueron proclamados los siete nombres y se identificó la lista como "*Lista Marrón*".

La "*Agrupación peronista 20 de junio*" estaba integrada por la C.I. de *Marathon*, la C.I. de *Metcon* (menos un compañero que estaba con nosotros), algunos ex miembros de la C.I. de *Acindar* y un grupo reducido de delegados. Estaban impulsados por los interventores y respaldados por *Miguel*. Sus reuniones las hacían directamente en el sindicato.

También estaba la *Agrupación Peronista Lista Azul* que contaba con algunos ex miembros de la C.D. del 69/70 y estaba impulsada por *Blanco* y *Datteo* con el visto bueno de la patronal que llegó hasta a trasladar activistas de esa lista desde *Rosario* y les donó (lo constatamos por documentaciones de *Contaduría*) un millón de pesos para alquilar un local y funcionar. Para fines del '73 ingresaron a fábrica dos provocadores de los servicios de inteligencia que *Acindar* los ubicó en *Mantenimiento de Grúas* donde trabajaban en un turno especial de 8 a 16 para tener contacto con los dos turnos y moverse por toda la fábrica. Llegaron como "becados" de la *Universidad de Buenos Aires* pero al poco tiempo mostraban un carnet especial, firmado por *Lorenzo Miguel* y hacían campaña contra la *marrón*. Los compañeros de sección los repudiaban y denunciaban en todos lados como botones.

El repudio se fue generalizando y en varias oportunidades se llegaron a parar las secciones vecinas exigiendo que se fueran, cosa que se logró durante los conflictos venideros. La lucha se desarro-



(1) El diputado *Rodolfo Ortega Peña* fue asesinado por la Triple A el 31 de julio de 1.974. Perón había muerto el 1º de julio y en los dos meses siguientes se desató una orgía terrorífica por parte de las fuerzas parapoliciales.

llaba permanentemente, las mentiras y maniobras de la intervención y la patronal no tenían tregua. Los volantes eran a diario, las pintadas no faltaban y las asambleas de sección o turno completo se realizaban cada vez que fuera necesario.

Poco antes que se fuera Trejo, los de la lista Azul anunciaron con parlantes por toda la ciudad que vendrían Blanco y Datteo a su local para dar pautas de la normalización. Nos invitaron y fuimos. Sólo había 6 compañeros. Esperamos más de media hora y previendo que algo raro ocurría nos fuimos al Sindicato. Blanco estaba reunido con la Agrupación Peronista 20 de Junio. Le pedimos a Trejo una entrevista con él. Nos hicieron esperar más de una hora en el salón de actos. Nosotros éramos sesenta compañeros pero la custodia de Blanco eran 14, aparte de los dos que quedaron en el auto con Itaka y ametralladora a la vista, cada uno de ellos con la clásica "carterita" bajo el brazo. Nos rodearon y Blanco empezó a explicar que iba a haber normalización, que sería "democrática" y que ellos como peronistas iban a apoyar a una agrupación peronista. Finalizada la entrevista, volvimos a nuestro local y nos enteramos que la lista Azul desalojaba el suyo ante la falludeada de Blanco. Se desintegraron poco después.

Traición y renuncia de un miembro de la Comisión Interna

A fines del '73 Ramón Zoulo renunció a la C.I. Había sido uno de los primeros que se integró al G.O.C.A. y se caracterizaba por su empuje y combatividad. Se había ganado el respeto y confianza de sus compañeros de sección y de todos los que le conocían. Por ello justamente había sido elegido miembro de la C.I. Lamentablemente en la práctica fue asumiendo la clásica posición del que lucha para acomodarse y sacar beneficios personales, y no del que lo hace en pro de la clase. Me llamaba mucho la atención algo que decía ¿en broma? "que lindo tener la derecha libre" haciendo referencia a los que tenían acceso a los fondos sindicales. También su exagerada aspiración a ser secretario general que quedó evidenciada cuando propusimos al Toro Acuña como posible candidato a secretario general del gremio. Allí fue cuando dejó de concurrir al local de la Marrón y empezó a ir al Sindicato dedicando horas y horas a charlar con Trejo, hasta el colmo de participar en reuniones de la 20 de Junio, aunque se le inquirió sobre el tema, dijo que era "para enterarse de lo que hablaban".



- ⋮ *Al poco tiempo leemos en el diario que habían elegido la presidencia de la 20 de junio y Zoulo figuraba allí. Convocamos a una Junta de Delegados para hacerlo renunciar, pero cometimos el error de no prepararla convenientemente. Y se produjo una división de los delegados, dado que había muchos que le tenían mucho respeto no estaban totalmente al tanto de lo ocurrido. Se votó y perdimos por un voto (unos 5 delegados se abstuvieron) así que Zoulo seguía siendo miembro de la C.I. pero él comenzó a concurrir cada vez menos a fábrica. Se pasaba la mayor parte en el sindicato y viajaba con Trejo a Buenos Aires. Su ausencia se hizo notar y el mismo Cuerpo de Delegados lo obligó a renunciar. Al poco tiempo, en su propia sección, le pidieron que dejara de ser su delegado.*

Huelga y repudio a la nueva intervención

A principios de febrero de 1974, después de la ida de Trejo y de estar suspendidas las elecciones, llegaron los nuevos interventores “normalizadores” Fernández y Oddone. Eran dos clásicos matones con aires de llevarse todo por delante, prepotentes y cínicos. Desde su arribo permanecieron 4 días encerrados en el sindicato reunidos con la 20 de junio. Le pedimos una entrevista, nos dijeron que venían a normalizar pero “que necesitarían un período para ponerse al tanto de las condiciones y problemas de la seccional”. Les propusimos ayudarles designando a dos compañeros de cada cuerpo de delegados”. Propuesta que fue rechazada de plano. Piccinini y Delmasse salieron de vacaciones. Quedamos sólo D’Errico y yo para atender a los compañeros de mantenimiento y de los contratistas que hacían las reparaciones generales. A fines de febrero salimos nosotros y regresaron Piccinini y Delmasse.

El 7 de marzo a la mañana, los interventores, un delegado y un personaje tenebroso -Ranure- que trabajaba en Acindar y era agente de la Triple A, entraron a fábrica proclamando sección por sección que eran los normalizadores, que eran peronistas, que en las próximas semanas habría elección de delegados y advirtiéndoles que entre los delegados y la C.I. “había comunistas, y que era deber de todo peronista, votar peronista”. La reacción no fue la esperada por ellos. Comenzaron a insultarlos y amenazarlos. Un grupo fue a avisar a Piccinini y Delmasse quienes rodeados de otros delegados les exigieron explicaciones. La discusión fue subiendo de tono. Pronto había no menos de 300 compañeros que los insultaban, e incluso algunos querían pegarles. Los valientes interventores y sus compa-



⋮

ñeros se fugaron y regresaron al sindicato. Ese mismo día, la patronal llamó a dos compañeros de la C.I. para informarles que los cuatro integrantes de la C.I. y los 7 delegados que habían participado en la discusión estaban separados del sindicato y que por lo tanto no nos reconocerían más. Piccinini y Delmasse, ni bien salieron de la oficina convocaron a todos los delegados que se encontraban en la fábrica con los cuales acordaron llamar a Asamblea General para las 14 hs. con los dos turnos mientras nos mandaban a llamar de urgencia. La Asamblea resolvió declarar una huelga general con toma de fábrica en demanda de los siguientes puntos:

- La restitución en el gremio, respetando los respectivos cargos, de los 4 miembros de la C.I. y de los 7 delegados.

- Que los interventores fijaran una fecha concreta para la normalización.

- Que fuesen elegidos 6 colaboradores (2 por cada cuerpo de delegados) para trabajar en la normalización junto a los interventores.

- Pago de los días perdidos.

Bajo estos puntos comenzó la huelga. Los portones fueron inmediatamente cerrados y controlados por piquetes obreros. Al personal jerárquico no se le permitió abandonar la fábrica y se le mantuvo encerrado en las oficinas de Relaciones Industriales. Las calles internas fueron obstaculizadas para que no circularan vehículos. Más tarde se formaron nuevos piquetes para se turnaran y rondaran por todos los portones. Cuando apareció el riesgo de la intervención policial se utilizaron vagones del ferrocarril a los que se cruzó en las calles donde había cruces de vías. También se construyeron -con las bandejas de madera- barricadas con tanques de gas oil, preparado todo, para empapar las bandejas y prenderle fuego.

Esa noche, con la entrada del tercer turno, se realizó una nueva Asamblea General donde se resolvió que todos los turnos permanezcan dentro de fábrica. Cuando entró el cuarto turno, a las seis de la mañana, también se quedaron adentro. Se formaron comisiones para pedir la solidaridad a las demás fábricas y a todo el pueblo. Ese mismo día a las 22.00 hs. se fue a Marathon, y como la C.I. se negó a llamar a Asamblea, se la impulsó por medio de los delegados y activistas de la Marrón. La asamblea no sólo repudió a los interventores, sino también a su C.I. a la que reemplazaron por otros 5 compañeros. Además se plegaron inmediatamente al paro, sumándole al petitorio de Acindar un quinto punto reclamando el reconocimiento de la nueva C.I. elegida en Asamblea. Metcon continuaba de vacaciones.

❖



- : El día siguiente, 8 de marzo, las comisiones fueron a recorrer la zona y lograron el siguiente resultado: Paro en textiles, ferroviarios, bancarios, portuarios, Centro de Comercio (que sólo abrían dos horas, de 10 a 12 hs., para abastecer al pueblo). Se formó una comisión coordinadora que se instaló en el local de la Marrón. Los compañeros salían en autos o chatas a recorrer las chacras, los comercios, las carnicerías recolectando comestibles y donaciones. Empezaron a llegar delegaciones solidarias de todo el país que llegaban para traer su apoyo, especialmente de las agrupaciones combativas, organizaciones políticas, culturales, etc. Se organizó un control de entrada y salida de la fábrica. Se usaba el sello del M7S para habilitar tarjetas de circulación, donde constaba el nombre y hora de salida del compañero que lo requería para atender problemas personales o familiares. Al regresar devolvía la tarjeta y se le controlaban las horas de ausencia.

En la entrada de personal se construyó un palco y un equipo de compañeros llamaba con un megáfono a quienes les traían comida o venían a hablar con ellos. Los familiares se acercaron tanto que llegaban a participar en las Asambleas (tejido de por medio). Más tarde se formó una importante **Comisión de Mujeres** en apoyo a los huelguistas y la Marrón, que jugó un gran papel en las tareas de la solidaridad. Recibíamos muchos aportes de todos los sectores, y eso dio lugar al primer acto de terrorismo por parte de los fachos. Fue contra una mueblería (2) y fue a consecuencia de un error nuestro ya que en una asamblea informamos sobre la donación recibida de parte de dicho comercio. De ahí en más no informamos más públicamente sobre las donaciones. La masividad y repercusión del paro fue un duro golpe para los interventores que al no esperar tal respuesta se vieron obligados a entrar en las negociaciones.

El Ministerio del Trabajo actuó como mediador entre la intervención y la C.I. Se llegó a un acuerdo por el cual se levantaría la sanción, se reconocería a la C.I. y a los 7 delegados así como también a la elegida por la Asamblea de Marathon y una nueva entrevista para el 11 de marzo a las 10 horas y luego, para acordar sobre los colaboradores y la fecha de las elecciones. A cambio de esto, había que normalizar las actividades. Convocamos a asamblea en las dos fábricas, el acuerdo se aprobó pero



(2) El comerciante se apellidaba Voltiera. La agrupación 20 de Junio, vinculada a la Azul /Oficialista lo acusa en un volante de «financiar el movimiento huelguístico»

se decidió que la huelga se levantaba provisoriamente hasta el día 11 a las 14 hs., donde se convocaría a una nueva Asamblea para analizar los acuerdos de dicha reunión. Con la patronal se acordó el pago del 50% de los jornales caídos y reanudar las tareas a partir de las 6 de la mañana del domingo 10 de marzo. Al levantarse la huelga y desalojar la fábrica realizamos una manifestación de 3 km. hasta el centro de Villa Constitución, finalizando en un acto público en la Plaza Central que contó con más de 8.000 participantes entre obreros y pobladores. Ni bien abandonamos la fábrica, ésta fue ocupada por la Policía Federal, que instaló 40 efectivos con dos carros de asalto en el barrio del personal jerárquico. Las actividades se reanudaron normalmente y el lunes 11, como estaba acordado, fuimos al Sindicato para la reunión pautada. Participamos los 4 miembros de la C.I. de Acindar, los 5 de Marathon y los 7 delegados de Acindar sancionados. Los interventores nos recibieron fríamente y nos dijeron que estaban dispuestos a cumplir el acuerdo pero que la "normalización" la harían cuando "estudiesen dadas las condiciones". Después de una breve discusión, nos levantamos y fuimos a la Asamblea que por unanimidad resolvió volver a declarar la huelga con toma de fábrica por los siguientes puntos:

- Declarar personas no gratas a Fernández y Oddone, requiriendo la designación de nuevos normalizadores;
- Designar 6 colaboradores, dos por fábrica, para que trabajen con ellos en la normalización; definir la fecha concreta de la normalización de la seccional;
- Ratificar el reconocimiento de los 11 delegados sancionados y la nueva C.I. de Marathon;
- El pago de los jornales caídos

La huelga y la toma se efectivizó de inmediato. Los piquetes volvieron a tomar el control de los portones, se volvió a meter el personal jerárquico en las oficinas de Relaciones Industriales, custodiados por un piquete de obreros y en calidad de rehenes. La Policía Federal seguía acantonada en el barrio del personal jerárquico por lo cual se volvieron a taponar las calles internas con los vagones de trenes, las barricadas y los tanques de nafta. Los piquetes eran más numerosos y mejor organizados que en los días anteriores: todos estaban armados con pedazos de hierro y boleadoras hechas con alambres y tuercas.

En Marathon la huelga fue de características similares. Se volvieron a formar las comisiones para pedir solidaridad. La zona se paralizó nuevamente, plegándose Metcon que volvía de las vacaciones. El sector de empleados de Acindar, si bien no



- : *participaba activamente como los obreros, se adhirió también. Al segundo día llegamos a un acuerdo con los rehenes para que pudieran disponer de tiempo libre, formando dos grupos que se relevaban cada 12 horas logrando que los que estuvieran afuera en el momento de la toma, tuvieran que entrar y cumplir su turno como rehén. Las negociaciones estaban trabadas y las perspectivas no eran de corto plazo. Los compañeros propusieron hacer una rotación: que salga un turno por ocho horas, permaneciendo siempre tres turnos dentro de fábrica. Luego de ser aprobado por la Asamblea se lo puso en práctica y tuvo buenos resultados ya que algunos compañeros que no venían participando, se fueron integrando junto con los turnos que retornaban después de las 8 horas de descanso.*

92

La solidaridad fue en constante aumento, al paro se sumaron incluso las estaciones de servicio que sólo despachaban nafta a los compañeros que presentaban una credencial del Movimiento 7 de Setiembre, con lo cual las comisiones de solidaridad no perdían movilidad. Por su parte los fachos llevaban toda una campaña de intimidación a través de volantes y actos terroristas como es el caso de las bombas que destrozaron las casas de un abogado (asesor de la Marrón) y de un compañero de Marathon que había propuesto en la 1º Asamblea la destitución de la C.I. traidora; otra fue colocada en los surtidores de una estación de servicio, y una más en el mismo sindicato; esta última con el claro propósito de hacer recaer las sospechas sobre nosotros, pero no pudieron engañar a nadie ya que los mismos vecinos del sindicato identificaron a Ranure como el autor del atentado.

El sábado 16 por la mañana llegaron 2 representantes del Ministerio de Trabajo para acordar las pautas de la normalización. Nos reunimos las tres C.I. con los representantes de Otero y llegamos a los siguientes acuerdos: reconocer a los 11 sancionados y a la nueva C.I. de Maratón

- Reemplazar a Fernández y Oddone por nuevos normalizadores*
- Designar a los colaboradores (elegidos por fábrica y luego incluidos sus nombres en las actas) en las tareas de la normalización*
- Elecciones democráticas y entrega de la seccional a la nueva C.D. en un plazo de 120 días*

Con la Patronal acordamos el pago del 50% de los jornales caídos. Antes de firmarlo, el acta fue leída y aprobada por la Asamblea. Al desalojar la fábrica realizamos una nueva manifestación hasta Villa Constitución y culminamos con un acto público en la plaza central.



▪:

Dilatación y cumplimiento del acta

Pasó la primera semana, las fábricas estaban trabajando normalmente, pero del cumplimiento del acta por parte del Ministerio no recibimos la más mínima novedad. Fernández y Oddone seguían en el sindicato por lo que nosotros no podíamos ir. Al no haber novedades los 6 compañeros nombrados colaboradores, mandaron telegramas exigiendo el cumplimiento del acta al Ministerio, a la U.O.M., a Asociaciones Profesionales. Dada la trascendencia de nuestro triunfo, recibíamos numerosas invitaciones a participar en numerosos actos. De una de esas giras, al volver Piccinini y D'Errico de Buenos Aires, trajeron la propuesta de realizar un plenario de gremios y agrupaciones combativas clasistas con la participación de algunas organizaciones políticas. Acordamos con el plenario pero no con la coordinadora dado que la mayoría de los que participarían no tenían demasiada fuerza (salvo Villa y Córdoba) para que ésta sea realmente representativa. El plenario lo propagandizamos en general, es decir que cometimos el error de no hacer un buen trabajo de esclarecimiento en las secciones lo que motivó que fueran 500 o 600 metalúrgicos de los 6000 o 7000 que había en la seccional. En total al Plenario fueron unas 5.000 personas, siendo una buena parte estudiantes. Las delegaciones obreras fueron de distintas partes del país y los principales oradores fueron Alberto Piccinini, Agustín Tosco y René Salamanca.

*El plenario, salvo la actitud de un pequeño grupo que insistió impulsar la formación de la coordinadora, se desarrolló en forma favorable a pesar de la campaña de intimidación, tergiversación y difamación sobre los fines del mismo que la burocracia desplegó antes, durante y después del plenario. Inútil, los hechos demostraron que el **plenario del 20 de abril de 1974** fue un alto ejemplo de la solidaridad popular con la lucha de Villa Constitución (3).*

(3) En su intervención, Agustín Tosco hizo una valoración del Plenario: «Por eso compañeros, esto es un acto memorable, es un acto memorable porque además de las gloriosas tomas del 7 y del 11 de marzo, viene a demostrar que hay un sentimiento y una conciencia nacional traducida en una solidaridad efectiva para derrotar a la burocracia» y más adelante decía: «Aquí hemos hecho un acto de unidad, se ha escuchado hablar a compañeros de distintas tendencias partidarias; evidentemente aquí hay peronistas, hay radicales, hay socialistas y comunistas, hay independientes. Pero aquí esta-



- : *Pasado más de un mes desde la firma del acta, resolvimos realizar un Congreso de Delegados fuera del sindicato para lo que alquilamos el cine San Martín el cual resolvió convocar a una **asamblea general** para tratar la demora del cumplimiento del acta la que se realizaría sin paralizar la fábrica en un galpón prestado. Concurrieron más de 3.000 compañeros. Se lo criticó duramente al Ministro Otero, un compañero de Marathon incorporó que “ante el constante alza del costo de la vida, se demandará un pedido de \$ 50.000” lo que fue cuestionado por la C.I. de Metcon pero apoyado por la asamblea la que finalmente resolvió:*

- *Que los colaboradores cursaran nuevos telegramas*
- *Pedido de \$ 50.000 de aumento salarial*
- *Que pasados 15 días sin respuesta favorable, un Congreso de Delegados organizara nuevas medidas de lucha*

94

A los 15 días, el Congreso de Delegados decretó un corte de horas extras y trabajo a reglamento en todas las fábricas efectivizado en forma inmediata lo que redujo un 40% de la producción. Al 2º día la empresa pide una reunión para tratar el aumento salarial y la U.O.M. nacional cita a los 6 colaboradores para hablar sobre la normalización. Suspendimos las medidas de fuerza y comenzaron las negociaciones. Acindar y Marathon ofrecieron un aumento escalonado de 40 a 150 pesos por hora según las categorías y el 100% en la prima de producción. Metcon resolvió por iniciativa propia un aumento de \$80 por hora (a pesar de la oposición de la C.I.).

La U.O.M. nacional propuso reemplazar los interventores en 5 días. Durante los siguientes 10 a 15 días, continuamos las negociaciones con Acindar y Marathon, ante quienes rechazamos la forma de aplicación del aumento (que aumentaba las diferencias salariales) y reclamamos \$ 40.000 para todos por igual. Ante sus negativas y la demora en reemplazar a los interventores, volvimos al corte de horas extras aunque sin Metcon que dijo haber lle-

mos como clase obrera con el pensamiento particular que corresponda, pero por sobre todas las cosas siguiendo la tradición histórica de nuestra clase. Todos, peronistas, radicales, socialistas, comunistas, estamos unidos para defender a la clase obrera que es nuestra clase, que es aquella que va a reivindicar los más grandes derechos de la sociedad y la humanidad» y completaba su enfoque planteando: «nosotros creemos y respetamos, y creemos que es una obligación el partidismo de cada uno pero en esta patriada, contra un enemigo tremendo va nuestra solidaridad de clase y debe irse fomentando nuevamente, impulsando nuevamente la solidaridad con el pueblo de Villa Constitución» (de La lucha por ... pag.32).



•:

gado a acuerdo con su patronal y estaba dispuesta a esperar un poco más por los interventores. La Municipalidad so pretexto de no poder “garantizar la seguridad pública”, clausuró el cine donde realizábamos los congresos de delegados. El corte de horas extras lo mantuvimos casi una semana y se levantó con la llegada de los nuevos interventores y el reinicio de las negociaciones con las empresas que nos contrapropusieron \$ 70 por hora para todos igual, aumento del 100% en la prima de producción y \$ 40.000 de aumento mensual para los empleados. Marathon lo aceptó, Acindar lo dio por propia voluntad en Rosario, pero nosotros no lo aceptamos dado que no se lograba un aumento equitativo y reanudamos las negociaciones. ■■

Los nuevos interventores continuaban dilatando el preparativo para las elecciones. A los colaboradores electos los reconocieron pero les hacían limpiar y ordenar todo el archivo, los mandaban al Ministerio o al propio secretariado nacional, pero de fechas concretas no se hablaba. En dos o tres oportunidades llamamos la atención a los colaboradores quienes inconscientemente perdían de vista concretar las elecciones y no percibían que los normalizadores tenían un plan político para debilitarnos: impidieron el uso del local para la 20 de junio con su consecuente desintegración, firmaron un contrato que deparó mejor atención médica a los compañeros, dotaron a la seccional de una ambulancia para casos de emergencia. Todo para dilatar al infinito las elecciones.

Ante la prolongación de la situación, una vez más decretamos el corte de las horas extras y el trabajo a reglamento hasta que no se lograra un aumento general de \$ 40.000 y fecha concreta de las elecciones. Mientras tanto se concretó un nuevo hecho terrorista: el primero de agosto de 1974 pusieron dos poderosas bombas que derrumbaron todo el local de La Marrón y de casualidad no asesinaron a un matrimonio con 5 hijos que dormía en una habitación pegada al local. Ante este brutal atentado se paralizaron las fábricas y se realizó un acto público en la Plaza de Villa Constitución, repudiando enérgicamente a sus autores.

A fines de septiembre llegamos a un acuerdo con la empresa: revisarían los topes de producción para garantizar no menos de \$ 37.000 de prima para todos, mientras los interventores fijaron la fecha para la convocatoria a un Congreso donde se elegiría la Junta Electoral, lo que permitiría que en unos 40 días se cumpliría el acta del 16/3. Ante las inminentes elecciones, se formó una nueva agrupación de oposición a la Marrón, formada por algunos miembros de las dos agrupaciones desintegradas y algunos otros que se ■■ identificaron como “Agrupación Peronista Tercera Posición”.



- ∴ *Las elecciones se realizaron entre el 25 y 29 de noviembre de 1974. Se desató la algarabía en las fábricas, especialmente en Acindar en donde no había pared que quedara sin pintar por la Marrón. En toda Villa Constitución y pueblos cercanos sucedía algo similar: las calles y fábricas inundadas de volantes, el local de la Marrón derruido y en reparaciones, funcionaba a pleno. La semana de las elecciones Villa pasó a ser una ciudad en permanente tensión. Llegaron los “pumas” para reforzar el patrullaje policial y la custodia del sindicato. No obstante el clima de “guerra” las elecciones se desarrollaron normalmente y la Marrón (4) ganó con más de 2.600 votos contra 1.300 de la Lista Rosa. Finalizado el escrutinio estalló la alegría y la fiesta popular por el triunfo obtenido. En todo el país se habló del triunfo, pero en ningún lugar con más emoción que en el local destrozado por los fachos, donde más de una lágrima se escapó entre los abrazos y las risas.*

Cuatro meses de democracia y después la represión

Al hacerse cargo de la Seccional, nuestra C.D. se dio un plan de trabajo para consolidar el gremio y a la vez logra la unidad obrera local mediante la formación de la C.G.T. regional. Se realizaron una serie de entrevistas con el secretariado nacional donde planteamos la mejora de la asistencia social, la construcción de un policlínico para el cual habíamos conseguido un terreno donado, la necesidad de renovar el contrato con la compañía que nos daba atención médica.

En el terreno laboral fuimos designando compañeros por cada fábrica para elaborar un anteproyecto para las próximas paritarias, el que fue discutido en un Congreso de Delegados y difundido en las fábricas, enviado una copia a la U.O.M. nacional y enviado a los sindicatos y agrupaciones clasistas y combativas en diversos puntos del país, quienes la discutieron y difundieron ampliamente. En relación con los demás sindicatos se había logrado formar la C.G.T. con la participación de los principales gremios tales como Ferrovianos, La Fraternidad, Portuarios, Municipales, Textiles, Aceiteros, Empleados de Comercio, Bancarios y Maestros. Esta C.G.T. de reciente formación mantenía un funcionamiento bastante dinámico con reuniones semanales y planes de trabajo como ser:



(4) El programa de la Marrón del '74 se incorpora en la página 121.

- Poner nuevamente en funcionamiento el matadero municipal (había sido cerrado y traían la carne desde otras ciudades).
- Construcción a mediano plazo de un campo de esparcimiento, deportivo y recreativo sobre las Riberas del Paraná.
- Plan de viviendas a largo plazo mediante la construcción de un barrio obrero.

Mientras tanto se continuaba presionando para que la C.G.T. local, fuera reconocida por la C.G.T. nacional la que no estaba predispuesta a ello, por el hecho de que la hegemonía en la C.G.T. local, estaba en manos de la seccional de la U.O.M., y el reconocimiento redundaría en el fortalecimiento del sindicalismo combativo.

Frente al constante alza de los precios debido a la inflación, y la consecuente pérdida del poder adquisitivo, los salarios estaban muy por debajo de las necesidades quienes nos transmitían sus reclamos. Ante esta situación la C.D. convocó a un Congreso de Delegados donde se analizaron y debatieron las inquietudes y necesidades concretas. Allí se resolvió un pedido de 100 mil pesos de aumento y que el Congreso pasara a cuarto intermedio durante quince días, dando así tiempo suficiente a la C.D. para que efectuara el pedido a las empresas y luego, al reanudarse el Congreso, se vería. En los días posteriores comenzaron las discusiones. La situación era la siguiente: Metcon estaba dispuesta a un aumento de \$ 80.000 pesos, Villber había hecho un ofrecimiento de \$ 50.000; varios contratistas estaban dispuestos a aumentar de 40 a 50 mil pesos por lo que se pensaba en promover una reunión de todos ellos para que unifiquen la propuesta; en cuanto a Acindar y Marathon tenían una oferta de aumentar \$ 70.000 pesos por arriba de lo dispuesto por el gobierno. Frente a estas propuestas convocamos a una Junta de Delegados para el 20 de marzo de 1975 para tratarlas.

Los días previos, los diarios anunciaban que "el Ministerio del Interior estaría al tanto de un complot subversivo que se estaría orquestando en las Riberas del Río Paraná con epicentro en Villa Constitución". Con estas mismas falsas argumentaciones el día 20 de marzo de 1975 a las 5 horas de la madrugada, se montó un gigantesco operativo integrado por fuerzas policiales y militares desatando una cruenta represión con violación y allanamiento del sindicato y pinzas de control en las principales rutas y fábricas. Muchos delegados y activistas fueron detenidos en el allanamiento a sus domicilios, otros en las pinzas y otros -entre ellos los miembros de la Comisión Directiva- al llegar al sindicato que estaba copado por los policías y militares. El número de detenidos, en su mayoría de Acindar, fue de aproximadamente 180 compañeros, entre los cuales estaban los miembros de la Comisión Directiva, de la C.I., delegados y activistas de las diversas fábricas.



- : Yo en particular fui detenido en un control caminero mientras me dirigía a cumplir mis tareas en fábrica; me llevaron a la brigada de investigaciones de San Nicolás donde fui torturado con picana y trasladado a la cárcel de allí. Más tarde lo hicieron a la de Sierra Chica. Al conocerse nuestra detención en las fábricas se declararon inmediatamente en huelga demandando: 1) nuestra libertad; 2) la devolución del sindicato a sus legítimos representantes; 3) cese de la represión y 4) aumento salarial. La huelga fue apoyada por toda la población de Villa Constitución y zonas aledañas y se mantendría por nada menos que 59 días. Las masas se organizaron bajo la dirección del **Comité de Lucha** que estaba integrado por **Luis Angel Segovia**, único miembro de la C.D. que pudo zafar de las garras de la policía y el ejército escapando a su persecución por cuatro meses, un grupo de delegados y activistas de fábrica y el apoyo y la colaboración de los partidos políticos. Periódicamente se realizaban asambleas en donde se informaba de la marcha del conflicto, se repartían volantes y boletines de huelga, se recolectaban fondos, etc. A medida que pasaban los días, iban llegando adhesiones de todo el país: Olivetti, Martín Amato, Rigolleau, Primicia, diario Clarín, PASA, Propulsora, etc. que llenaba de alegría y aliento a los compañeros para continuar la lucha.

Después del desalojo de las fábricas, las asambleas informativas se realizaban barrio por barrio, y cuando era necesario se convocaba a Asamblea General. Algunas de ellas -como la del 22 de abril en la Plaza Central- fueron duramente reprimidas. En ella participaron 12.000 personas y la policía atacó duramente para impedir su realización generalizándose un desigual combate callejero durante cuatro horas por toda la ciudad con el saldo de un compañero muerto, un obrero de apellido García, numerosos detenidos y un gran número de heridos. La lucha se prolongó durante 59 días y constituyó una de las luchas más heroicas y valiosas de esos años aunque no se lograran los objetivos señalados. La patronal dio un aumento de salarios de \$ 100.000 pero despidió nada menos que a 800 obreros en represalia. La represión se mantuvo y aumentó a partir del golpe militar del 24 de marzo de 1976, con la persecución, secuestro, tortura y asesinato de los delegados, activistas y pobladores entre ellos los delegados y obreros Palacios, Ruescas, Tumbeta, Andino, García, Lobatti, Cabossi, Mosquera, Reches, etc.



2. Tosco y el villazo

a. Villa Constitución. La lucha por la democracia sindical

*Artículo publicado en "Patria Nueva"
en la primera quincena de mayo de 1974.*

«Desde hace mucho tiempo los trabajadores argentinos vienen luchando por la vigencia de una auténtica e irrestricta democracia sindical. ¿Qué significa en definitiva la "democracia sindical"? Significa fundamentalmente la posibilidad de difundir con libertad sus ideas en el seno del gremio respectivo, constituir agrupaciones, formar listas y presentarse a elecciones, y eventualmente ejercer la conducción de la organización puesta genuinamente al servicio de los trabajadores.

Esta tarea permitirá una mejor y más eficaz defensa de los derechos económicos y sociales, y la elevación y fortalecimiento de la conciencia política de la clase obrera. Conciencia política que no se genera por sí misma en la base productiva, sino que necesita un estudio y una práctica consecuente sobre el rol histórico que le toca asumir y cumplir a la clase obrera, el proceso de desarrollo de la humanidad. Esa conciencia de clase, esa conciencia política, es en última instancia la única herramienta con la que se puede enfrentar el sistema basado en la explotación del hombre por el hombre. Sin conciencia de clase no hay posibilidad de comprender la esencia del régimen capitalista y sólo turbiamente se puede entrever que el mismo puede y debe ser reemplazado por otros sistemas que relacione a los hombres con un verdadero sentido de fraternidad humana. Conciencia de clases y conciencia política no quieren decir encuadramiento riguroso en determinada agrupación partidaria.

La crisis del sistema, con toda su heterogeneidad y complejidad, se refleja en la superestructura política del campo obrero y popular



- a través de distintos partidos, distintos movimientos progresistas y revolucionarios. Más la conciencia de clase, es capaz de sumar todas estas expresiones o al menos de coordinarlas para la defensa de los derechos que son comunes, y la lucha por un porvenir y un destino también común. De allí que es principalmente en el seno de la clase obrera de donde puede surgir el gran factor, la gran palanca para la unidad de acción, para la unidad en la lucha, para la coincidencia programática mínima y para la instrumentación orgánica de las fuerzas obreras y populares.

El sistema busca permanentemente frenar el desarrollo de la conciencia de clase en el movimiento sindical. Busca que el sindicalismo sea un apéndice reformista del sistema capitalista, pero de un reformismo tal que se acomode a las periódicas crisis que padece, y que además acepte cargar sobre sus espaldas lo más importante, cuando no todos los efectos de la crisis. Cuando se acepta este papel eminentemente reformista y supeditado a las necesidades del sistema, cuando se subordina al movimiento obrero a desempeñar tan triste papel se están echando los más fuertes fundamentos de la burocracia sindical. Y la crisis del sistema engendra la crisis del reformismo, la burocracia sindical retrocede del reformismo a la de agente directo del sistema “infiltrado” “legalmente” en el movimiento obrero y consuma la más denigrante de las traiciones».

La burocracia de la UOM

En la Argentina, y en todos los países semi/industrializados e industrializados, la actividad industrial se basa en gran medida en la metalurgia, en sus procesos previos y en sus derivados. Allí están los grandes capitales y allí se concentran -no puede ser de otra manera- los grandes contingentes proletarios. En las situaciones de crisis, transitorias o definitivas, están funcionando a pleno los presupuestos de la existencia de una burocracia sindical entreguista como se analiza al comienzo de la nota. La burocracia entreguista de la U.O.M. es tan poderosa que ya es común escuchar hablar o leer reiteradamente comentarios sobre la “Patria metalúrgica”. El ministro de trabajo, Ricardo Otero, el gobernador de la provincia de Buenos Aires, Víctorio Calabró, y el vicegobernador de la provincia de Santa Fe, Jesús Cuello, y el titular de las 62 Organizaciones, Lorenzo Miguel, entre otros, son miembros conspicuos de la burocracia de la U.O.M. y funcionarios de gran peso político en la sedicente “patria metalúrgica”.



Esa todopoderosa organización sindical burocrática, ese tremendo mecanismo controlado por no más de una docena de jefes con un “ejército” de matones, hace mucho tiempo que viene haciendo mucho escarnio de la democracia sindical. En la U.O.M. -y en muchos otros organismos burocráticos también- los trabajadores y las agrupaciones sindicales que se muestran opositores, que levantan las reivindicaciones de los compañeros, son reprimidos de incontables maneras: la amenaza personal directa, la delación a la patronal, la suspensión o expulsión del sindicato con la pérdida de todas las atribuciones, hasta la agresión y el atentado, son cosas conocidas públicamente; las seccionales no adictas son intervenidas, no importa por cuánto tiempo, hasta tratan de doblegar y anular toda oposición, todo vestigio de democracia sindical.

❧

101

La U.O.M también tiene su talón de Aquiles

La burocracia de la U.O.M. es muy poderosa pero no inexpugnable. A nadie le es posible comprar el futuro por más dinero que disponga o por más matones que contrate. Las bases obreras, aún agredidas por la burocracia se rebelan y luchan; y en esa rebelión y esa lucha está el desarrollo de su conciencia de clase que exige respeto a la condición y a la personalidad del trabajador, defensa de sus derechos, plena vida democrática y nuevas perspectivas para un futuro mejor.

Los trabajadores metalúrgicos de Villa Constitución, más de seis mil compañeros de las fábricas Acindar, Marathon y Metcon, que tuvieron intervenida la seccional de la U.O.M. por más de cuatro años, se han rebelado. La primera quincena del mes de marzo pasado los colocó en las planas de todos los diarios; declararon una huelga, tomaron las fábricas por una semana y no aflojaron hasta la celebración del acta en la que intervinieron ellos mismos, el Ministerio del Trabajo y la patronal; y por la que la burocracia se compromete a dar elecciones libres para delegados, comisiones internas y seccional en plazos que van de 45 a 120 días. Un extraordinario y emocionante triunfo que llegó a la clase obrera de todo el país. El sábado 20 de abril, el sindicalismo combativo argentino, se hizo presente en Villa Constitución para participar del Plenario de Solidaridad que las comisiones internas de Acindar, Marathon y Metcon, habían convocado.

❧ El plenario se convirtió en un acto más y más de seis mil personas acudieron al mismo. Se aprobó una importante resolución y se



- : fortaleció la unidad alrededor de los compañeros metalúrgicos de Villa Constitución, con una comisión de solidaridad.

b. Carta al Comité de Lucha de Villa Constitución

Hemos tenido, un grupo de compañeros trabajadores y militantes sindicales cordobeses, la gran satisfacción de poder conversar ampliamente con el compañero Luis A. Segovia. Nosotros conocíamos a grandes rasgos la masiva y heroica lucha de los trabajadores y el pueblo de Villa Constitución. Esa lucha, en respuesta a un falso “complot” que organizaron las altas esferas gubernamentales para facilitar la represión, constituía para nosotros un faro luminoso para las reivindicaciones laborales argentinas.

Villa Constitución con toda su trayectoria democrática y combativa pasó a ser la vanguardia de las justas luchas de la clase obrera por sus reivindicaciones económicas, sociales y políticas. El gobierno preocupado por la vigencia de la democracia sindical en Villa Constitución, alarmado por su grado de conciencia y organización, prevenido para represaliar todo intento de avanzar en las discusiones de las comisiones paritarias, lanzó una contraofensiva que fuera capaz de frenar todo ese maravilloso proceso.

Los trabajadores metalúrgicos, el movimiento obrero y el pueblo de Villa Constitución respondieron a ese desafío en forma extraordinaria. El compañero Luis A. Segovia nos ha detallado todo lo sucedido. Hemos experimentado una gran emoción y una gran alegría al comprobar con qué entereza, con qué perseverancia, con qué entusiasmo y con qué espíritu de lucha, los trabajadores y el pueblo han enfrentado la represión, las claudicaciones y las traiciones de unos pocos que sirven a la reacción interna, a los monopolios y al imperialismo. Muchos creían que en veinticuatro o cuarenta y ocho horas estaría resuelto el problema con la derrota y el desaliento de los trabajadores.

Sin embargo todo el país tuvo ante sus ojos más de sesenta días de huelga, de movilizaciones, de actos y reclamaciones. La lucha de Villa Constitución no sólo tuvo repercusión nacional sino que trascendió al ámbito internacional; nosotros tuvimos oportunidad de escuchar por onda corta las emisiones de las principales ciudades del mundo y durante mucho tiempo se incluyeron comentarios sobre la huelga de Villa Constitución.

Al nombre del compañero Alberto Piccinini, al que queremos y respetamos mucho, junto al Comité de Lucha y al Cuerpo General de Delegados, se asociaron los conceptos de firmeza y decisión para

•:



defender los derechos de los trabajadores, y pese a las contingencias de la lucha, con asesinatos de obreros, encarcelamiento de sus principales dirigentes, intervenciones, etc., la clara determinación de seguir siempre adelante para conquistar una vida mejor para todos los sectores laboriosos de la población. Ese es en definitiva el saldo extraordinario de toda esta lucha que evidentemente aún no ha terminado; que está prosiguiendo en todo el País; que aquí en Córdoba adquiere nuevamente contornos masivos y de combate a fondo.

De todo lo que nos ha relatado el compañero Luis A. Segovia hemos aprendido mucho. Se sabe que la lucha de los obreros enseña mucho y que a su vez en esa relación, semejanza y comparación recíproca, es útil para enseñar y aprender. De allí que, para la actual situación que ustedes viven, nosotros podemos hacerles conocer nuestras experiencias, que asimiladas y adaptadas, serán indudablemente de utilidad. Nosotros creemos, y todo el movimiento argentino lo espera, que Villa Constitución, en particular los gremios y las fábricas que enfrentaron lo fundamental de la lucha, sigan adelante.

Sabemos por haberlo experimentado en más de una oportunidad en carne propia que tal camino es difícil pero no por difícil, insuperable. Todo por el contrario: si sabemos aprovechar la experiencia y sabemos afrontar con lucidez y decisión las nuevas situaciones también saldremos adelante con una rica experiencia acumulada que será aún más valiosa para el futuro. Ante la intervención a los Sindicatos, encarcelamientos y persecuciones, nuestra experiencia es la siguiente:

1. Mantener la conducción.

Creemos en la relación dialéctica positiva de base/dirección y dirección/base. Las bases sin conducción pasan por lo general al espontaneísmo y a la disgregación tornando inútiles los esfuerzos colectivos y facilitando la represión. Las conducciones sin base pasan a ser pequeños grupos sin ecos y sin capacidad de movilización concluyendo por lo general en múltiples divisiones. Es imprescindible mantener a toda costa el funcionamiento legal, semilegal o clandestino del Comité de Lucha y del Cuerpo General de Delegados en una relación abierta y democrática con las bases.

2. Organizar las bases

No todos los compañeros delegados y/o militantes más conscientes y decididos han de haber sido apresados o declarados cesantes. Ellos en relación con el Comité de Lucha, deben mantener elevado el estado de ánimo de los trabajadores en las plantas y hacer comprender que lo vivido es una etapa de la lucha y que más tarde o más temprano la



- misma se reiniciará. Los compañeros que están en fábrica deben preocuparse especialmente por alentar el espíritu de justicia y de rebeldía que anida en muchos trabajadores e instarlos a formar parte de la estructura organizativa de la resistencia. A impulsar el reconocimiento de la conducción del Comité de Lucha y del Cuerpo General de Delegados. A exigir que la Comisión de la Seccional sea elegida libremente por los trabajadores. A reclamar la libertad de todos los compañeros presos. A hacer cumplir todas las normas de relaciones laborales que están en vigencia y a reclamar lo que afecte a los derechos de los trabajadores. Estas reivindicaciones deberán ser lo central de toda la actividad sindical, sin perjuicio de otras más generales como las que levanta el movimiento sindical combativo de todo el país.

3. Un periódico, órgano informativo regular.

El Comité de Lucha debe mantener la mayor cantidad de relaciones personales posibles con los compañeros que están en fábrica, con los Delegados, con sus propios familiares. Pero esto no es suficiente. Es imprescindible la publicación de un pequeño (les mandamos el que hacemos nosotros todas las semanas y que es clandestino pero lo lee todo el gremio) periódico o comunicados que salga todas las semanas como mínimo y que debe entrar en fábrica por las vías que ustedes ideen. Su contenido debe reflejar los problemas concretos que se padecen, en especial la libertad de los presos y las reivindicaciones, además de algunos artículos doctrinarios. El periódico y/o los comunicados serán vehículos, lazos, que unirán en un momento a los miles de trabajadores. Llamar constantemente a la unidad; la unidad es nuestra fuerza en condiciones de desarrollo de la conciencia combativa como está planteado en Villa Constitución.

4. No aislarse jamás.

El Comité de Lucha o el Cuerpo de Delegados con acuerdo de ambos, o la Comisión de Familiares de los Presos de Villa Constitución (si no está en marcha debe ponerse en funciones de inmediato) deben mantener una relación constante con Sindicatos, nucleamientos, agrupaciones, partidos políticos, concejales, diputados, senadores, centros sociales (en la medida de lo que se pueda) con los trabajadores de Villa Constitución. Campañas de difusión, campañas de recaudación, mesas redondas, todo lo que ayude a mantener vivo el problema, todo lo que ayude a encontrar soluciones.



5. Preparar y desarrollar algunas acciones.

No todo puede reducirse a organización, difusión y relaciones. Todo esto debe servir para estar preparados para desarrollar algu-

▪▪

nas acciones: paros parciales en fábrica, actos, asambleas, todo lo que ayude a reanimar la actividad combativa de las masas. Cualquier problema en fábrica, cualquier reivindicación que desate (con impulso nuestro) el espíritu de lucha, la decisión de hacer un paro, debe ser llevada adelante. En todos los casos hay que agregar a esas motivaciones las reivindicaciones fundamentales: presos, cesantes, restitución de la Seccional, etc.

6. Ser paciente, perseverantes y decididos

Nuestra experiencia nos ha enseñado que por sobre todas las cosas debemos ser pacientes, perseverantes y decididos. A veces pasan meses sin que nada aparentemente suceda. Pero si se trabaja con ejercicio de esas tres cualidades, la tarea siempre ha de fructificar: en una semana en un mes o en un año. Nada debe desalentarnos, nada debe dividirnos. Nada debe desesperarnos. Siempre, si trabajamos así, obtendremos buenos resultados. Nosotros tenemos pruebas abundantes de todo ello. Estamos absolutamente seguros que ustedes los obtendrán también.

Queridos compañeros: es muy posible que muchas de estas cosas ustedes ya la hayan puesto en práctica y que las desarrollen mejor de lo que nosotros mismos opinamos. De todas maneras, el criterio que hemos expuesto, tiene la finalidad fraternal de exponerles nuestras experiencias por sí en algo pueden ser útiles. En definitiva, la solidaridad entre todos los trabajadores es un atributo histórico que puede expresarse de distintas maneras; la nuestra quiere ser una forma de ser solidarios con todos ustedes.

Quisiéramos -de ser posible- que desde allí también nos transmitan las opiniones de las experiencias que realizan. Nos será sumamente útil a la par de ir estableciendo contactos de cierta regularidad favorables a una coordinación nacional del movimiento sindical combativo para futuras luchas. La lucha de Villa Constitución es todo un ejemplo, no sólo del presente, sino de toda la historia del movimiento obrero argentino que en sus páginas consignará como corresponde la heroica acción de los compañeros trabajadores de la ribera industrial del Paraná.

¡¡Viva la lucha de los trabajadores de Villa Constitución!!
¡¡Continuar la lucha de la clase obrera y el pueblo en todo el territorio nacional!!

Los saludamos a todos con un fuerte y fraternal abrazo.

Agustín Tosco



∴ 3. Programa de la Marrón para las elecciones de noviembre de 1974

106

En estas elecciones que finalmente arrancamos a la burocracia, la Marrón reafirma su lucha y toma como propio el largo historial combativo que jalona de triunfos nuestro gremio. Figuran en él ejemplos cumbres de sacrificios y entrega en la lucha contra la explotación de las patronales y por la liberación de la clase trabajadora.

Ayer como hoy, los burócratas utilizan el argumento de “esto es un complot contra el gobierno” para ponerse en contra de los intereses de la clase trabajadora. La burocracia jugó y juega el papel de sirviente de las grandes patronales monopolistas, afianzando de este modo la dependencia del país y frenando la lucha por la liberación del pueblo argentino. Por ello es importante el papel que nos toca jugar a los metalúrgicos de Villa Constitución, unidos todos en el proceso de recuperación del gremio para los intereses de los trabajadores y para bienestar del pueblo que nos acompañó en nuestra lucha.

Recogiendo entonces el historial de la lucha de la clase trabajadora, los aportes que realizó nuestro gremio, enarbolando la bandera de la democracia sindical, como método de garantizar que no surjan más elementos vendidos a la patronal y asociados al imperialismo, **la Lista Marrón - Movimiento 7 de setiembre** se compromete, de resultar electa, a realizar el siguiente **Programa de la lista**.

En lo gremial

- Por salarios justos: que permitan sobrellevar una vida digna al trabajador y su familia.

- Por la vigencia plena de las comisiones paritarias y la puesta en vigencia de la ley de convenciones colectivas de trabajo (Ley 14.250)

- Por el reconocimiento de las secciones insalubres: a la patronal parece no importarles que secciones insalubres como forja, clavos,



∴

pilas, galvanizados, etc. de Acindar, Marathon, Metcon y otras empresas sean lugares de trabajo que disminuyan las condiciones físicas y psíquicas de los trabajadores. Hay muchos compañeros afectados con problemas auditivos, visuales, ulcerosos, impotencia sexual, desequilibrio nervioso, etc. Además existen problemas de ventilación - calefacción, iluminación e higiene. Esto demuestra que a las empresas con tal de enriquecerse, poco les importa la salud y la vida de los obreros a los que explotan. Contra esta situación lucharemos porque es injusto e inhumano. Lo haremos sin claudicaciones para lograr la vigencia de la ley de insalubridad en las secciones afectadas y mejorar día a día, en todas las plantas y secciones, las condiciones generales de trabajo ejerciendo un control gremial cotidiano, disciplinado y eficaz.

- Por condiciones de trabajo dignas. Exigiremos el cumplimiento de los temarios en todas las empresas y el ejercicio del control obrero en los ritmos de producción. Y será nuestra tarea encarar con firmeza la injustificada situación en que se encuentran los trabajadores, en aras de lograr el encuadramiento de los mismos en las categorías que realmente corresponden.

- Por la actualización de la Ley 9.688 de accidentes de trabajo: bregando por la concreción de comisiones de control obrero de los accidentes de trabajo.

- Por el mejoramiento de los comedores de planta: y la instalación de ellos donde se necesiten.

- Por el cumplimiento del convenio en las empresas contratistas y talleres chicos.

- Por el pago del transporte a los compañeros que viajan.

- Por la rotación en los puestos de dirección: que los compañeros de la directiva en determinada época vuelvan a los puestos de trabajo.

En lo social

- Bregaremos porque nuestro sindicato brinde a sus afiliados:

- Un eficiente servicio médico gratuito y farmacia sindical.

- Una biblioteca popular, porque entendemos que nada es completo si falta el lugar donde poder cultivar la mente a través de la lectura, siendo esto, base fundamental para el avance de los trabajadores y el pueblo.

- Una escuela sindical.

- Por un camping de esparcimiento y deportes, en el cual los metalúrgicos puedan disfrutar de momentos agradables en compañía de familiares.



- ∴ - Una guardería infantil para los hijos de los obreros
- Concurrencia sin privilegios de nuestra seccional a las colonias de vacaciones de la U.O.M.

Lucharemos desde nuestro sindicato

- Por la liberación de nuestro pueblo y contra la dependencia.
- Contra las patronales sirvientes del imperialismo.
- Por la unidad de la clase obrera, comenzando por nuestro gremio.
- Por la libertad de expresión y difusión de las ideas.
- Por la solidaridad con todos los gremios en luchas justas.
- Contra las reformas al Código Penal y la Ley de Seguridad, porque en artículos incluidos hacen referencia a una serie de penalidades por hechos que hacen a nuestra actividad como trabajadores siendo punibles a prisión por delitos como ser: conflictos gremiales, tomas de fábrica, etc. y en especial la ley de seguridad que determina la prisión de hasta tres años a compañeros activistas que hayan estado al frente de alguna medida de fuerza que fuera declarada ilegal por parte del Ministerio de Trabajo.
- Contra el alza indiscriminada del costo de la vida.

La **Lista Marrón - Movimiento «7 de setiembre»** sintetiza en una clara definición los tres ejes fundamentales de su accionar:

- **Antiburocrático**, porque seremos fieles representantes en la dirección de nuestro sindicato
- **Antipatronal**, porque diariamente las patronales nos despojan de nuestro salario para acumular sus ganancias sometiéndonos a un ritmo inhumano de trabajo en condiciones altamente insalubres.
- **Antimperialista**, porque queremos que el producto de nuestro trabajo sea para la **nación**, porque el imperialismo para subsistir, necesita de nuestro sometimiento y sólo independizándonos de él dejaremos de ser explotados los argentinos.



∴

4. Una carta desde Coronda

∴

Las fuerzas de la reacción antiobrera y antipopular que inspiraron la provocación contra los trabajadores y el pueblo de Villa Constitución, con el objetivo de descabezar a la UOM, la Unión Ferroviaria, La Fraternidad y otras organizaciones gremiales dirigidas por Comisiones Unitarias y combativas surgidas de elecciones democráticas y con el apoyo masivo de los trabajadores; y liquidar la recientemente constituida C.G.T. Regional, persisten en la represión indiscriminada, deteniendo a nuevos compañeros, persiguiendo a otros y montando nuevas acusaciones sobre supuestos “complots” que nadie puede ni podrá demostrar, por que el único y verdadero complot existente es el de los monopolios y la oligarquía que conspiran abiertamente provocando la carestía desenfrenada, el desabastecimiento y la paralización de las empresas para coartar el proceso de liberación nacional. Las noticias de que se prepara un gran **Paro general obrero y popular** para el próximo día lunes 31, nos llena de satisfacción. Desde la prisión, llamamos fervientemente a todos los obreros y pueblo de Villa Constitución a convertir ese día en una histórica jornada de lucha en defensa de nuestros derechos avasallados. Llamamos a desarrollar la más amplia solidaridad a través de declaraciones, demostraciones, para impedir que nuestro movimiento sea aislado y se pretenda batirlo por separado.

El conjunto de dirigentes y compañeros que estamos momentáneamente detenidos, injusta y arbitrariamente procesados algunos, y puestos a disposición del Poder Ejecutivo los más, mantenemos en alto nuestras banderas y nuestro espíritu de lucha, porque nos sentimos rodeados del cariño y la solidaridad de nuestros compañeros y de todo el pueblo argentino que por los más diversos canales y a través de sus organizaciones representativas, se viene pronunciando masivamente, reclamando nuestra inmediata libertad y el castigo de los inspiradores de esta monstruosa provocación.

∴

109



5. A modo de Epílogo Testimonio de Carlos Sosa: Un hasta siempre para Tito

∴

Hoy existe una profunda necesidad de vincular el desarrollo histórico de las gestas, de las luchas de nuestro pueblo con la actualidad. Si cedemos ante lo anecdótico tomará un valor retórico y meramente descriptivo.

Conociéndolo a Tito, a las luchas obreras y populares de Villa Constitución, con su epopeya del «Villazo», se nos impone que hagamos el esfuerzo de interrogarnos acerca de la demanda que nuestro presente hace de aquel pasado.

Quienes fuimos contemporáneos de esa etapa tan apasionante, de lo que genéricamente se denominan «las luchas de los años '70», sabemos perfectamente que es verdad que la burguesía sintió por primera vez que no sólo cuestionaban su cuota de ganancia sino las bases de su sistema. «Le pisábamos el poncho», decían nuestros paisanos.

Con Tito, en muchas charlas informales, mate amargo de por medio, siempre abordábamos estos temas. Algunas conclusiones son incontrastables, por ejemplo que la burguesía llevó adelante su formidable plan de terrorismo de Estado, con las tremendas secuelas de compañeros asesinados, desaparecidos, torturados, perseguidos, cesanteados por la intensa presión de la confrontación, parte esencial de la historia de lucha que se recupera en este libro.

Hasta el fin de sus días, Tito se preocupó en cómo salir de la encrucijada. El enfoque de construcción y recuperación de la voluntad de poder. Ahí justamente se producía una primera autocrítica. Por aquellos tiempos, carecíamos de un proyecto político propio de clase, pese al entusiasmo, a la actitud militante rayana con el sacrificio por la entrega cotidiana, casi total.

Nos habíamos subordinado, en lo estratégico, a la burguesía, por eso la concepción de «frente democrático nacional», «gobierno de amplia coalición», «gabinete cívico-militar» consigna de los finales

∴



- del gobierno de Isabel con que se quería evitar el golpe que finalmente llevaría a Videla al poder.

Recuerdo que el 12 de mayo de 1996, cuando acompañé a Tito al acto realizado en la sala de la Cooperación de la ciudad de Rosario, él llevaba algunos apuntes manuscritos que me hizo pasar en limpio y que fueron parte de su exposición.

Allí precisaba la visión de una alternativa política para derrotar al bloque dominante del neoliberalismo, cuyos nefastos resultados ya por esa fecha estaban a la vista.

Tito puntualizaba y llamaba a la unidad de las izquierdas, de los agredidos, para ir construyendo un movimiento de izquierda que tendría que ser democrático, participativo, de carácter asambleario, popular, antiimperialista y por ende anticapitalista. Creo que juntos, por distintos caminos, habíamos comprendido la razón de ser del viraje aprobado en el 16º Congreso del Partido Comunista.

Proponía recuperar la mística por concretar el ideal revolucionario en nuestra Argentina. Poner todo nuestro esfuerzo en el desarrollo de una fuerza cuya misión principal sería potenciar los conflictos y contribuir al fortalecimiento de un movimiento popular autónomo de los partidos del sistema, refractaria a la hegemonía dominante. Es decir, un movimiento obrero, estudiantil, de los sin tierra, de los desocupados, de los sin techo, de los marginados, que se fuera desarrollando en un concepto de contra hegemonía, de autonomía y liberación, no sólo cultural sino política, contra el dominio del sistema capitalista. Propender a que esta fuerza, expresada por todo ese movimiento popular, se articule en un bloque político social con la forma, entendía Tito, de un frente de liberación nacional y social que pudiera constituirse en verdadero poder popular para abatir este modelo, este sistema de los monopolios y de las transnacionales, del F.M.I. y el Banco Mundial.

Y se detenía en señalar un nuevo tipo de sociedad, más humanista, más solidaria, donde no sólo haya otra distribución de la riqueza, sino se logre una sociedad con renovados valores, una sociedad libre de productores libres. Una sociedad donde no se privilegie el egoísmo, el consumismo, el cálculo mezquino de obtener prebendas o ventajas materiales a costa de otros, del triunfador «careta» que llega por «trepador», obsecuente, del «piola» sin principios.

Una nueva sociedad formada y apta para desarrollar ese tipo de mujeres y hombres nuevos. De la cual Tito era un paradigma, un ejemplo que sin dudas debemos encargarnos hacer trascender y que sirva para educar a los nuevos militantes y cuadros para encender los corazones de todos los que activan por la transformación.



Se dice que «el hombre es el único animal que tropieza dos veces con la misma piedra». Esta reflexión popular hay que tenerla muy en cuenta al analizar en particular el fenómeno de la construcción social-política que derivó en el Villazo, que no fue algo espontáneo, ni un estallido como hoy estamos acostumbrados a ver. Fue la culminación de un largo proceso de acumulación que tuvo a la lucha por los derechos del pueblo de Villa como una cuestión de principios. Y que como toda disputa tuvo su flujo y reflujo.

Conocí a Tito, a finales del año 1961, en los días previos a la finalización de la gran huelga ferroviaria, que en Villa duró cuatro días más por la reincorporación de cuatro compañeros, entre ellos Tito. En nuestra ciudad se había constituido por entonces una regional de la C.G.T. donde con la U.O.M., (hegemonizada por el vandomismo), cuyo representante era Roberto Nartallo, se había logrado un acuerdo, con un trabajo en común muy importante, para asegurar el éxito del paro nacional que posibilitó destrabar ese largo conflicto.

La relevancia del rol de Tito, la dirección y militancia del Partido Comunista que siempre tuvieron las antenas orientadas a lo que pasaba dentro de las grandes empresas metalúrgicas de nuestra ciudad, la tarea organizada, la difusión de la prensa partidaria, los aportes solidarios para que miles de volantes y materiales de propaganda aborden los distintos conflictos de los trabajadores metalúrgicos, dieron elocuente testimonio del logro de esas jornadas.

En el año 1962 cuando aconteció la crisis político-militar de «azules y colorados», en Villa a través del compañero Camacho (delegado de gran prestigio y audacia dentro de fábrica), se paralizaron todas las tareas y se estuvo a punto de sacar a todos los trabajadores a la calle. Hoy debemos reconocer que este hecho de gran repercusión, puso en evidencia, como es natural al darse un flujo alto de la lucha de clases, la concepción errónea de la línea estratégica, porque en lugar de plantearse - y aquí no le cabe al compañero Camacho y a otros que estaban dentro de fábrica ninguna responsabilidad de actuar de manera autónoma -, de haber salido sin esperar contar con el aval del secretario general de la U.O.M. Nartallo, que maniobró abortando la posibilidad de que los trabajadores metalúrgicos se convirtieran en poder real en la ciudad, en momentos que había una confusión muy grande con dos bandos militares dispuestos a enfrentarse, un gobierno civil debilitado y una base dispuesta a luchar. La resolución de la dirección del Partido Comunista era que había que movilizar al paso de los tropas en este caso «los azules», para confraternizar, cosa que en Villa sucedió y casi todo el pueblo salió a la vera de la ex Ruta 9 para dar apoyo. Está claro aquí, que nuestra concepción y táctica de apoyar al mal me-



- nor, de creer que para el logro del «Frente Democrático» era necesario contar con un sector de los militares y en lo sindical, en nombre de mantener la unidad en una sola C.G.T. y lo que llevaba a confrontar con la burocracia sindical, nos condujo a que semejante experiencia realizada no se pudiera acumular políticamente.

Pensar que Nartallo, obedeciendo órdenes de Vandor, iba a dar el visto bueno para el paro, (que igual se cumplió, no así la salida y la movilización prevista), era lo mismo que creer que el «olmo da peras». La actividad de la izquierda se dio desde la llegada de Acindar a Villa. La única izquierda visualizada, la que militaba arduamente, era la del Partido Comunista, que siempre privilegió todos sus esfuerzos hacia la gran concentración de trabajadores industriales, con un importante costo de activistas detenidos, con cesantías, con compañeros en «listas negras» muchos de los cuales debieron emigrar. Camacho se consolidó en un gran referente, constituyendo la lista Verde de oposición al oficialismo de Nartallo. Lista que en su conformación pasó por avatares muy duros que se relatan en el libro.

Lo de 1975 no fue casual. Acindar, cuna y seno de la represión, tenía un ex comisario retirado de Rosario oriundo de Arroyo Seco, el famoso sicario Martínez Bayo, el de la historia del recordado crimen de Ayerza, realizado por la mafia, que llamaba a cada obrero integrante de la Lista Verde a su oficina para intimidarlo, exhibiéndole su 45 reglamentaria.

Con esas entrevistas logró que algunos renunciaran, a otros los amenazaba en su domicilio y amedrentaba a los familiares. Pero, venciendo todas esas contingencias, la lista Verde consiguió los avales y candidatos necesarios. Nartallo maniobró con el aval de la U.O.M. nacional y la venia de Acindar. Cerraron el sindicato. La lista Verde no fue oficializada por la junta Electoral. Tenía grandes posibilidades de triunfar. Hubo luego, un periodo sin grandes conflictos, de relativa calma, pero «la procesión iba por dentro», nuestra autosuficiencia, dada por considerarnos la única vanguardia de la clase obrera y el pueblo, hizo que no percibiéramos los cambios que se estaban produciendo, en las fábricas, en las bases.

A principios de los '60, el triunfo de la Revolución Cubana tuvo gran impacto en los sectores obreros y populares. Villa no escapó a este influjo y militantes como Tito, trabajaron mucho en la conformación de un movimiento en solidaridad con Cuba. Todo esto trajo un gran debate, especialmente sobre las vías a seguir para la concreción de la Revolución Socialista en Argentina. Pero además como el rol del Estado, de la economía planificada, del par reforma-revolución. Estas eran grandes discusiones entre los trabajadores, estudiantes e intelectuales.



Por otra parte la ruptura y fractura del movimiento comunista internacional tras la crisis de la Unión Soviética con la China de Mao, el no haber procesado, estudiado y asimilado a fondo los aportes teóricos y prácticos del gran revolucionario Ernesto «Che» Guevara, fueron momentos que nos marcarían a fuego y tuvieron gran influencia en nuestra zona con el trabajo hacia la gran concentración de obreros industriales.

A mitad de la misma década hubo una gran renovación de los planteles de las empresas. Ingresaron jóvenes con instrucción media y superior, muchos eran hijos de los primeros obreros metalúrgicos de Acindar y Acinfer.

Se produjo entonces la renovación de los cuerpos de delegados que, a pesar de las leyes represivas y persecuciones ideológicas, conocían las ideas comunistas y de izquierda. Se ingresaba la prensa partidaria y jamás faltaban los materiales de propaganda. Se debatía política en fábrica, en grupos pequeños, en el descanso para la merienda, al entrar y salir en los colectivos, tomando las precauciones y medidas de seguridad que correspondían al momento histórico. Afuera en reuniones sociales, en los clubes, en los asados o al término de algún partido de fútbol.

En 1966, al poco tiempo de asumir Onganía, un grupo de delegados de Acindar, Acinfer y otros talleres chicos, impulsa un movimiento para constituir un sindicato para salir de la U.O.M. Nartallo, el secretario general ya venido a menos, no actuó con la suficiente energía y Vandor lo destituyó.

La asamblea constitutiva de este sindicato, realizada en el Sindicato de Obreros de la Construcción, no prosperó. Nuestra presencia fue decisiva. Debo señalar que la participación de Tito, de muchos militantes y un conjunto de trabajadores amigos, acordó el propósito de abortarla y así sucedió. El cuestionamiento al tipo de organización como la U.O.M. viene de lejos, la cuestión era que los comunistas la defendíamos «a muerte» en función de tener una sola organización por rama, industria, servicios, para servir a la «unidad de la clase obrera» y no romper la «C.G.T. única».

Los años por venir en esa década, serían intensos y de alto despliegue. Con mucho sacrificio conseguimos formar la «C.G.T. de los Argentinos» Departamento Constitución. Tito jugó un papel preponderante para su gremio, La Fraternidad.

Potenció todas las luchas, elevó el nivel del protagonismo obrero y popular. Colocó en el centro de la escena la posibilidad cierta de producir verdaderas transformaciones sociales y políticas a favor de la clase obrera y el pueblo, ayudó a que se piense que era posible concretar la revolución.



- : Puso en crisis, sin que lo viéramos, a la izquierda y en especial al Partido Comunista, por nuestro dogmatismo, y no supimos, por ese entonces, darle más cauce y conducir generosamente las ansias de participación principalmente de los jóvenes conmovidos por el «Mayo francés», el «Cordobazo», los logros de la «Revolución Cubana», luchas victoriosas en diversos países de América Latina, la lección que nos daban los vietnamitas en su guerra contra el imperialismo yanqui, todos acontecimientos que marcaban un punto de inflexión y que no logramos acopiar suficientemente para las profundas y necesarias transformaciones en nuestro país.

Todo esto para quienes militaban en Villa, con Tito y otros compañeros, cuando algunas «piedras» nos golpeaban al inicio de los '90, recorriendo retrospectivamente los acontecimientos político-gremiales generados por los trabajadores de Acindar y las otras empresas metalúrgicas de la zona. Se puede afirmar que allí encontramos la clave para dar respuesta al interrogante, del por qué tanta militancia heroica que lo dio todo hasta su propia vida, protagonistas de luchas grandiosas, heroicas como el «Villazo», y que no se haya logrado mayores frutos. El problema de la unidad de los revolucionarios, de la unidad con todos los marginados y agredidos por este sistema opresor subsiste hasta nuestros días.

Desde finales de la década del '60 con motivo de acontecimientos ya mencionados, hay un hilo conductor que nos marca a fuego, que nos obliga a un mayor desafío y compromiso para aportar a resolver el drama de la izquierda y el campo popular en Argentina, de tener grandeza para alcanzar la unidad en la diversidad y que las diferencias no signifiquen un obstáculo para enfrentar al enemigo común, por el contrario, que nos sirva para enriquecernos. Nosotros podemos decir que el movimiento de la Lista Marrón, su programa original y accionar concreto, tuvo un acierto principal en lograr la unidad y participación de todas las organizaciones de izquierda.

Hasta el 20 de marzo de 1975 se avanzó en esa dirección, posteriormente con la detención de la mayoría de los dirigentes y activistas, la segunda línea que quedó al frente del Comité de Lucha no pudo resolver, ni quiso mantener el proyecto de trabajo inicial.

Valoro el trabajo de toda la izquierda y de muchos militantes no orgánicos que sobre llevaron los 60 días de huelga y la heroica resistencia posterior. Este trabajo de investigación, de documentos históricos, además de dejarnos una semblanza de una personalidad como la de Tito Martín, nos indicó la riqueza de los acontecimientos históricos que han dejado huellas y que aún, muchos con intenso protagonismo, no quieren que se vaya a fondo y tratan que las nuevas generaciones no lo tengan en cuenta, procuran



•:

que se hable a media voz y se referencie al «Villazo» como «la época de los quilombos». ■■

Felizmente este libro de José Ernesto Schulman, reivindica un hito, una gesta popular, como testimonio vivo de análisis y clave para dilucidar muchos interrogantes, que quienes todavía «soñamos con la utopía de la revolución» tengamos al compañero Tito como ejemplo a seguir y su posta la llevemos a la victoria.

No quiero concluir, sin antes rendir un cálido homenaje a compañeros que nos acompañaron y se jugaron con todo en ese periodo tan apasionante, especialmente las mujeres que formaron la Comisión de Familiares, como Irene, María, Lilú y otras, a mis compañeros de la comisión Directiva de la Unión Ferroviaria local, Rubén Acuña, Rodolfo Graf, Lezcano, Rogelio Martín, Luis Turco y su compañera Norma, la familia Panchiarela, Guillermo Correa, Timoteo Martín, el Dr. Luis Tomasevich, abogado en el periodo más arduo y tantos otros que trabajaron en las más difíciles condiciones de clandestinidad.

Para todos ellos ¡Hasta la victoria siempre!



·: 6. Compañeros de Villa Constitución asesinados y desaparecidos (1)

118

MIGUEL ANGEL LOBOTTI:

Obrero de Acindar, fusilado el 10 de abril de 1975 en una cancha de fútbol en la ciudad de Villa Gobernador Galvez, provincia de Santa Fe.

JUAN PONCE DE LEÓN:

Canillita. Pertenecía a una peña que se reunía semanalmente en el Barrio Galotto (frente a Acindar). El 18 de abril de 1975 mientras un grupo de personas estaban cenando y él servía las mesas fue alcanzado por la ráfaga de ametralladora disparada por los fachos desde un auto en movimiento. Previo al ataque, hubo un apagón de luz en las calles de ese barrio.

ADELAIDO VIRIBAY:

Obrero portuario, era un conocido jugador de bochas que representaba a diversas instituciones de Villa en campeonatos nacionales y provinciales. Fue alcanzado por la misma ráfaga de ametralladora que mató a Ponce de León, falleciendo él en forma instantánea. Otro comensal fue herido, pero este se recuperó. Estos compañeros estaban desvinculados del conflicto, no tenían participación alguna. Lo que parecía un “error” y no tenía explicación dentro de fábrica en aquellos días, debe enmarcarse sin duda en el propósito de instalar el miedo en la población. Que nadie se atreviera a reunirse, a cantar, que no hubiera alegría en el pueblo. En la Navidad de 1975 llegaron a balear los árbolitos que iluminaban algunas casas en su afán de prohibir hasta las reuniones familiares. Durante los años siguientes, la Policía exigía un permiso especial para realizar cumpleaños y otros eventos familiares.

RODOLFO MANCINI:

El primero de mayo de 1975 fue interceptado entre Empalme Villa Constitución y Villa Constitución (distantes dos kilómetros entre si)



(1) El relato sobre las circunstancias de cada hecho, y la breve semblanza de los compañeros presentada, está basado en el testimonio de Carlos Sosa. ·:

vijando en un automóvil. Su cuerpo, salvajemente vejado y luego carbonizado, apareció tirado en cercanías de Sarandí (provincia de Buenos Aires). Se trataba de un joven delegado de Metcon que trabajó intensamente en su fábrica en favor de la Marrón. Además de trabajar, estudiaba de noche en un bachillerato comercial, allí también había sido elegido con responsabilidades en el Centro de Estudiantes. En él se descargó todo el odio fascista; era todo un símbolo de la vitalidad juvenil incorporada a la lucha obrera/popular. A los cuarenta días del Operativo, y de la Huelga de Resistencia, la brutalidad del crimen buscaba quebrar con el horror y el terror la voluntad de lucha del activismo en un momento difícil para la huelga.

JOSE GARCIA:

Murió a consecuencias de los golpes recibidos en la gran marcha del 22 de abril de 1975. Fue internado el mismo día falleciendo pocos días después. Trabajaba en Acindar.

JORGE CHAPARRO: Fue secuestrado de su casa a plena luz del día, en mayo del '75. Estaba durmiendo la siesta cuando llegó un comando que se desplazaba en un "falcón verde". Algunos de los parapoliciales estaban encapuchados y otros a cara descubierta. Había sido operario de Acindar, delegado. No tenía militancia política o gremial. Se había negado a transportar en su colectivo a los carneros que la empresa había traído para romper la huelga. Acribillado, su cadáver apareció en un camino rural pasando Theobald (localidad cercana a Villa).

JULIO PALACIOS:

Operario de Acindar, delegado gremial, detenido en el operativo del 20 de marzo. En vísperas del 17 de octubre, fue secuestrado y asesinado luego de ser sometido a tormentos y vejámenes terribles. Su cuerpo apareció en un campo situado entre Albarellos y Villa Amelia (provincia de Santa Fe). Hoy, el camping y paseo ribereño ubicado en el "Bajo", que él tanto contribuyó a embellecer plantando árboles, ganándole terreno al río, construyendo una cancha de fútbol, etc., lleva su nombre en reconocimiento a su labor socio-vecinal.

DE GRANDIS:

Abogada, fue secuestrada el mismo día en su estudio profesional. Era oriunda de Río Negro. Brindó asesoramiento legal a los trabajadores y defendió a presos sindicales y políticos. Su cuerpo apareció en el mismo lugar que los de Ruescas y Palacios.

CARLOS RUESCAS:

Secuestrado de su domicilio en ese siniestro operativo junto a Palacios y De Grandis, corrió la misma suerte. Era un trabajador muy querido y respetado entre sus vecinos y compañeros de Acindar. Era pastor de la Iglesia Evangélica y el operativo del 20 de marzo lo conmo-



- : vió profundamente. No sólo acompañó la huelga, sino que se sumó a las labores de solidaridad con los presos y otras relacionadas con el movimiento de resistencia que siguió dentro de fábrica a pesar de todo.

JUAN CARLOS SALINAS:

Operario de un taller contratista que también se sumó a la huelga del 20 de marzo. Fue ejecutado el 13 de diciembre de 1975 en una típica operación de “enfrentamiento” preparada por los grupos de tareas.

DOMINGO SALINAS:

Corrió la misma suerte que su primo Juan Carlos. Era operario de Marathon.

CARLOS RAÚL OJEDA:

Operario de Acindar, fue fusilado del mismo modo y al día siguiente que los primos Salinas. Todos ellos eran muy jóvenes y entusiastas de la lucha popular. Quizás el 20 de marzo fue un duro despertar para sus sueños de justicia y humanismo. Cayeron soñando, que es la única manera de estar vivos.

CARLOS ALBERTO FARÍAS:

Desaparecido. Tuvo activa participación en el proceso de recuperación del sindicato.

ANTONIO PEDRO RECHE,

JORGE RAÚL ANDINO

Y CARLOS TOMSON:

Trabajadores de Acindar, vivían todos en la misma populosa barriada obrera de Villa. En la madrugada del 8 de enero de 1976 fueron secuestrados por una banda que se movía en tres autos. Sus cuerpos acribillados aparecieron en un camino rural. Eran activos partícipes de la recuperación del sindicato y de las duras tareas post-20 de marzo.

OSCAR ROBERTO CHAVEZ:

Desaparecido 7 de diciembre de 1976. Oriundo de Villa, trabajó incansablemente en todo el proceso. Era operario de Acindar.

ALBERTO TUMBETTA:

Trabajador de Acindar. Fue asesinado en un “enfrentamiento” el 2 de agosto de 1976. Era un destacado militante de la Marrón.

COLOMBO:

Era director del diario El Norte de San Nicolas. Fue secuestrado en 1975.

ELENA:

Médico radiólogo secuestrado en el '75.

ARIEL MORANDI:

Estaba en el servicio militar en Campo de Mayo. Vivía con sus padres en Empalme Villa. De regreso al cuartel, desapareció.

CARLOS HÉCTOR PONCE:

Se lo vio por última vez el 7 de enero de 1977 en el centro de Rosario. Hasta ese momento trabajaba en Acindar. Fue “levantado” por una



•:

patrulla policial y “chupado”. El sólo hecho de trabajar en Acindar determinó su desaparición. En esa época, muchas personas sufrieron demoras y encierros por el simple hecho de tener domicilio en Villa.

NADIA DORIA:

Trabajadora administrativa de Acindar. Estuvo plenamente identificada con la lucha. A partir del 20 de marzo colaboró activamente en la solidaridad y pelea por la libertad de los detenidos. Fue secuestrada y desaparecida el 24 de enero de 1977.

RAÚL HORTON:

Operario de Acindar. Delegado. Se incorporó al Comité de Huelga elegido en Asamblea el mismo 20 de marzo de 1975. Activo participante del mismo, quedó cesante después de levantada la huelga. Perseguido, fue fusilado cerca del Parque Independencia de Rosario en una celada tendida para hacerlo aparecer como un “enfrentamiento”.

CRISTINA LUCHESI DE HORTON:

Esposa de Raúl, docente. Incorporada con mucha fuerza y entusiasmo a las labores solidarias con la huelga primero y con la Resistencia después. Su casa del Barrio Talleres fue saqueada y colocada una bomba. Emboscada en un edificio céntrico de Rosario, salvó la vida de su pequeño único hijo arrojándolo envuelto en frazadas por el hueco del ascensor. Fue asesinada.

JORGE SKLATE Y TERESA DE SKLATE:

Matrimonio secuestrado y desaparecido de su casa, alquilada en el barrio 25 de mayo, el 8 de enero de 1977.

EUSTAQUIO OZUNA:

Secuestrado y desaparecido cuando volvía de su trabajo en Metcon por el “camino de las bicicletas” el 15 de junio de 1977.

CONRADO GALDAME:

Estudiante, asesinado en diciembre de 1978.

NÉSTOR PONCE DE LEÓN:

Obrero de Acindar, fue secuestrado el 7 de enero de 1977.

PIACCI EDUARDO:

Trabajaba en Acindar, fue secuestrado en el '76 y permanece detenido/desaparecido.

GAROFALO ALBA DE PIACCI:

Ama de casa, corrió igual suerte que su compañero.

FUHR DE SANCHEZ:

Secuestrada desde el '76.

ABBAGNATE OSVALDO CÉSAR:

Era operario de Acindar, fue secuestrado y permanece detenido/desaparecido desde mayo de 1976.

MOSQUEIRA OSCAR:

•• Fue asesinado el 23 de diciembre de 1976.

••



∴ **PASCUAL D'ERRICO:**

Delegado, miembro de la C. Interna y de la C. Directiva. Detenido el 20 de marzo, estuvo en Coronda y Rawson; fue deportado a Italia por ser de esa nacionalidad aunque vivía en Villa desde muy pequeño y tenía hijos argentinos. Falleció trágicamente en un accidente automotriz en Italia.

LUIS ANGEL SEGOVIA:

Único miembro de la Comisión Directiva de la U.O.M. no detenido el 20 de marzo estuvo al frente del Comité de Lucha que mantuvo la huelga de 60 días del '75. Detenido en Rosario, estuvo preso largos años. Cayó en combate en los sucesos de La Tablada. Mantuvo hasta el último día su integridad como trabajador fiel a su clase y a sus convicciones. Murió como había vivido.



7. Listado de Represores

123

MARTINEZ DE HOZ, JOSE ALFREDO:

Presidente del directorio de Acindar y Ministro de Economía del gobierno militar.

ACEVEDO, ARTURO:

Miembro del directorio de Acindar.

AZNARES, PEDRO R.:

Subgerente Relaciones industriales.

PELEGRINI ROBERTO:

Jefe división personal de Acindar.

RANURE RAUL A.:

Oficial de Inteligencia infiltrado en Acindar. Ver el capítulo 10 «Martínez de Hoz, Ministro de Economía del genocidio.

CUELLO:

Colaboraba con Ranure en el manejo de los grupos parapoliciales.

ALMIRON VICTOR:

Médico policial y de la U.O.M. de Villa.

ESCOBAR, ESTEBAN F.:

Figuró también como ALFREDO RUBEN CORRADI: Militante de la lista Azul. Parapolicial.

ACOSTA GUSTAVO:

Informante y colaborador de los servicios.

ARANDA OSCAR:

Alias el Puma Aranda. Colaborador de la lista Azul.

CABAGNARO EDUARDO:

Médico de la Mutual de Acindar.

RAMPOLDI CARLOS R.:

Comisario Inspector de investigaciones de la Policía Provincial.

COLASSO, ISIDRO:

Dirigente de la J.P., informante y activo participante de los allanamientos.



- ∴ **CAPITAN F. STURM:**
Interventor de la U.O.M. en el período 76/77.
- MIRANDA JUAN CARLOS:**
Agente policial.
- GORDON ANIBAL:**
Agente de la Side, de las A.A.A. y parapolicial.
- CASTRO DANIEL:**
Integrante de la lista Azul. Colaborador.
- MAIDANA:**
Sargento 1º. Uno de los creadores del Escuadrón Azul de la Policía Federal.
- MUJICA O MOJICA:**
Oficial de la Federal.
- MACIEL:**
Subteniente encargado del área 121 del II Cuerpo del Ejército.
- SAINT AMAN:**
Tte. Coronel. Jefe del regimiento de San Nicolás.
- MERCHETTI FLORENCIO:**
Mecánico. Dueño del taller donde reparaban los Falcon.
- GURGULIO:**
Teniente Coronel. Interventor de la U.O.M. desde el 24/3/76 hasta el 1/6/76.
- SANCHEZ TITO LOPEZ ISIDRO MARTINO SAMUEL:**
Cura párroco de la Iglesia Catedral.
- ARIAS LOZA HAROLD GIAMDRONI:**
Intendente por el Partido Justicialista en el '75.
- LOZA MIRNA:**
Dirigente del Partido Justicialista.
- PIERETTI DARIO:**
Agente de inteligencia.
- REGUEIRA:**
Sacerdote, capellán militar de San Nicolás.
- BOSIER:**
Mayor, subjefe cuartel San Nicolás.
- CASTRO MAZOLA LOPEZ (a) EL GATO RONDAN:**
Agente policial.
- FLORES:**
Agente policial.
- GUDIÑO ALEJANDRO:**
Cabo 1º II Cuerpo del Ejército.
- LA ROJA LUIS:**
Sargento, batallón Comunicaciones 121.
- DIAZ LEAL MARCOS:**
Cabo 1º batallón comunicaciones 121.



RODRIGUEZ:

Sargento 1º Batallón de Ingenieros 101.

CHAMORRO:

Oficial, encabezaba el destacamento de los Pumas.

CASTILLO:

Agente de los Pumas, colaboraba en la conducción.

LOPEZ CARLOS:

Sargento ayudante Los Pumas.

CASTAÑEDA:

Subteniente batallón San Nicolás.

LOPEZ MELITON:

Ayudante principal Prefectura.

PINTOS:

Sargento 1º Batallón de ingenieros 101.

DIAZ:

Sargento batallón 101.

∴

∴



∴ Bibliografía consultada

126

1. El conflicto de Villa Constitución. Ajuste y flexibilidad sobre los trabajadores. El caso Acindar.

Ediciones del I.D.E.P. De Eduardo Basualdo, Claudio Lozano y Miguel Angel Fuks. Abril de 1991.

2. Las lecciones del caso Acindar.

De Angel Elías. Editado por la U.N.R. en 1992.

3. Acindar, 50 años en el país y en el mundo.

De Félix Luna. Octubre de 1992. Publicado por Acindar S.A.

4. Dictaduras y Monopolios.

De Rogelio García Lupo. Recopilación de trabajos periodísticos.

5. Todo lo que Ud. quiso saber sobre la deuda externa y siempre se lo ocultaron.

De Alejandro Olmos. 2º edición de abril de 1991. Editorial de los Argentinos.

6. Las luchas de Villa Constitución, un ejemplo para el proletariado argentino.

Angel Porcu. Fotocopiado de los originales inéditos del autor.

7. Acindar, una empresa del proceso.

José Schulman. Ediciones del P.C. de 1985.

8. La lucha por la democracia sindical en la U.O.M de Villa Constitución.

Editorial Experiencias. Marzo de 1985. Editor responsable, Jorge Winter.

9. Costos laborales y ganancias empresarias.

De Julián Lemoine. Suplemento del diario Sur del 30 de mayo de 1989.

10. Nunca Más.

Informe de la Co. Na. Dep. Editorial E.U.D.E.B.A. 1984.



∴

11. Agustín Tosco, conducta de un dirigente obrero.

Compiladores Jorge O. Lannot, Adriana Amantea y Eduardo Sguiglia. Centro Editor de América Latina. Colección Biblioteca Política N° 80. 1984.

12. Asentamiento industrial en Villa Constitución.

De Martín Jorge, López Silvana y Ragi Elida. Fotocopias del original inédito.

13. Postales del ex cordón industrial del gran Rosario.

De Carlos del Frade. Ediciones Fantasía Industrial. Mayo de 1994.

14. Las relaciones de poder económico en la Argentina actual. Una aproximación.

Cuadernos de Cicso. Serie de estudios N° 63. De Martín Asbornio. Año 1990.

15. El Cordobazo.

De Jorge Bergstein. Editorial Cartago. Año 1987.

16. El siglo del viento.

Tomo III de Memoria del Fuego. De Eduardo Galeano. Editorial Siglo XXI. Año 1992.

17. Breve historia contemporánea de la Argentina.

De Luis Alberto Romero. Marzo de 1995. Editorial Fondo de Cultura Económica.

18. La rosa roja de Nissan.

De John Holloway. Cuadernos del Sur N° 7.

19. La sociedad que desaparece.

De Oscar Martínez. Revista Margen Izquierdo N° 6. Agosto de 1992.

20. Madres de Plaza de Mayo.

Revista N° 4. Marzo de 1985. Artículo de Roberto Martínez. Pág. 11.

21. Como Acindar salió del rojo.

Suplemento Económico del diario Clarín. 6 de agosto de 1995. Página 10.

22. Historia de la empresa.

Página web de Acindar.

∴



·: Índice

128

Justificaciones de una reedición poco “corregida y aumentada”	3
Prólogo de Carlos del Frade a la primera edición	12
1. Razones del Trabajo	15
2. Los Orígenes	26
3. Acindar y el primer gobierno de Perón	32
4. Ferroviario	35
5. Arturo Acevedo, ministro de Frondizi	41
6. Los sesenta	43
7. El Río	47
8. Carlos Carrera, sub-secretario de Hacienda de Onganía	51
9. El Villazo según Tito	54
10. Martínez de Hoz, Ministro de Economía del genocidio	69
Parte dos:	
Testimonios y Documentos	78
1. Testimonio de Angel Porcu	79
2. Tosco y el villazo	99
3. Programa de la Marrón para las elecciones de noviembre de 1974	106
4. Una carta desde Coronda	109
5. A modo de Epílogo. Testimonio de Carlos Sosa: Un hasta siempre para Tito	111
6. Compañeros de Villa Constitución asesinados y desaparecidos	118
7. Listado de Represores	123
Bibliografía consultada	126



·: